



**Universidad Austral de Chile**  
**Facultad de Filosofía y Humanidades**  
**Instituto de Historia y Ciencias Sociales**  
**Escuela de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales**

Profesora Patrocinante:  
Sra. María Angélica Illanes Oliva

*“La Iglesia que nace de y para los pobres”:*  
experiencia, reflexión y participación social de las Comunidades de Base  
en Valdivia, Chile.  
1980 - 2000

Seminario de título para optar al título de:  
Profesor en Historia y Ciencias Sociales y al grado  
de Licenciado en Educación - Bachiller en  
Humanidades y Ciencias Sociales.

**Pablo Matías Eduardo Castillo Cortez**

**VALDIVIA – CHILE**

**2014**

## **Dedicatoria**

A María,

Madre y educadora,

*“Luz en el camino, paz en la tormenta, fuente de vida e inspiración”*

## **Agradecimientos**

A Josi, por dibujar en mi cara la mejor sonrisa de amor, convenciéndome de que los sueños sí se logran de a dos, siendo uno...

A mis padres y a Dominic, por su amor, paciencia y esperanza, ahí siempre estarán...

A los grandes amigos de la vida por las risas, las lágrimas, los momentos, las palabras, todo ello, entre ideales de juventud...

**A los bienaventurados cristianos y cristianas, pobladores y pobladoras de las comunidades de Preciosa Sangre, San Pío X y Santísima Trinidad, por abrirme las puertas de sus casas, de sus memorias, pero principalmente, de su valiosa fe y de su amor fraterno. ¡Ustedes son esta historia viva!**

A mis profesores, por la importante y necesaria orientación y guía en todo este trabajo.

Por último, y no menos importante, a mi “chanchita”, mi preciada Bianchi del '70, que me permitió investigar sobre dos ruedas, entre las calles y barrios de la ciudad que amo, Valdivia.

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo I: <i>Discusión teórica y bibliográfica de la tesina</i></b>	<b>11</b>
1.1 Comunidades de Base para la Iglesia y para la sociedad	11
1.1.1 Comunidad de Base: Su concepto y su práctica	12
1.1.2 Experiencia comunitaria de base en Chile: participación social y relaciones con la dictadura	17
<b>Capítulo II: <i>Las Comunidades Cristianas de Base desde la mirada de la Iglesia- instituciones: legitimar, promocionar, orientar y reorientar</i></b>	<b>28</b>
2.1 La identidad y el proceder de las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base desde la perspectiva de la Iglesia Romana y Latinoamericana	29
2.2 Las comunidades cristianas y eclesiales de Base vistas por la jerarquía chilena	37
<b>Capítulo III: <i>Comunidades de base en su faz chilena: crecimiento desde la transformación, participación desde la marginación</i></b>	<b>49</b>
3.1 El nacimiento de las Comunidades de Base en Chile: La irrupción de los laicos en la Iglesia y la sociedad chilena.	49
3.2 Establecimiento de las comunidades de base en su propio terreno de acción	52
3.3 La radicalización y los proyectos de revolución en la Iglesia de base chilena	55
3.4 Las CEBs y la dictadura militar: Contra la marginación y la violencia del cuerpo y del espíritu	60
3.5 La acción de la Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares	62

3.6 Las Comunidades Eclesiales de Base y su inserción societal al redondear la dictadura.	67
<b>Capítulo IV: <i>El surgimiento de las comunidades de base desde sus creyentes y pobladores valdivianos</i></b>	71
4.1 Experiencias fundacionales de Comunidades de Base en la región valdiviana.	71
4.2 El habitar de las comunidades valdiviana: crecimiento poblacional en la periferia y participación cristiana en el proceso.	74
4.3 La parroquia y su inserción desde la población (1959-1974)	80
<b>Capítulo V: <i>Antecedentes y orígenes de las Comunidades de Base en las Poblaciones CORVI e Inés de Suárez de la ciudad de Valdivia (1974-1990).</i></b>	86
5.1 Los Centros Bíblicos y la parroquia en la CORVI: Anticipo en experiencia y legado de trabajo para las Comunidades Eclesiales de Base (1964-1980).	86
5.2 La llegada de la década de los ochenta y el origen de nuevas comunidades al servicio de la población y de la Iglesia.	92
5.3 Comunidades Cristianas de Base de Inés de Suárez y Los Jazmines	95
5.4 Comunidades Eclesiales de Base de la CORVI	96
5.5 Organización y preparación interna de las comunidades de base para comenzar la labor “hacia afuera”.	99
<b>Capítulo VI: <i>La acción de las comunidades de base en sus sectores sociales</i></b>	104

6.1 “El ver y el juzgar”: La situación social de las poblaciones desde la mirada de las comunidades de base	104
6.2 La problemática social percibida por las comunidades	107
6.3 Las comunidades de base frente a la contingencia política y la represión autoritaria	114
6.4 Mecanismos e iniciativas de participación y acción social de las comunidades en su sector poblacional: “El actuar”	118
6.4.1 Iniciativas, proyectos y luchas en la población	119
6.5 Relación con organizaciones vecinales y sociales	130
6.6 Coordinación y participación entre comunidades de base	131
6.7 Declinación de las Comunidades de Base	136
<b>Conclusiones de la investigación</b>	<b>145</b>
<b>Fuentes y bibliografía</b>	<b>151</b>

*“No se trata ya de una Iglesia para los pobres,  
ni con los pobres,  
sino de una verdadera Iglesia de los Pobres...”*

**Leonardo Boff, teólogo de la liberación.**

## Introducción

A partir de la instauración de la dictadura militar chilena en 1973, y tras importantes transformaciones políticas, sociales y culturales que había experimentado el país hacia los años sesenta, se habían roto los canales de participación y socialización en los sectores poblacionales que dificultaron la acción de los pobladores en cuanto a la organización de los mismos para combatir problemas como el hambre y la falta de empleo, problemas tan acuciosos que se venían arrastrando desde el surgimiento de los mismos barrios periféricos y que se acrecentaban con la marginación de los sectores poblacionales de la reestructuración política y económica que llevaba a cabo el gobierno dictatorial. Desde los años sesenta habían surgido iniciativas de transformación social provenientes de la Iglesia, principalmente de las pastorales obreras y de misiones, en Valdivia no sería distinto, lo cual fue acumulando una serie de experiencias que desembocaron en un involucramiento de las comunidades parroquiales en los sectores en que estaban insertas, principalmente para combatir la pobreza cotidiana. En este contexto social, que se aplican con fuerza las comunidades cristianas y eclesiales de base en las poblaciones valdivianas de Inés de Suárez, Valparaíso y CORVI que despliegan para sí una reflexión pero también una inquietud reflejada en acciones concretas que los llevarían a organizarse y proyectarse en el espacio poblacional generando formas de asistencia para los pobladores pero también de participación para estos mismos en la misma comunidad de fieles pero también en iniciativas de trabajo y autoformación.

Las preguntas más importantes a las cuales contestará este trabajo son ¿Cómo definir una comunidad de base, de identidad cristiana y popular? ¿Fue efectiva la participación de los pobladores a través de la acción de las comunidades? ¿Se generaron espacios democráticos para reflexionar sobre la coyuntura y las causas de los problemas sociales? O ¿predominó más una acción superficial y una mirada pasiva frente a las problemáticas sufridas?

Entender la dinámica, organización y acción de las comunidades de base es comprender la diversidad del movimiento social en nuestra historia reciente, considerando a este como un conjunto de iniciativas coordinadas para defender

derechos subyugados o para aplicar transformaciones estructurales a nivel de sociedad. Es así, que la Iglesia, y particularmente, sus miembros de base, aquellos que generalmente, han sido ignorados incluso por la historia oficial de esta institución, sugieren nuevas prerrogativas que hacen aplicar su identidad e inspiración religiosa en acciones de crítica y transformación de la realidad que nos lleva a comprender que, también son y han sido vitales para alcanzar demandas democráticas y liberalizadoras en nuestra historia como sociedad chilena. Más si lo vemos desde un ámbito local, veremos que la experiencia y lucha de las comunidades de base no solo se concentra en los grandes núcleos demográficos como lo puede ser la capital de Chile sino que también alcanza con su influencia a nivel regional como el sur de Chile y particularmente Valdivia, y aún más, también las zonas periféricas de esta ciudad, marcadas por interrogantes y problemáticas sociales bastante similares a las de otros conatos poblacionales de Chile y del resto de Latinoamérica.

La presente investigación toma como referencia un enfoque histórico social que la lleva a internalizarse en los conceptos de movimientos sociales, ciudadanía y participación social, donde también contribuirá de manera consistente los estudios en materia sociológica principalmente para la definición de dichos conceptos y su inclusión a la problemática. Por otro lado, la teología también contribuirá por su parte a otorgarnos una visión eclesial de las comunidades de base, por medio de la mirada de los documentos oficiales de Iglesia y de autores principalmente de la corriente liberacionista, quienes aportan con sus conceptos y metodologías a la construcción de las comunidades base desde la experiencia teórica y práctica popular en América Latina.

La hipótesis de este trabajo plantea fundamentalmente que en la experiencia de la Iglesia de base en Valdivia se estableció un proceso más tardío pero no menos influyente que el desarrollo del resto de las comunidades base en el centro del país y en otras realidades cercanas de la región latinoamericana. Son estos grupos quienes, establecen un diálogo y una acción real en sus sectores poblacionales que hacen de su actuar no sólo un espacio de asistencia, sino que también de participación y rearticulación social para sus integrantes y beneficiarios frente a la desigualdad y pobreza material y moral, durante los años de dictadura en la ciudad de Valdivia.

Como objetivo general, esta indagación se propone conocer la experiencia, la participación y la acción concreta de las comunidades cristianas de base dentro de la Iglesia Católica en Valdivia, frente a la pobreza y los problemas socio-económicos en sus respectivos sectores de origen durante la década de los ochentas donde se encuentra su principal auge en la sociedad valdiviana.

En tanto los objetivos específicos consistirán principalmente en:

indagar en los antecedentes y causas que marcan el origen de las comunidades eclesiales de base en Valdivia, considerando el crecimiento socio demográfico de la ciudad, y su inserción en el proceso general a nivel nacional.

Entender la constitución y dinámica de las comunidades cristianas de base dentro de los cambios y nuevas prerrogativas que experimenta la Iglesia Católica desde los años sesenta, principalmente con la conclusión del Concilio Vaticano II y la Conferencias de Medellín y Puebla, así como también del influjo de la Teoría de la Liberación en Latinoamérica y Chile.

Determinar el carácter de las comunidades que se establecieron en las parroquias valdivianas de Preciosa Sangre y San Pío X, su identidad, composición, líneas de inspiración y desarrollo y, por último, sus estrategias de participación y rol dentro de los sectores poblacionales donde se insertaron.

Analizar las acciones concretas y miradas subyacentes dentro de la Iglesia de base en Valdivia frente a la desigualdad y pobreza durante el régimen militar y su relación con otras dependencias, tanto eclesiales como otros colectivos dentro del espectro social de sus sectores poblacionales.

Se ha propuesto una metodología de trabajo basada principalmente en instrumentos cualitativos de obtención y análisis de información, considerando que el cuerpo central de esta indagación estará articulado por los testimonios directos del sujeto histórico a considerar, en este caso las comunidades de base locales y sus miembros participantes, así como también de referentes externos que puedan aportar con su perspectiva disciplinar y personal a la recuperación de la memoria sobre la temática.

Para ello será fundamental el método de la entrevista libre y semi-estructurada, basada en encuentros individuales con los distintos informantes y con el del diálogo grupal que generen versiones y discursos que sean contrastados con la teorización previa en torno a las comunidades a fin de responder a los objetivos particulares que tiene este trabajo.

Como plan de trabajo se plantea un período de investigación que considera tres meses de investigación de campo, tratamiento de información y redacción del presente seminario de título. El proceso de trabajo se inicia con una primera instancia, dentro del período de un mes, donde se efectúa para los fines de este trabajo la recopilación de fuentes bibliográficas de carácter primario y secundario, que implica la lectura y análisis de textos y documentos afines al enfoque anteriormente propuesto; la búsqueda del territorio o campo de estudio, que se centró en la periferia valdiviana, particularmente, en los sectores poblacionales Inés de Suárez y Los Jazmines y CORVI, ubicados al sureste de la ciudad, zonas que por lo demás, abarcan las parroquias citadas en este trabajo, San Pío X y Preciosa Sangre de Jesús, respectivamente, núcleos desde donde se inicia y se adscribe la promoción de las comunidades de base; y, por último, la identificación particular del sujeto histórico de nuestra investigación, lo que se realiza por medio del contacto directo y personal con un universo de 37 entrevistados(as), entre interlocutores e informantes, entre los cuales, 32 de ellos son o fueron miembros integrantes de comunidades de base y participes directos de su experiencia eclesial y social en los sectores anteriormente descritos.

A partir de las entrevistas y recopilación de información oral, durante los siguientes dos meses de investigación, se realiza el análisis de los testimonios de los informantes, los que se contrastan y se enriquecen con los archivos documentales, extraídos principalmente del Archivo del Obispado de Valdivia, los archivos parroquiales de las dependencias de las parroquias citadas y los archivos personales de los informantes, con lo que se pretende reconstruir la participación las comunidades de base, identificando las características propias de estas, las problemáticas insertas en cada uno de sus sectores poblacionales y abordadas por las comunidades, desde la acción y la reflexión, y las distintas periodizaciones y etapas marcadas por los mismos testimonios de los actores sociales consultados.

## Capítulo I

### ***Discusión teórica y bibliográfica de la tesina***

Para la presente investigación histórica se considerará como concepto central el de *Comunidad de Base* dentro de la estructura y labor social y religiosa de la Iglesia Católica, lo que también se puede denominar como *Iglesia de base* si consideramos el conjunto amplio de cristianos de identidad popular. A partir de lo anterior, se propondrá una revisión teórica del concepto que a su vez tiene como objetivo identificar al sujeto de estudio de este trabajo indagativo y, de la misma forma, reconocer las bases de su acción y desarrollo en el espacio social en el cual existe y se desenvuelve. Esto, a través, de la discusión de distintos planteamientos de autores que nos aportan miradas desde tres grandes campos investigativos de las ciencias humanas, como lo son la historia, la sociología y la teología, con ello se pretende establecer los lineamientos, factores y variables con los cuales poner en tela de juicio los objetivos y la misma hipótesis de estudio que se han de manejar en este seminario.

#### **1.1 Comunidades de Base para la Iglesia y para la sociedad**

Para abordar el concepto de Comunidad de Base, tan extenso y crucial para los fines de este trabajo, se tratarán ciertas obras, y sobre todo, autores, que analizan las comunidades de base desde: una perspectiva histórica, por su lugar, en el desarrollo de la sociedad latinoamericana y, particularmente, la chilena, en las últimas décadas; sociológica, por representar un fenómeno social que tiene un carácter de movimiento social y ciudadano, significando dentro de ello espacios de participación y articulación; y teológica, por ser también un fenómeno eclesial y desprenderse directamente de una corriente y práctica aún reciente dentro de la teología como lo es la Teología de la Liberación de origen propiamente latinoamericano, una de las grandes fuentes y líneas metodológicas para la temática a discutir en este trabajo.

### 1.1.1 Comunidad de Base: Su concepto y su práctica

Para dirimir teóricamente las concepciones y enfoques en torno a las comunidades de base comenzamos desde una fuente de considerable aporte intelectual, si a estudios teológicos y sociales sobre el concepto de comunidad de base se refiere, como lo es el trabajo de Leonardo Boff, destacado religioso brasileño y representante de la Teología de la Liberación desde sus primeros años de desarrollo.

Boff da pie a una reflexión interesante respecto a la naturaleza de las comunidades de base y a su papel dentro de la Iglesia local y universal, considerando que estos grupos de acción social y liberalizadora dentro del seno de la gran comunidad eclesial reinventan a su vez la vida e identidad de la Iglesia y la recrean nuevamente desde la revisión sus fundamentos evangélicos. Es este sentido, en que se produce una *Eclesiogénesis*, como lo defiende el mismo teólogo, un proceso donde se realiza una trasposición del eje eclesial, desde la jerarquía tradicional al laico, y más, al pueblo de Dios, y no sólo eso, sino que ello radica en un vuelco en la Palabra cuya revelación se genera desde la experiencia del mismo pueblo creyente reunido en comunidad, lo cual, a grandes rasgos, plantea un recomenzar de la Iglesia, de acuerdo con Boff. Todo este giro eclesial lo plantean las comunidades desde sus prácticas y en ellas se generan nuevos conceptos teológicos que más que crear una nueva realidad eclesial se vuelcan en sus fundamentos a la tradición de las primeras comunidades apostólicas de la era cristiana.

La Conferencia Episcopal en Medellín realizada en 1968, con sus nuevos aires teológicos y pastorales para la iglesia latinoamericana es la que la instancia que le otorga el “derecho de ciudadanía” a este cambio de eje fundamental y, en las décadas más recientes, es una realidad ya irrefutable. La misma génesis “oficial” de las comunidades cristianas de base se efectúa en la Conferencia de Medellín que fue la readecuación necesaria de los renuevos del Vaticano II para los pueblos de Latinoamérica.

Fabián Bustamante, historiador chileno, también encuentra en la Conferencia de Medellín (1968) y la Teología de la Liberación, las grandes vertientes que fundamentarían la acción de las Comunidades de Base, mientras que Luis Vitale,

historiador marxista de origen argentino, agrega a dichas referencias también la praxis de Camilo Torres, sacerdote guerrillero que sin duda otorgó con su ejemplo un papel importante a la lucha cristiana por la vía combativa y popular.

Proyectando una primera aproximación concreta de definición de lo que es una comunidad de base, con Bustamante, quien a su vez se basa en Camacho (1990) se puede decir que:

*“...es una comunidad – entendida como una totalidad de las dimensiones de la vida humana – porque participa personas de todas las edades, oficios, sexos; es eclesial porque su razón de ser está en la Iglesia misma y son de base porque sus integrantes pertenecen a los sectores más pobres del campo y de la ciudad”<sup>1</sup>*

Frente a lo último, Bustamante agrega:

*“las CEBs (...) están constituídas por gentes del pueblo, es decir por aquellos privados del tener, del poder y del saber”<sup>2</sup>*

De acuerdo con Luis Vitale, los componentes esenciales de esa base en la cual se fundamentan las comunidades de base provienen de distintos sectores de la clase explotada, los cuales tienen una fuerte identidad cristiana y eclesial pero al mismo tiempo cuestionan fuertemente el papel de la jerarquía eclesiástica. Lo interesante es que dentro de la Iglesia-comunidad actúan como *“testigos de resurrección”* y a su vez, esto los lleva a ser *“creadores de vida”*, como lo enuncian Arturo Sosa y Pedro Trigo, autores liberacionistas.

Sin embargo, comencemos por aquel elemento comunitario, antes de establecer los rasgos que sostienen su identidad eclesial y popular.

Es en este punto donde Boff hace un análisis pertinente en torno a la importancia de la *comunidad* frente a la sociedad en la que se inserta, la cual representa en la práctica un paso más allá en cuanto a las relaciones de afectividad, reciprocidad y

---

<sup>1</sup> Bustamante Olguín, Fabián Gaspar. 2009. *La participación de las Comunidades Eclesiales de Base en la regeneración de la sociedad civil durante las dictaduras militares: Los casos de Chile y Brasil*; p. 158

<sup>2</sup> *Ibidem.*

cooperación, elementos o características que en una sociedad no se pueden concentrar y unificar debido a la individualidad y anonimato que predomina en esta en tanto grupo humano más general, Ahora bien, el mismo contraste se aplica entre comunidad y gran institución, representado este último por la Iglesia jerárquica y centralizada. No obstante, y a pesar de que Boff reconoce lo importante de la institución como expresión de lo comunitario, esto último debe prevalecer en cuanto a la identidad que adopta la Iglesia. Para no apartar lo que son las comunidades cristianas de base de lo que representa la gran institución eclesial, Boff recalca:

*“las comunidades, por su parte van comprendiendo cada vez más la necesidad de la gran Iglesia-institución en orden a su continuidad y a su identidad católica y a su unidad”<sup>3</sup>*

En torno a ese al carácter fuertemente comunitario de las CEBs, Boff remarca su adscripción y expresión de Iglesia local o particular. Para el autor, el Vaticano II superó la destitución entre gran Iglesia universal e Iglesia local y le dio primacía a este último como verdadera Iglesia, sin embargo, esta instancia no elaboró una teología que explique a fondo el valor propio de la Iglesia local. De hecho ese paso de reconocimiento necesario, no se daría hasta la misma Medellín donde se reconoce la evolución de las CEBs y se señala:

*“la comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial que, al nivel que le es propio, debe responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto y de su expresión”.<sup>4</sup>*

Esta acepción de núcleo eclesial se tendrá en cuenta por lo sucesivo en la presente investigación a fin de destacar esta naturaleza que representaron las comunidades cristianas de base en medio de la realidad eclesial.

Más adelante, Boff no da paso atrás en señalar enfáticamente que las comunidades de base son efectivamente una *“verdadera Iglesia”* desde su base, las cuales nacen de elementos fundamentales como lo son

---

<sup>3</sup> Boff, Leonardo. 1977. *Eclesiogénesis: Las comunidades de base reinventan la Iglesia*; p.19.

<sup>4</sup> II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1968. *“Pastoral de Conjunto”*.

*“la fe, la lectura, la meditación de la Palabra, el auxilio mutuo en todas las dimensiones humanas (...) En ellas aparecen muchas funciones, verdaderos nuevos ministerios: de coordinar la comunidad, de catequizar, de organizar la liturgia, de cuidar a los enfermos, de alfabetizar, de preocuparse de los pobres, etc”<sup>5</sup>*

Todo según Boff, con la conciencia puesta en que se está construyendo y a la vez viviendo Iglesia.

Uno de los grandes meollos planteados por Boff, consiste en que las comunidades cristianas de base no generan la ampliación o reproducción de las estructuras ya existentes en la Iglesia sino que construyen una Iglesia más viva y presentan en su orgánica e identidad social propia.

*“una participación más vital e íntima de los miembros, insertos en una realidad más o menos homogénea, viviendo la esencia del mensaje cristiano que es la universal paternidad de Dios, la fraternidad de todos los hombres”.<sup>6</sup>*

Esta definición nos habla de aquella Iglesia distinta, reinventada, renovada. Boff profundiza más en el carácter fraterno e igualitario de estas comunidades indicando que la vida cristiana que llevan estas comunidades

*“...se caracterizan por la ausencia de estructuras alienantes, por las relaciones directas, la reciprocidad, la profunda fraternidad, el mutuo auxilio, la comunidad de ideales evangélicos y la igualdad entre sus miembros”<sup>7</sup>*

En torno a este nuevo paradigma igualitario, que más bien incide en un cambio horizontal dentro de la estructura eclesial, Marzello de C. Azevedo, jesuita brasileño, también teólogo de la liberación al igual que Boff, señala en plenitud:

*“Este modelo está centrado sobre el laico, la comunidad, sobre la Palabra, la salvación y la liberación integral de la persona humana total, a nivel individual y*

---

<sup>5</sup> Boff, Leonardo. 1977. *Eclesiogénesis: Las comunidades de base reinventan la Iglesia*; p.14.

<sup>6</sup> *Ibidem*

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 15.

*social. De destinatarios del proceso, espectadores en buena parte pasivos de la iniciativa y el desempeño del clérigo, los fieles se convierten en sujetos activos de su propia evangelización”<sup>8</sup>.*

Es una autodeterminación de sus funciones y una ampliación de su identidad que no se limita sólo al ámbito eclesial, según Vitale. Se puede decir que:

*“Los cristianos de base son grupos que se autodeterminan, reuniéndose periódicamente para efectuar una relectura de la Biblia y planificar las tareas en los barrios y centros de trabajo. Su convivencia de hermanos no se limita al grupo de “hijos de Dios” sino que se proyecta a la comunidad popular”<sup>9</sup>*

Coincidiendo con esta identidad no limitante, Fernando Castillo, sociólogo chileno, reconoce a la CEBs como un “caso” de participación popular, enfatizando en que el hecho de ser populares y a la vez tener una identidad eclesial, no la hace contradictoria, y el segundo aspecto, hace mucho más interesante la acción de estas comunidades ya que

*“han tenido un significación importante para la Iglesia y su relación con los procesos de cambio social y democratización. Este último elemento constituye parte de su sentido social y político y debe ser considerado, de acuerdo con el autor, “en la perspectiva de la participación”<sup>10</sup>*

Participación que para Castillo, adquiere una faceta ciudadana y es determinante en los procesos sociales y políticos que viven los países latinoamericanos. Este autor entiende el concepto de ciudadano en tanto persona natural miembros de la sociedad y provistos de ciertos derechos, los cuales inciden o puede incidir en el Estado o en ciertas políticas. No obstante para el caso latinoamericano la ciudadanía generalmente

---

<sup>8</sup> Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon. 1990. *Mysterium Liberantionis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación II*; p.255.

<sup>9</sup> Vitale Luis. 1985. “La especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feminista, ecología y cristianos de base”; p.6.

<sup>10</sup> Castillo, Fernando. 1998. “Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base”; p. 92.

se ha encontrado fragmentada debido a un constante estado de exclusión política y social. Desde este enfoque, Castillo realiza un análisis de las experiencias de participación como lo representan las comunidades de base.

Castillo trata dos conceptos pertinentes a la hora de comprender la participación que tuvieron las comunidades, a saber: la relación entre persona individual y comunidad. Este último nos puede llevar al análisis de Boff, y el contraste entre ambos términos también. Comunidad por un lado está constituida por personas, no obstante, al pobre en las estructuras sociales tradicionales se le niega dicha condición, desde esta perspectiva no podría existir una comunidad si es que hay pobres. Por el contrario, las comunidades de base lo que hacen es acoger al pobre y al darle una importancia se le hace experimentar un proceso de personalización ante la sociedad y la historia. El crecimiento personal, entonces, y el desarrollo de la comunidad como un actor colectivo son procesos que se alimentan mutuamente. Con todo, se realice un proceso de construcción identitaria a nivel personal y colectivo.

*“Las comunidades de base son así un movimiento que se configura no sobre demandas específicas, sino sobre una identidad”<sup>11</sup>.*

Otra categoría muy importante para entender el carácter social que tienen las comunidades es la noción de Pueblo, las comunidades de por sí *“pertenecen al pueblo”*, el cual es visto como un sujeto histórico que pasa a componer la comunidad pero también la nutre de experiencia, a su vez, es un Pueblo que sufre, y el sufrimiento lo caracteriza como víctima, esta cualidad es algo público y colectivo que se vive en comunidad.

### **1.1.2 Experiencia comunitaria de base en Chile: participación social y relación con la dictadura**

Para analizar la experiencia histórica de las comunidades en su vertiente chilena desde la conceptualización de nuestros autores, es preciso presentar primeramente una aclaración terminológica propuesta por David Fernández en torno a las distintas

---

<sup>11</sup> Castillo, Fernando. 1998; “Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base”; p. 98.

acuñaciones y denominaciones que han tenido las comunidades de base, sobretodo, desde su reconocimiento institucional.

Este historiador realiza un bosquejo útil para comprender la existencia de distintas categorizaciones dentro de la realidad de las comunidades de base. Se plantea esta cuestión conceptual argumentando que las Comunidades Cristianas de Base son:

*“...grupos de ocho, diez personas que generalmente comparten la lectura de la Palabra de Dios, que se reúnen en sus casas, etc. En contraste con lo que puede ser una comunidad eclesial de base que es lo que se menciona hoy día, que es un grupo mayor, es como la capilla dentro de una parroquia. Un grupo mayor que incorpora grupos de conjuntos de familia”<sup>12</sup>*

Definición que ya nos indica una diferencia de número más que de calidad entre ambos tipos de comunidad, pero que va más allá aún. El término Comunidades Eclesiales de Base se asimila al de capilla y en nuestro país se establece la existencia de parroquias que a su vez se dividen en capillas o comunidades eclesiales de base y estas a su vez en comunidades cristianas de base. El autor realiza dos observaciones al respecto: Lo primero, es que el término comunidad cristiana de base es anterior al de comunidad eclesial de base. Existía por lo demás, un temor de la jerarquía eclesiástica ante el explosivo crecimiento de las comunidades cristianas de base, y ante la autonomía que presentaban estas del cuerpo institucional se les impuso una dependencia a la parroquia. Lo segundo, es que existe una complejidad en los límites conceptuales, como reconoce Fernández al aclarar ambos términos.

*“Nuestro interés va a estar en el movimiento comunitario de base como conjunto, por eso hemos elegido la expresión comunidad de base o Iglesia de base”<sup>13</sup>.*

Sin embargo, nos queda al debe el concepto de Comunidad Cristiana Popular, que de por sí fue distinto a los anteriores. Generalmente, los mismos pobladores como uno de los informantes de Fernández, aclaraban que las comunidades populares

---

<sup>12</sup> Fernández Fernández, David. 1996. *La “Iglesia” que resistió a Pinochet*; p. 79.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 8.

estaban más preocupadas de temas como la injusticia social o la defensa de los DDHH más que de lo litúrgico, y se les marcaba esa distinción con el resto de comunidades, era una forma de decir que estaban más concientizadas que otras, no obstante, el autor rechaza esto y lo contrapone, señalando que las terminologías son confusas y que la misma jerarquía eclesial chilena se encargó de modificarlas sobre todo tras el golpe de Estado y las comunidades cristianas que fueron llamadas populares no dejaron de ser eclesiales, no sólo porque la jerarquía las haya denominado de esta manera, sino porque también presentan una identidad católica intrínseca y, en la práctica, no sólo se enfocaron en las problemática sociopolíticas, por lo tanto, esta es una imagen falsa y contradeciría su naturaleza de comunidad cristiana de base. Sin embargo, las Comunidades Cristianas “Populares” como fueron llamadas en sus mismos sectores finalmente también serían atadas por las autoridades eclesiales a la dependencia de la parroquia para evitar cualquier paralelismo religioso que amenace la unidad eclesial.

Las comunidades de base surgieron en el contexto social chileno y latinoamericano a partir de los años sesenta. En sus primeros años las comunidades hacen su aparición en un ambiente caracterizado por la necesidad de las autoridades eclesiásticas por ampliar la acción de las parroquias y decanatos, a nuevas zonas urbanas nacidas de la expansión de las ciudades, principalmente en Santiago, y en las zonas rurales, por las grandes distancias y el aislamiento que también dificultaba la labor sacerdotal y religiosa. A partir de dicha problemática y a partir de las nuevas directrices conciliares más los avances que Acción Católica y los nuevos movimientos laicales habían logrado en las últimas décadas, para ampliar la participación y misión de los laicos, se otorgar progresivamente una mayor autonomía y rol a estos últimos quienes contribuirían con la labor pastoral de los sacerdotes y religiosos.

*“La base empieza a adquirir por tanto ministerios y labores no acostumbradas por los fieles hasta el momento en que estos mismos actores empiezan a concebir la estructura eclesial más a partir de sus fundamentos basales que desde su cumbre, aceptando la “corresponsabilidad de todos” en la edificación*

*de la Iglesia y no exclusivamente de algunos que pertenecen a la 'institución clerical'*<sup>14</sup>

Fernández le otorga el protagonismo necesario a las comunidades de base en tanto Iglesia *"hogar"* y *"popular"* durante los años sesenta que sentaron las bases no sólo de una cooperación laical con el trabajo en terreno de la Iglesia institución, sino que más allá, de una participación cristiana y popular dentro los mecanismos de promoción popular propuestos en la época y el involucramiento con las problemática y proyectos de transformación nivel social y político como la misma Vía Chilena al Socialismo. Ello incidiría en la articulación de movimientos como Iglesia Joven, el cual recoge las visiones y aportes de las comunidades que, por ejemplo, se consolidaban en los sectores de Barrancas en la comuna de Pudahuel y en el sur de Santiago. Así también recalca la importante labor de sacerdotes, religiosos y religiosas que sentaron las bases de esta Iglesia de avanzada en las recientes poblaciones y *"tomas"* que había por la época y que necesitaban asistencia espiritual, de acuerdo a la mirada de la institución eclesiástica, pero que finalmente terminaron germinando importantes comunidades cristianas de base y aportando al desarrollo de pastorales y grupos obreros con una identidad cristiana movilizada en torno a los ideales progresistas de la época. Desde ahí se abriría todo un capital de experiencia y acción para el sustento de Cristianos por el Socialismo, experiencia que aglutinó a comunidades pero que permitió a muchos sacerdotes y religiosos dar un paso más adelante en el diálogo con el marxismo, muy avanzado en los mismos sectores poblacionales, y a sentar las bases de un proyecto popular en coordinación con los planes del gobierno socialista de Allende.

Esta fue la primera etapa histórica de crecimiento de las comunidades que Fernández reconoce como una instancia de proposición y avance revolucionario del cristianismo chileno, donde se inserta también la expansión de las comunidades de base, no obstante, su maduración en el espectro social chileno vendría de la mano con la dictadura y la represión política-social y económica que vive el país.

---

<sup>14</sup> Boff, Leonardo. 1977. *Eclesiogénesis: Las comunidades de base reinventan la Iglesia*; p. 39.

Frente a eso y, contando con los antecedentes de este período previo, Bustamante señala de que las comunidades de base, que en un principio comenzaron como un fortalecimiento brazo secular de la Iglesia, en los sectores periféricos de las grandes ciudades, propio de los nuevos aires pastorales de esta institución durante los sesenta, se convertiría muy pronto en los:

*“...principales motores de la rearticulación y resistencia de la sociedad civil antes ‘el terrorismo de Estado’, convirtiéndose en aglutinador de un nuevo movimiento social bajo una lógica completamente distinta a la de los tradicionales movimientos”<sup>15</sup>*

No obstante, antes de ahondar en esta visión de comunidad de base como movimiento social, es preciso considerar el período y el marco político-social en el cual se inserta la participación de estos, si acaso se habla de la relación y enfrentamiento directo contra la opresión y el terrorismo de Estado, temática aludida en la anterior cita.

Para el sociólogo Fernando Castillo, el auge de las comunidades de base se daría entre inicios de los años setentas y finales de la década de los ochentas, donde empiezan a sufrir una paulatina declinación, y especifica:

*“En Chile, el contexto social y político del momento de auge de las comunidades se sitúa más o menos entre 1975 y 1988”<sup>16</sup>*

Castillo habla de un contexto fuertemente marcado por la exclusión de los sectores poblacionales.

*“Si no se tiene presente esta situación concreta no se pueden comprender las experiencias de solidaridad, movilización, lucha, temor, etc., que forjaron la identidad de las comunidades”<sup>17</sup>*

---

<sup>15</sup> Bustamante Olgún, Fabián Gaspar. 2009. “La participación de las Comunidades Eclesiales de Base en la regeneración de la sociedad civil durante las dictaduras militares: Los casos de Chile y Brasil”, p. 156.

<sup>16</sup> Castillo, Fernando. 1998; “Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base”; p. 92.

<sup>17</sup> *Ibídem*; p. 93.

Aspecto fundamental que destaca en la fundamentación de este autor, es en consecuencia, el miedo, la inseguridad, la desprotección social y económica y la cesantía como tópicos que acompañan el sufrimiento de miles de pobladores a nivel latinoamericano, y chileno, particularmente.

Castillo, sienta las bases para una interpretación de participación ciudadana para la articulación de las comunidades de base que influyen en el espacio público y orientan sus opciones hacia cambios estructurales, como lo puede ser la lucha por la democracia.

Complementaria a esta concepción, y aún más determinante en el rol social de las comunidades chilenas, Bustamante, citando a varios autores como Evers (1984) y Garcés (2003), adhiere a la idea de que durante los años ochenta se “visualiza” la existencia de movimientos sociales nuevos en el espectro ciudadano.

Pero, ¿qué es lo nuevo? Bustamante, haciendo referencia a Evers (2004), recalca que lo inédito de estos movimientos radicaría en:

*“...basarse menos en su potencial político y más en su potencial para crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas”<sup>18</sup>*

En concreto, establece el autor, que lo novedoso de estos nuevos movimientos se sostiene en la importancia del grupo humano para un “*desarrollo y crecimiento común*”, lo que se contrapone a los movimientos tradicionales donde subyacía la ideología y/o doctrina para la puesta en práctica de sus fundamentos.

La primera tesis que maneja este autor, y que consideraremos para las variables de esta investigación, es que

*“...las CEBs chilenas se transformaron en nuevos movimientos sociales, debido a que tenían una lógica distinta, ya no proponiendo una acción en contra del Estado sino que - por el contrario – a través de la creación de una realidad*

---

<sup>18</sup> Bustamante Olgún, Fabián Gaspar. 2009. “La participación de las Comunidades Eclesiales de Base en la regeneración de la sociedad civil durante las dictaduras militares: Los casos de Chile y Brasil”; p. 156.

*distinta en los sectores populares basada en nuevas formas de convivencia y de prácticas sociales que contuvieron a la dictadura militar”<sup>19</sup>*

Para Vitale, las comunidades de base constituyen un movimiento interesante desde la alternativa que propusieron, desde la interpretación de la realidad particular la que se insertan:

*“Los cristianos de base han constituido un movimiento que (...) no forma parte de franjas sociales oprimidas homogéneas, sino que han llegado a posiciones radicales por la vía de la toma de conciencia social y política”<sup>20</sup>*

Y, a pesar de que exista diversidad, entre comunidades, estas contribuyeron a la reconstrucción de la sociedad ya que por la esa misma toma de conciencia y desde sus mismas prácticas cotidianas dieron lugar a “espacio democráticos” en medio de la represión general, volviendo a las instancia de participación ciudadana que señala Castillo.

Ahora, para caracterizar la experiencia de estas comunidades en el espacio social y ciudadano, Castillo hace uso del estudio de su composición y prácticas de estos mismos grupos.

En cuanto a su composición, determina que en el caso particular de Santiago, la mayor parte de los integrantes de las comunidades cristianas de base se encontraban entre los

*“excluidos: cesantes, trabajadores eventuales o informales; una importante proporción de mujeres, debido en parte a factores culturales relacionados a la religión, y en parte, a la división de roles en la sociedad”<sup>21</sup>*

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Vitale Luis. 1985. “La especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feminista, ecología y cristianos de base”; p. 6.

<sup>21</sup> Castillo, Fernando. 1998. “Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base”; p. 94.

Generalmente, no son personas que hayan integrado organizaciones vecinales, sindicales o políticas, aunque no es descartable el aporte de algunos miembros que sí hayan tenido experiencia previa de participación y liderazgo organizacional.

En cuanto a las prácticas de las comunidades, un número considerable de estas, como señala Castillo, desarrollaron iniciativas o actividades enfocadas a satisfacer necesidades urgentes de la comunidad, principalmente, enfocadas en dos líneas principales: solidaridad y DDHH. Ejemplos de dichas iniciativas fueron: Comedores, ollas comunes, “comprando juntos”, comités de allegados, grupos de salud, comités de cesantes, entre otros.

*“Es importante destacar – agrega Castillo – que a través de estas prácticas las comunidades se constituyeron en espacios importantes para la rearticulación de prácticas y organizaciones populares”<sup>22</sup>*

A veces fueron el único punto de referencia para la participación popular en ciertas poblaciones.

Por otra parte tenemos la relación entre Iglesia institucional y las comunidades, que tanto recalca Boff, en cuando a la convivencia entre ambos sectores. La Iglesia como institución ofrece a las comunidades de base protección, servicio e impulso, no obstante, esto no los protegía de manera totalmente inmune de la represión o la persecución durante el período dictatorial en Chile. Pero aún así, como si fuera una paradoja,

*“...el marco institucional de la Iglesia operó también como una seria limitación a las prácticas de las comunidades”<sup>23</sup>*

Para Fernández, con los años setentas y ochentas en Chile vuelve con fuerza al protagonismo de las comunidades de base, pero también la definición metodológica de estos mismos grupos, dentro de la etapa que reconoce el mismo autor como la de “Iglesia profética”, concepto que define a la institución y base eclesial que dio alternativa

---

<sup>22</sup> Castillo, Fernando. 1998; “Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base”; p. 94.

<sup>23</sup> Ibídem; p. 95.

y resistencia al proceso neoliberal que experimentó Chile a partir de mediados de los setenta, análisis que por lo demás, constituye un interesante puente para este trabajo por representar el período dictatorial en el cual centramos la mirada y la etapa paralela en que se empiezan a constituir con fuerza las comunidades de base en la ciudad de Valdivia.

Fernández recalca la presencia de una denuncia profética por parte de las comunidades, y ello se debe a qué después de una conmoción y un letargo de estas frente a lo traumático del golpe y de la instauración del nuevo sistema vino un renacimiento de lo asistencial y solidario de su acción, sin embargo, las comunidades no se quedaron sólo allí, sino que transitaron hacia una crítica de las raíces del nuevo modelo de país que se estaba instaurando, una necesidad que defendieron los padres Fontaine y Ariztía, citados por Fernández en dicha argumentación. Lo profético es un enfrentamiento contra el sufrimiento vivido, que busca las causas del dolor y también los medios para combatirlo. En esta dimensión, de denuncia y acción se mueve el autor para analizar la experiencia de las comunidades de base durante el período en cuestión.

Para ello analizar el carácter de esta nueva Iglesia, que nace desde la denuncia y la resistencia durante el período dictatoriales, Fernández nos presenta las visiones de distintos autores, a saber: Raúl Rosales (teólogo laico), Ronaldo Muñoz (teólogo y sacerdote) y Mario Garcés (historiador):

las comunidades de base presentan una fundamentación y un arraigo que es profundamente eclesial, esto es indudable, sin embargo, lo cristiano o lo religioso no se separa de lo cotidiano, menos en contexto como los que experimentaron estas comunidades, a tal punto que sí estas tuvieron en su gran mayoría una actitud opositora al régimen y al modelo imperantes, indudablemente, tuvieron una opción y un papel político.

Garcés enfatiza en esta realidad, puesto que destaca la experiencia de algunos miembros de comunidades que luego aportarían con un gran capital social a las organizaciones populares, sobretudo, a las juntas vecinales de sus respectivas

poblaciones, y así también destaca la emergencia e irrupción de los pobres en la misma Iglesia.

Según Castillo, se evidencia el protagonismo que asumen los pobladores en dictadura dentro de las comunidades, a diferencia de los años sesenta cuando el liderazgo permanente de los movimientos y comunidades de vanguardia lo habían llevado estudiantes y gentes de clase media.

Ronaldo Muñoz por su parte, recalca un rescate de la *“tradición popular”* en el protagonismo de los pobladores en las comunidades que se convirtieron en espacios de cooperación, solidaridad pero también de fiesta y vida frente la situación de muerte y opresión del régimen, y Rosales, acompaña esta visión general, en el sentido de pronunciarse en torno a la participación sin temor de los pobladores quienes son capaces de hacer escuchar su voz y dialogar en un espacio de rearticulación de los lazos populares que en ese momento ofrecían las mismas comunidades.

Considerando la complejidad de los distintos rasgos que nos presentan los anteriores autores, Fernández es concluyente al decir:

*“Hay comunidades que van desde el polo más religioso, entendido como comunidad intraeclesial en exclusividad, hasta comunidades que se convierten en vanguardia de reivindicación política frente al sistema de opresión impuesto por el régimen militar”<sup>24</sup>*

Y es un hecho, el que el autor tome las comunidades más cercanas al segundo polo como objeto de estudio, aquellas que sea acercan más al *“talante profético”*.

Fernández citando el testimonio de uno de sus informantes, Fernando Aliaga, hace la aclaración respecto a lo que es tener dicho *“talante”*:

- 1) *Por su estilo de vida (el profetismo es sobre todo un estilo de vida). En el caso de los sacerdotes o religiosas que se insertan en las poblaciones, “estilo de pobreza junto a los pobres”, que les lleva a ganarse el pan con su trabajo y a “dejar la comodidad de la parroquia e irse a vivir a una media-agua”;*

---

<sup>24</sup> Fernández Fernández, David. 1996. *La “Iglesia” que resistió a Pinochet*. Madrid. IEPALA; p. 109.

- 2) *Por denunciar los atropellos que se hacen contra la vida de los “pobres”: en esto ellos tienen una postura “muy tajante, muy intransigente”.*
- 3) *Por hacer una opción política desde las organizaciones de los “pobres”: “ellos entienden que sin una propuesta política no hay salida, el evangelio no tiene frutos, no tiene posibilidades de ser semilla que crezca”. Favorecen todo lo organizativo.*
- 4) *Por su crítica a la estructura de la Iglesia.*<sup>25</sup>

Fernández por lo demás enfatiza en la oposición que existe entre la crítica y acción “diplomática” de la jerarquía frente a los abusos del régimen y la “lógica profética” que parte del no poder de los sectores periféricos donde se intenta encontrar las causas de la opresión y la matanza del pobre y no poner “parches” a esta herida que sería justamente la crítica que existe desde las bases a lo ambiguo que podía ser el lenguaje de la Iglesia jerárquica más formal e institucional, considerando que además, esta “lógica profética” es autónoma a la “lógica sacerdotal”.

Castillo nos refiere que las contradicciones y a las vez propuestas que genera la praxis de las comunidades de base se fundamentan en el concepto dual de muerte-vida, ya que a pesar de la constante presencia de la muerte durante el período en cuestión, las comunidades “*afirman su esperanza en la vida y ven en su práctica ‘signos de vida’*”. La vida sería en este caso, en su sentido más valioso, la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, lo que conlleva a un fuerte compromiso simbólico, de acuerdo con el autor, en lo que es la autoidentificación de las comunidades de base, a lo que agrega:

*“...las comunidades contribuyeron a afirmar la solidaridad, la dignidad humana y el carácter del sujeto que deben recuperar los sectores populares en la construcción de una sociedad libre”*<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> *Íbidem*; p. 110.

<sup>26</sup> Castillo, Fernando. 1998. “Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base”; p.100.

## Capítulo II

### ***Las Comunidades Cristianas de Base desde la mirada de la Iglesia-institución: legitimar, promocionar, orientar y reorientar***

Comprender el fenómeno de las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base desde los documentos oficiales de la Iglesia requiere insertarlas en el marco de una conceptualización específica, que contiene rasgos ideológicos y doctrinales definidos por la tradición eclesial, para así entender su práctica y experiencia cotidiana. Sin embargo, dicha teorización se alimenta de la vivencia histórica de las comunidades para su sustento, condicionándola y enfrentándola a la realidad de un Pueblo de Dios que, en realidad, es diverso y rico en tradiciones y sensibilidades. Los concilios, conferencias, sínodos, exhortaciones de la curia responden a los signos de los tiempos, de acuerdo a su motivación inicial, dan contestación a los procesos que ya se están viviendo. El magisterio de la Iglesia institucional no crea realidad sino más bien la interpreta, tomando una posición ante lo acontecido desde su propia tradición y visión particular, basada en el consejo y deliberación de sus miembros constituyentes y de su jerarquía histórica. Ahora bien, las comunidades de base y su importante participación laical representan para la Iglesia una interrogante irresistible, más bien, el fenómeno de laicidad de la Iglesia, en su mismo seno, hace que la misma institución desde su centro tome opciones y lineamientos para dar respuesta y a la vez dirigir este movimiento que interpela a las mismas autoridades y hacen ver que existe un renuevo de esperanza, sobretodo, para los más “pobres”, “sencillos” y “desposeídos” del Pueblo de Dios. Ellos toman un protagonismo inusitado en una Iglesia que le abre las puertas pero que observa con cautela e interés los nuevos cauces de participación e integración que, para los años sesenta, se inicia de sus mismas bases.

En primer lugar, se considerará la inclusión y problematización de las Comunidades de Base en los documentos pontificios y latinoamericanos que se inician con las directrices del Concilio Vaticano II y que se profundizan, tomando con especial atención la relevancia del incentivo a las Comunidades Eclesiales de Base con las Conferencias Episcopales latinoamericanas de Medellín y Puebla respectivamente, además de la mención crucial de las CEB en la exhortación apostólica *Evangelii*

Nuntiandi del Papa Pablo VI. En segundo lugar, tendremos el tratamiento de las comunidades de base en la Iglesia chilena considerando como elemento de continuidad principal el análisis sobre las Comunidades de Base recogida en las múltiples Conferencia Episcopales, así como también en el mensaje papal a las comunidades en el mismo territorio chileno con la visita del Papa Juan Pablo II durante la década de los ochenta. Todos ellos son documentos fundantes de la perspectiva de la Iglesia jerárquica en torno a la temática, revisión y discusión realizada en este trabajo que encuentra su punto central dentro del período de mayor auge de las comunidades eclesiales de base, donde estas llevaron a cabo una participación fundamental en los procesos de solidaridad, resistencia y democratización de nuestro país en época dictatorial.

## **2.1 La identidad y el proceder de las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base desde la perspectiva de la Iglesia Romana y Latinoamericana**

El primer documento eclesial en abordar la temática de las comunidades de base en cuanto a su tratamiento doctrinal y metodológico dentro de la Iglesia institución, de acuerdo con Valdivieso, Fernández, Bustamante y otros autores señalados con anterioridad, es el Documento Conclusivo de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín de 1968, no obstante, el Concilio Vaticano II concluido tres años antes sería el gran impulsor de esta corriente pastoral, aunque claramente de manera indirecta y no tan determinante como sí se plantearía en la discusión y análisis de Medellín:

*“Por su parte, los sagrados Pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndeles con confianza cargos en servicio de la Iglesia y denles libertad y oportunidad para actuar, más aún, anímenles incluso a emprender obras por su propia iniciativa. Consideren atentamente ante Cristo, con paterno amor, las iniciativas, los ruegos y los deseos provenientes de los laicos. En*

*cuanto a la justa libertad que a todos corresponde en la sociedad civil, los Pastores la acatarán respetuosamente*<sup>27</sup>

Esto entrega una visión positiva de impulso que otorga la jerarquía eclesial a recalcar la importancia del laicado, quién de acuerdo a las nuevas prerrogativas debe adquirir facultades y responsabilidad de crecimiento y evangelización de manera más autónoma y participativa dentro de la labor pastoral de la Iglesia:

*“...los laicos están especialmente llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (cf. Flp 4,3; Rm 16,3ss). Por lo demás, poseen aptitud de ser asumidos por la Jerarquía para ciertos cargos eclesiásticos, que habrán de desempeñar con una finalidad espiritual”*<sup>28</sup>

Las comunidades cristianas y eclesiales de base surgen pues, de las consecuencias que este anhelo episcopal para la Iglesia, el cual adopta todo su sentido en la nueva evangelización acorde a los nuevos tiempos propuesta también desde la curia romana, donde se extiende la misión propia del clero hacia horizontes más abiertos y diversos como lo representa la iniciativa de los laicos comprometidos, aquellos fieles que viven en medio del mundo y que desde ahí anhelan:

*“...obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios”*<sup>29</sup>.

Las futuras comunidades de base, tras el Concilio, tomarían justamente su propia iniciativa propiamente laical y los pastores les darían libertad para que se ocupen de cargos y ministerios especiales dentro de la Iglesia, volviendo nuevamente a las intenciones remarcadas en la primera cita de este documento eclesial.

Consideremos pues, el documento conciliar como una base sobre la cual las comunidades adquieren su fundamento en la importancia y labor del laico, en la

---

<sup>27</sup> Concilio Vaticano II. 1965. *Lumen Gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*; IV: 37.

<sup>28</sup> *Ibidem*, IV: 33.

<sup>29</sup> *Ibidem*; IV, 31.

relación mayormente horizontal con el sacerdote u obispo y también en la capacidad de generar obras por sí mismo, sin tener la necesidad de actuar sólo por mandato y responsabilidad frente a las decisiones de sus clérigos a cargo.

Podemos inferir por tanto ya la emergencia de empoderar a los laicos de ciertas labores y responsabilidades propias del ámbito jerárquico hasta ese momento histórico de la Iglesia Católica y comprender que desde esta apertura hacia lo laical surgen a su vez los fundamentos que darán sustento a las comunidades. Pero, ¿qué sucede cuando la verdad en torno al laico o al ámbito secular se transfiere a las sociedades latinoamericanas donde la Iglesia percibe ciertas condiciones sociales y culturales que condicionan a los fieles? ¿Cómo se relaciona esta misión de otorgar un valor al laico con la iniciativa de las mismas comunidades cristianas laicales que nos proponemos a describir en su origen?

Medellín da respuesta abierta a esta emergencia en la cultura católica latinoamericana, plantea un amplio campo doctrinal y práctico para lo que tiene relación con el laico en la Iglesia y a la relación de este sujeto eclesial con las mismas autoridades o jerarquías religiosas que guían la institución, todo ello a partir de las mismas directrices de la *Lumen Gentium* y *Populorum Progressio*, entre otros escritos conciliares. Dentro de esta relación de corresponsabilidad y diálogo entre laicos y clero tenemos el ámbito de acción desarrollado por las conferencias episcopales lo asignado como Pastoral de Conjunto. En el seno de las discusiones en torno a la misión de los laicos en la Iglesia Medellín asigna un espacio específico de su documento oficial para señalar la importancia y labor de las comunidades de base ya existentes e identificadas por los obispos en sus respectivas jurisdicciones. Y es ahí donde, como se indicó desde un principio, se aborda por primera vez a las comunidades, teniendo una importancia vital para las proyecciones de la Iglesia latinoamericana en las próximas décadas:

*“La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de*

*estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo*<sup>30</sup>

Más adelante se señala, desde este documento, que un elemento esencial para la misma existencia de estas comunidades serán sus guías o líderes, que pueden ser sacerdotes, religiosos, diáconos, laicos, etcétera, no obstante, la iniciativa de formar una comunidad de creyentes debe surgir de entre los mismos miembros, a fin de que tenga la pertenencia a ella, lo que nos indica, sin duda, un avance más dentro de la participación y autonomía de estos grupos. Este último rasgo, el de autonomía se debe incrementar por la preocupación de los obispos y párrocos de otorgar cada vez más responsabilidad de las comunidades en las labores eclesiales propias que se asignan. Se recomienda a las comunidades que asuman plenamente la misión “*profética*” y “*real*” que Dios les haya encomendado y que sean ellas mismas “*un signo de la presencia de Dios en el mundo*”.

Las autoridades eclesiales reunidas en Medellín, por conclusión y de manera determinante, instan a que se realicen estudios religiosos, sociales e históricos en torno a estas comunidades cristianas al ser ellas clave en la labor misional desplegada en el continente. Y las experiencias de las mismas sean por lo demás, recopiladas por la CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) para su análisis y coordinación.

En 1975, el Papado en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* se refiere explícitamente al carácter y misión que deben tener las Comunidades Eclesiales de Base, concepto que además la Iglesia de Roma reconocía como oficial para estos grupos, ya veremos el porqué de su definición. Dicho documento menciona las características de las comunidades eclesiales de base realizando un énfasis especial en la tarea de estas dentro de la evangelización como tal, siendo evangelizadas y a la vez evangelizando al interior de la Iglesia. Ello se realiza a través de la pregunta: *¿Qué son y por qué deben ser destinatarias especiales de la evangelización y al mismo tiempo evangelizadoras?* (Cursivas del autor) Donde la Iglesia Romana toma con especial atención y descripción a las CEB.

---

<sup>30</sup> II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1968. “*Pastoral de Conjunto*”; p.10: 6.

Destaca, en primera instancia, las diferencias subyacentes que existen entre las comunidades de una región a otra pero también en el compromiso que han adoptado con la misma Iglesia universal. Estas comunidades, según el Papado, se reúnen por distintos motivos e inspiraciones de sus miembros. En algunas regiones nacen dentro de la Iglesia y se mantienen firmes a ella, unida a sus pastores, y en comunión con la vida eclesial. Sin embargo, los rasgos aplicados a las comunidades desde su origen en la sociedad moderna, visto desde las autoridades eclesiales, dan cuenta de muchas razones que efectivamente permiten comprender la existencia y razón de ser de las comunidades cristianas de base y que no se excluyen unas de otras. La descripción o conceptualización, empero, que más se acerca a la acción general de ciertas comunidades y que refleja también la hipótesis sobre las nuestras es que dichas comunidades:

*“...quieren reunir para escuchar y meditar la Palabra, para los sacramentos y el vínculo del ágape, grupos homogéneos por la edad, la cultura, el estado civil o la situación social, como parejas, jóvenes, profesionales, etc., personas éstas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana, etc.”<sup>31</sup>*

Es esta oportunidad cuando la autoridad papal, advierte al peligro que significan otras comunidades que han optado por un camino “incorrecto”, adquiriendo un compromiso político alienado de la labor de la Iglesia, institución a la cual se le hace una “crítica amarga”, sobretodo, a los que tiene relación con lo jerárquico y los signos de lo representen. De acuerdo a la perspectiva planteada estas comunidades pueden ser ideologizadas y fácilmente instrumentalizadas por partidos u opciones políticas.

Ahora bien, el término *Comunidades de Base* también es también desclasificado por el episcopado en este mensaje ya que éste concepto adquiere un rasgo meramente sociológico, y puede, sin definir a las comunidades que justamente han tomado la segunda opción antes descrita, sin propender a la unidad de la Iglesia. A diferencia del término *Comunidades Eclesiales de Base* (CEB), el cual no se puede asignar a las anteriores, y el que sí cabría solamente para las comunidades que forman Iglesia para

---

<sup>31</sup> Pablo VI.1975. *Evangelii Nuntiandi. Exhortación Apostólica*; p. 58.

unirse a la misma Iglesia y hacerla crecer. Este sería la denominación que desde allí en adelante ocuparían los documentos oficiales de la Iglesia para referirse con propiedad a las comunidades.

Estas comunidades eclesiales han de evangelizar en beneficio de la Iglesia particular y universal pero a la vez han de cumplir con los siguientes rasgos para cumplir con dicha misión: Buscar su alimento en la Palabra de Dios y no en ideologías o doctrinas políticas, evitar la tentación de un espíritu hipercrítico bajo la faz de colaboración y autenticidad, permanecer fieles a la Iglesia local y universal a fin de no separarse y anatemizar a las otras comunidades eclesiales, guardar una comunión con los pastores y el Magisterio, no creer ser el único destinatario de la Palabra y único agente de evangelización, crecer en la responsabilidad y el compromiso misioneros y, por último, ser universalistas y no sectarias:

*“Con estas condiciones - añade el documento -, ciertamente exigentes pero también exaltantes, las comunidades eclesiales de base corresponderán a su vocación más fundamental: escuchando el Evangelio que les es anunciado, y siendo destinatarias privilegiadas de la evangelización, ellas mismas se convertirán rápidamente en anunciadoras del Evangelio”<sup>32</sup>.*

Por lo que hemos esbozado anteriormente, la Iglesia a estas alturas, está consciente de los peligros que significan y significaría para ella como institución global, una “rebeldía” de las comunidades de base que quiere mantener firmes a su estructura, por eso tanto interés en definir las “verdaderas” y “sanas” cualidades que deben poseer las comunidades eclesiales si acaso anhelan contribuir a la evangelización y la solidaridad fraterna dentro de la Iglesia, ello desde la categoría más exacta propuesta por la alta jerarquía en tiempos de auge de las comunidades cristianas y eclesiales de base que, por ejemplo, en Centroamérica encontrarían su ápice en la pronta rebelión sandinista en curso histórico por eso época o bien frente, a la crítica que poco a poco interponían las comunidades frente a los horrores de la dictadura, en un caso más cercano al nuestro, como lo son los años de persecución en Chile tras el golpe de

---

<sup>32</sup> Pablo VI.1975. *Evangelii Nuntiandi. Exhortación Apostólica*; p. 58.

Estado, proceso duro de nuestra historia iniciado tan sólo dos años antes de esta exhortación.

Varias comunidades ya habían hecho sentir su voz en lo político desde fines de los setenta en nuestro país y en la crítica más acérrima al nuevo modelo con la instauración de la dictadura. La participación de las comunidades de base en el plano político y secular ya significaba una realidad inquietante para la Iglesia en Roma y en las mismas jerarquías locales, y se hacía necesario controlarlo y apaciguarlo.

Tan sólo una década después del encuentro de Medellín se retoma con fuerza el tema de las comunidades eclesiales de Base para el contexto Latinoamericano, que recogerá las proyecciones y lineamientos generales de la anterior Conferencia del Episcopado, los aportes de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* y así también la misma práctica concreta de las comunidades de base que se han observado en el caso de distintas Iglesias locales, donde la proliferación de esta ha ido en aumento y cada vez han tomado más responsabilidades en el plano eclesial y social de sus respectivas Iglesias y comunidades particulares.

El Encuentro de Puebla acepta y transmite acerca de las comunidades Eclesiales de Base que estas:

*“...crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local”<sup>33</sup>.*

Hechos que constituyen la “esperanza de la Iglesia” para los nuevos tiempos. Y se agrega además que ellas:

*“Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales. En ellas se ha difundido mucho la catequesis familiar y la educación de la fe de los adultos, en formas más adecuadas al pueblo sencillo”<sup>34</sup>.*

---

<sup>33</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1978. *Documento de Puebla*. Puebla, México: Conclusiones 629.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

A su vez, se percibe que las parroquias han abierto mayor espacio a los actores laicos de acuerdo a un consiguiente cambio de mentalidad en sus pastores, donde estos últimos se han internado más en el seno de la comunidad parroquial por medio de las redes de contacto entabladas al interior de ellas.

No obstante, se denuncia la problemática de que aún existen en el seno de las mismas comunidades parroquiales actitudes que entorpecen el dinamismo de la renovación de las estructuras eclesiales y que sin duda afectan directamente a la participación laical y por ende de las comunidades, como por ejemplo:

*“...primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, rutina, falta de preparación a los sacramentos, autoritarismo de algunos sacerdotes y encerramiento de la parroquia sobre sí misma, sin mirar a las graves urgencias apostólicas del conjunto”<sup>35</sup>.*

Las Comunidades Eclesiales de Base que son capaces de insertarse en su medio social propio son capaces de romper con los prejuicios de la sociedad moderna creando una nueva civilización de acuerdo a los pastores principales de la Iglesia latinoamericana, ello a través de las siguientes acciones:

*“...procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, «la civilización del amor»”<sup>36</sup>.*

Se considera que, a través de las CEB, se valora y se expresa la religiosidad y fe del pueblo sencillo y le da a este la posibilidad de participación en la tarea eclesial de transformar el mundo de acuerdo al mensaje evangélico.

---

<sup>35</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1978; Conclusiones 633.

<sup>36</sup> *Ibidem*; Conclusiones 642.

## 2.2 Las comunidades cristianas y eclesiales de Base vistas por la jerarquía chilena

Para analizar el crecimiento de las comunidades cristianas y eclesiales de base en Chile, y sobre todo en el desarrollo de su papel dentro de la vida eclesial y social de sus respectivas localidades, a través de los ojos de los documentos oficiales de la Iglesia chilena, tomaremos como principal fuente e instrumento de información las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal que, a grandes rasgos, nos presentan el sentir del episcopado chileno frente a la labor pastoral de la Iglesia, estableciendo prioridades y directrices para llevar a cabo la misión evangelizadora que se propone la Iglesia y que renueva cada cierto tiempo a la luz de las conclusiones de sus pastores. Según la sistematización hecha por Justino Gómez de Benito, sociólogo y académico chileno de origen español, estas Orientaciones Pastorales:

*“...constituyen las prioridades y líneas de acción para toda la Iglesia, a través de un proceso relativamente participativo, se analiza el contexto de la realidad nacional y de la acción de la Iglesia en los años previos, desde la perspectiva del magisterio más actual”<sup>37</sup>*

Y agrega el modo por medio del cual se componen y actualizan:

*“Por medio de este proceso, se establecen las líneas de acción y las prioridades pastorales de la Iglesia para los cuatro años siguientes. Posteriormente, se promueven actividades de transferencia de las nuevas Orientaciones a los planes diocesanos, así como de seguimiento y apoyo en su aplicación. Al final del período, se precede a su evaluación a nivel nacional como paso previo a las nuevas Orientaciones Pastorales, por un proceso semejante al ya señalado para las anteriores”<sup>38</sup>.*

Es de esta forma como se configuran estos documentos oficiales que plasmarán por escrito y de forma bastante abierta el pensar de la gran jerarquía chilena. Desde

---

<sup>37</sup> Gómez de Benito, Justino. 1995. *Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile, 1961-1990. Análisis de las Orientaciones Pastorales de la Iglesia en Chile*; p. 202.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

1968 y hasta el presente, se tomó con gran consideración y énfasis la participación eclesial de las comunidades eclesiales de base, considerando su promoción como una prioridad pastoral que no se puede descuidar y que le da vida a la Iglesia por ese entonces, de acuerdo a la mirada de los obispos chilenos.

En 1968 se publican las Orientaciones Pastorales de los obispos reunidos en la ciudad de Chillán y este fue un año clave para las Comunidades de Base chilenas. La fecha de publicación de este documento es del primero de mayo de ese mismo año, tan sólo a tres años de la clausura del Concilio, a unos pocos también del surgimiento de las primeras comunidades de base en distintas zonas del territorio nacional, principalmente en la ciudades de Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia y Futrono, las cuales también compartían el espacio de acción con la Juventud Obrera Católica (JOC), Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) y Acción Universitaria Católica (AUC), todos movimientos con su origen una década atrás y cada uno de ellos formados por comunidades de pobladores, obreros y estudiantiles católicos, los cuales realizarían una reflexión en torno a la Iglesia de la época, considerando incluso en algunos sectores una crítica anticipada a Medellín y más sólida hacia la inamovilidad de la estructura eclesial en pos de las transformaciones sociales en curso por esos años, que se expresaría en la contingencia justamente tres meses más tarde de este documento en la Toma de la Catedral que a su vez daría origen al movimiento Iglesia Joven, con el fin de revitalizar la Iglesia y darles aires nuevos de crítica y solidaridad, es allí donde las comunidades cristianas más concientes de su identidad popular saldrían a hacerse presente en el acontecer nacional.

No obstante, volviendo al documento eclesial de Chillán, la Iglesia local anhelaba presentarse como Evangelizadora y Servidora de la Humanidad, en este espíritu acuerda potenciar ciertos agentes y líneas de acción, como lo es su preocupación por las Comunidades Cristianas de Base:

*“La Comunidad Cristiana de Base es, pues, el primero y fundamental núcleo pastoral y su atención debe ser la primera prioridad pastoral para lograr su sólido crecimiento, que la lleve a la plenitud de los frutos propios de la caridad”<sup>39</sup>.*

---

<sup>39</sup> Los Obispos de Chile. 1968; *Orientaciones Pastorales 1968*. Chillán, Chile; p. 4.

Se resalta la unidad de las comunidades en tanto grupo homogéneo y fraterno. Se hace énfasis además en la unión necesaria de estas a la parroquia y al decanato, vinculadas al obispo ya sea por el sacerdote o, en su ausencia, por un diácono. Los obispos por su parte, deben privilegiar que la prioridad del trabajo pastoral sea la formación de estas comunidades de base territorial o ambiental.

En cuanto a la formación de las comunidades cristianas de base el pensamiento del episcopado señala el proceso de la creación y desarrollo de las comunidades como un camino de maduración que atraviesa por distintas etapas las cuales viven sus miembros como comunidad pero también de manera individual, ello implica la:

*“conversión (4), iniciación cristiana, oración, sacramentos (5), hasta llegar a la cumbre que es la Eucaristía (6), la cual impulsa y alimenta un doble dinamismo en la Comunidad: uno interior, de comunión fraterna (1 Jn.1,3), y otro exterior, de espíritu misionero que lleva a hacer presente la Iglesia en todos los ambientes humanos”<sup>40</sup>.*

Por último, se habla del cuidado de sus pastores quienes deben estar preocupados de incentivar la fe y la lectura del Evangelio en cada uno de los miembros de la comunidad, desde el trabajo con el testimonio personal, la catequesis y la participación litúrgica, particularmente, en la misa. El obispo, desde su dirección, a través de los presbíteros debe organizar la comunidad y particularmente delegar las funciones de los miembros en cada una de ellas, o la asignación de carismas, lo que establece una escala jerárquica en cuanto la repartición de labores, y de hecho, en la mayoría de las comunidades se mantuvo una relación descendente por lo menos desde el sacerdote a los integrantes de las comunidades en cuanto a los cargos y responsabilidades dispuestas por la estructura eclesial.

---

<sup>40</sup> Los Obispos de Chile. 1968; *Orientaciones Pastorales 1968*. Chillán, Chile, p. 5.

En el documento oficial de las Orientaciones Pastorales de 1969, la Conferencia Episcopal Chilena reunida en La Serena reconoce de entrada que:

*“Ante un mundo en proceso de masificación, reconoce en cada persona la urgencia de vivir su vida personal y encontrar a escala de su capacidad de contactos y afinidades, los primeros grupos sociales naturales con quienes compartir especialmente sus diferentes valores”<sup>41</sup>.*

Y luego afirma:

*“La Iglesia, servidora del mundo, reconoce en ese instinto de agrupación base, una fuerza enriquecedora y liberadora. Ubica allí la fuente de la vida misma de los grandes conglomerados sociales”<sup>42</sup>*

Se realza, por tanto, en este documento, no descartando por supuesto que se haya discutido a priori por el episcopado, de que las comunidades de base tienen no sólo una finalidad religiosa sino que también social en este orden, donde los hombres y mujeres pueden reafirmar su personalidad en contacto con grupos afines donde se puede generar vida cristiana.

La Iglesia chilena, a partir de lo planteado por el Concilio, en cuanto a la prolongación y renovación del Pentecostés cristiano, donde se genera la unión del Espíritu, se explica y a la vez avala el nacimiento de nuevas comunidades a semejanza con la primera comunidad eclesial en tiempos de los apóstoles:

*“...asistimos al renacimiento de la pequeña comunidad cristiana. En numerosos lugares y ambientes ocurre un brotar de las comunidades de caridad, fermentos de unidad en su medio”<sup>43</sup>.*

---

<sup>41</sup> Asamblea Plenaria de la CECh. 1969; *Orientaciones Pastorales II 1969*; p.1.

<sup>42</sup> *Ibídem*; p. 2

<sup>43</sup> *Ibídem*, p. 3.

Por todo lo anterior, se pretende efectuar una promoción de las Comunidades Cristianas de Base en territorio chileno considerando los signos de los tiempos, y ello parte de las deliberaciones de los sínodos y sobretodo del empeño ya mostrado en Chillán en cuanto a fortalecer estas comunidades y a las personalidades cristianas como prioridad dentro de la misión pastoral que la Iglesia se plantea para los próximos años. Se valoran las nuevas comunidades y se realiza un estudio de ellas para comprender su dinámica, donde los obispos reunidos intentan de alguna manera generar herramientas para que se encauce la formación de las comunidades cristianas desde esta concepción.

*“La Comunidad Cristiana de Base quiere ser una expresión de la Iglesia misma, es decir, es una comunidad convocada con la palabra de Dios, alimentada por la Eucaristía, unida a sus Pastores, para cumplir su misión de anunciar el Evangelio y de servir a la humanidad ayudándola a descubrir la verdadera y total dimensión del hombre. Pero todo esto a una escala tal que permita la real y efectiva vivencia de la caridad en forma de relaciones personales; las primitivas Comunidades Cristianas nacieron como consecuencia de este ideal (Hechos 2,42)”.*

Si se considera desde lo general, esta es la imagen que tiene la Iglesia chilena de las Comunidades Cristianas de Base, no obstante, se explican en detalle cada uno de sus rasgos constitutivos de identidad, efectuándose una tipología de alguna manera, de sus formas de ser y actuar, lo que desde ya nos parece interesante por representar un examen basado en la realidad pero también un ideal de lo que puede llegar ser, si se direcciona apropiadamente por las autoridades eclesiológicas chilenas de acuerdo a sus orientaciones vigentes.

Para profundizar en dicha conceptualización, se establece, que las Comunidades Cristianas de Base:

Son **comunidades** porque “suponen”:

*“a) Una cierta homogeneidad, cuyo punto de partida es corrientemente (no siempre) un grupo natural con preocupaciones, intereses y afinidades comunes. Este grupo natural se encuentra entre vecinos y/o entre otros elementos pertenecientes a un mismo ambiente.*

*b) Una estabilidad suficiente y no sólo una convergencia ocasional.*

*C) Una dimensión relativamente reducida para permitir la relación fraternal y personal.*

*Todo lo anterior conduce a la unidad real y vivida, la que es distintivo de la verdadera comunidad”*

Son **cristianas** porque “significa”:

*“a) Que busca su cohesión por la Palabra de Dios y se orienta hacia la Eucaristía. Por lo mismo la oración comunitaria toma un lugar importante y la actitud de alegría por el don de Dios es uno de sus frutos.*

*b) No aislada, sino integrada en la comunión con otras Comunidades Cristianas de Base y con las expresiones más amplias de la vida eclesial, (parroquia, movimiento apostólico, diócesis), y vinculada con el ministerio jerárquico, al margen del cual se desvanece la comunión eclesial.*

*c) Que da testimonio del Evangelio y movida por el impulso apostólico hace presente a la Iglesia en el mundo de hoy, con el cual sus componentes se comprometen en actitud de servicio. La Comunidad Cristiana de Base no pretende como norma general, crear nuevas estructuras de acción temporal, sino dinamizar a sus miembros para una más profunda integración en las comunidades naturales existentes”.*

Son **de base**. “Esto es”:

*“a) Consciente de ser portadora en un grupo reducido de la misión de la Iglesia, y de ser célula comunitaria en la construcción de la misma Iglesia.*

*b) Consciente de no ser (ni poder ser) la única ni exclusiva expresión de la eclesialidad”<sup>44</sup>.*

Lo que se acompaña a precisiones “necesarias” esbozadas por las autoridades en cuanto a los caminos que han llegado a iniciar y fundamentar el origen de estos grupos al interior de la Iglesia, Pueblo de Dios, dichas vías son:

- 1) Por descentralización de la comunidad parroquial generando espacios más reducidos de diálogo y crecimiento en la fe, donde se mantiene un contacto directo con la parroquia desde la cual el sacerdote instruye algunas labores de liturgia, catequesis, acción misionera para los miembros.
- 2) Por la búsqueda de ciertos cristianos de apoyo en la fe y de poder compartir el testimonio de vida donde se puede llegar a reunir amigos o conocidos que comparten una misma inquietud y que son apoyados por un sacerdote..
- 3) Por iniciativa de sacerdotes, religiosos y/o asesores que pueden descubrir una unión entre miembros que comparten una afinidad y que pueden desarrollar una labor social dentro de la parroquia, ayudándolos a tomar conciencia de su don especial generando una tendencia que puede desembocar en el nacimiento de una comunidad.

Posteriormente, el episcopado habla sobre la formación de las comunidades, proceso que no tiene un desarrollo uniforme sino que puede obedecer a distintos matices que se afirman a su vez en los caminos antes mencionados. No obstante, se puede hablar de un punto de partida inicial que radicaría en el encuentro espiritual de los miembros y la proposición de su objetivo a partir de su experiencia con Dios en un primer momento, donde además se debe generar una unión fraterna entre los fieles que las constituyen, superando el egoísmo, las incomprendiones, entres otros factores de división.

Cuando la Comunidad Cristiana de Base ya ha llegado a su ápice o se encuentra en una etapa sólida ella:

---

<sup>44</sup> Asamblea Plenaria de la CECh. 1969; *Orientaciones Pastorales II 1969*; p. 5.

*“Debe superar las inconstancias, y llegar a ser una célula viva dentro de la Iglesia, capaz de desarrollar iniciativas y de realizarlas; de ser medio normal para el nacimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas y para formación de diáconos y de líderes cristianos; y de vivir una justa autonomía, que en nada perjudique a la comunión con toda la Iglesia y sus Pastores”<sup>45</sup>.*

Es decir, ser una organización estable y dispuesta a mantener obras y acciones en el tiempo, viviendo con autonomía en conexión con el espacio parroquial y diocesano, pero manteniendo, claramente, su fidelidad a la autoridad y al resto de la Iglesia.

Pasada ya la contingencia caótica del golpe de Estado en Chile, y preocupados por los sucesos recientes, los obispos reunidos una vez más, pero en esta ocasión en Punta de Tralca en marzo de 1976, donde desarrollan una línea pastoral que hace énfasis en la evangelización, haciendo eco de la reunión episcopal de diciembre de 1975 en San José de la Mariquina y considerando, sobre todo, la Exhortación Papal Evangelii Nuntiandi de SS Paulo VI (1975), quién a su vez se basa en las prerrogativas propuestas por el Sínodo de Obispos de 1974, dentro de la misma materia.

Dentro de las áreas prioritarias de la acción pastoral figuran con fuerza en estos años las Comunidades Eclesiales de Base, que dicho sea de paso son llamadas con este concepto, reemplazando el anterior de comunidades cristianas de base. No nos olvidemos de esta elección en el discurso oficial del clero chileno, lo que también se condice con la exhortación del Papado y la distinción en el término para denominar a estos grupos.

Se insiste en estos documentos que para que las Comunidades Eclesiales de Base sean tales deben cumplir con las siguientes características esenciales:

---

<sup>45</sup> Asamblea Plenaria de la CECh. 1969; *Orientaciones Pastorales II 1969*. La Serena, Chile, p. 5.

- “a) que sean Comunidad de fe, donde se viva y profundice la adhesión a Cristo y su Iglesia;*
- b) que sean Comunidad de culto, en la cual la culminación de la vida se manifieste en la celebración de la Eucaristía;*
- c) que sean Comunidad de amor, donde se viva la fraternidad y se impulse un servicio solidario con el mundo;*
- d) que sean Comunidad evangelizadora, donde se proclama explícitamente al Señor y su Evangelio”<sup>46</sup>.*

Las orientaciones pastorales de 1986 a 1989, por su parte vuelven a señalar el valor y la proyección en torno a las CEB, y anteriormente, fueron también tratadas con especial importancia en las orientaciones pastorales del 82' al 85', pero ya terminando la década de los ochenta asumen especial protagonismo para el episcopado en lo que respecta a la Reconciliación en la Verdad, temática prioritaria si se quiere de hablar de línea de acción general para el episcopado chileno terminando los años de dictadura y pronto al plebiscito, considerando una postura ante la polarización política del país pero también ante las desigualdades e inequidades presentes, en lo material y moral en el pueblo chileno.

La jerarquía realiza para el año 1986 un buen balance de la acción previa de las comunidades eclesiales resaltando:

*“Al mirar el camino recorrido estos cuatro últimos años, podemos alegrarnos, porque en las CEB se han vivido gestos, campañas misioneras y solidarias que ha hecho significativa la presencia de la Iglesia en los sectores populares y campesinos”<sup>47</sup>.*

No obstante, se reconoce que aún existe mucho por avanzar, ya que en algunos ámbitos eclesiales falta incentivar las comunidades eclesiales de base, no se tiene por otro lado una valoración importante de su ser y acción en otras instancias y en algunas

---

<sup>46</sup> Comisión Pastoral del Episcopado. 1976. *Orientaciones Pastorales 1976*; II; 49 p.6

<sup>47</sup> Los Obispos de Chile. 1986. *Iglesia servidora de la Vida. Orientaciones Pastorales II 1986-1989*; p. 8.

comunidades que se encuentran en un ámbito intraeclesial existe una separación entre fe y vida, es decir, entre convicción o ideal y práctica liberadora, a eso se suma un temor y un alejamiento de las comunidades a dialogar en torno a temas de contingencia a la luz de la Palabra.

Frente a esta necesidad de mayor profundización en el crecimiento de las CEB se propone:

*“Renovamos nuestra prioridad pastoral por la CEB porque están llamadas a ser signos de un ideal cristiano de sociedad, centros de renovación pastoral y apoyo en la fe, esperanza y caridad para el compromiso de sus miembros en la construcción de la sociedad”<sup>48</sup>.*

Respecto a la Opción por los Pobres, una de las líneas de acción más atractivas y que refleja el diálogo ante el acontecer y la disposición a abrir más las CEB hacia la sociedad en la que se inserta se señala:

*“Lograr que la CEB conozca los problemas más importantes y urgentes de su sector y realice un discernimiento que le permita descubrir y responder organizadamente a los llamados a la solidaridad que el Señor le hace desde la realidad”<sup>49</sup>.*

A lo que sea agrega la transformación por parte de sus miembros, animados por la vida de sus comunidades, de las estructuras familiares, laborales, cívicas y eclesiales.

Por otra parte, para promover la Reconciliación en la Verdad y también como una línea de acción de gran peso se asume promover en las CEB las celebraciones penitenciales a través de testimonios y gestos de perdón, discutir dentro de las CEB las

---

<sup>48</sup>Los Obispos de Chile. 1986. *Iglesia servidora de la Vida. Orientaciones Pastorales II 1986-1989*; p. 8.

<sup>49</sup> *Ibidem*; p. 10.

exigencias morales y pastorales del concepto mismo de Reconciliación, lograr por otra parte que las CEB realicen campañas y acciones que tiendan a la reconciliación familiar, laboral, vecinal y cívica, y de manera muy crucial para dichas aspiraciones:

*“Promover la participación de los miembros de CEB en las organizaciones de base, para que promueven en ellas el respeto a las personas, la superación de las injusticias y el perdón”<sup>50</sup>.*

Respecto a la formación de personas se establece que se ha de favorecer la conversión permanente de los miembros de las CEB y también a fortalecer la formación de los miembros responsables de las comunidades sobretodo, diáconos y animadores, y acrecentar el aprendizaje de la misma CEB en su formación bíblica, catequística, litúrgica y social, haciéndola tomar conciencia crítica de la realidad de dicha tarea de formación propia.

El Papa Juan Pablo II, durante su visita a Chile en 1987, reunido con autoridades eclesiales, agentes pastorales y laicos pobladores en la Población La Bandera, apunta directamente a las Comunidades Eclesiales de Base, no solamente a las que residen en la periferia de Santiago, sino que a las que como reconoce él, se han proliferado en las distintas diócesis del territorio chileno. Basando sus enseñanzas y directrices sobre todo en la exhortación papal de su antecesor, la *Evangelii Nuntiandi*, vuelve a refirmar el fuerte apego que deben tener las comunidades a las autoridades eclesiales y al magisterio de la Iglesia, manteniendo una marcada identidad eclesial y ofreciendo a sus miembros alimento espiritual en auténtica comunión familiar:

*“Tales comunidades, para que correspondan a su verdadera identidad, deben ser un lugar de encuentro y fraternidad, y deben nacer del deseo de vivir*

---

<sup>50</sup> Los Obispos de Chile. 1986; *Iglesia servidora de la Vida. Orientaciones Pastorales II 1986-1989*. Santiago de Chile; p. 9.

*intensamente la vida misma de la Iglesia en un contexto de relación más humana, más de familia*<sup>51</sup>.

Es necesario que para que las Comunidades Eclesiales de Base sirvan a la auténtica acción de la Iglesia que estas mantengan su identidad eclesial, ello implica entre otras cosas que no se encierren en sí mismas y que puedan tener un carácter abierto, universalista en su función misional. El Papa reitera al igual que su antecesor, que las CEB deben alejarse de un compromiso político o partidista, que las separe también de dicha identidad y que, aunque los ideales que tengan sean muy respetables, no son los únicos, no se pueden establecer como una proyección evangélica única hacia el acontecer propio del país. Cerrando claramente las puertas a las comunidades militantes, que por ejemplo habían conformado la Coordinadora de Comunidades Populares años antes.

Dichas comunidades son realmente auténticas cuando la Palabra de Dios las congrega y a través de la interpretación de la misma, que parte también de la enseñanza de la Iglesia, son capaces de proyectar su acción hacia la sociedad que las rodea.

Con todo, en pontífice no hace más que reiterar la fidelidad irrestricta de las comunidades a sus pastores, en lo que se refiere al trabajo con la Palabra y las distintas temáticas eclesiales y en su acción social que debe partir de este mismo sustrato, sin mezclarse con otros contenidos ajenos que, por ejemplo, puedan llevarlos a muestras de acción política o ideológica fuera de lo que es la interpretación oficial de la Iglesia-institución.

---

<sup>51</sup> Juan Pablo II. 1987. *Mensaje al Mundo de los Pobres*; p. 2.

## Capítulo III

### ***Comunidades de base en su faz chilena: crecimiento desde la transformación, participación desde la marginación***

El desarrollo de las comunidades cristianas y eclesiales de Base en Chile es bastante amplio, en su desarrollo temporal pero también en su labor misional y social pero, desde otra perspectiva, se ve bastante acotado si se trata de estudios en torno a su desenvolvimiento histórico y social. La mayor parte de las indagaciones, de las cuales nos servimos para tratar la situación de las comunidades chilenas provienen, en primer lugar, de la disciplina sociológica y, en segundo lugar, de la historiografía. Dichas disciplinas serán las principales fuentes de información para este apartado. No obstante, y hasta nuestros días tampoco ha existido una profundización y una problematización extensa en la literatura académica. Distinto a otros casos en América Latina, como la situación de las CEBs en Brasil, Honduras, El Salvador o México, donde además nos encontramos con el trabajo directo de los grandes referentes de la liberación como Gustavo Gutiérrez, Leonardo y Clovis Boff, Pedro Trigo y Jon Sobrino, como se revisaba anteriormente, todos teólogos que aportaron al saber erudito y popular en torno la concepción de comunidad de Base, sus orígenes y lineamientos a seguir dentro de la práctica liberacionista de la fe cristiana en medio de los sectores más explotados y marginados de la sociedad latinoamericana.

#### **3.1 El nacimiento de las Comunidades de Base en Chile: La irrupción de los laicos en la Iglesia y en la sociedad chilena**

Para el caso chileno, la Iglesia Católica, desde su matriz doctrinal e intelectual, reconoce como período de surgimiento y promoción de las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base a finales de los años sesenta. Concretamente, y como hemos revisado, se remarca un hito en el año de 1968, cuando se realiza el Sínodo de Obispos de Chillán que le da “carta de ciudadanía”, desde las orientaciones pastorales del período, a la existencia y acción de estas comunidades en la práctica.

Sin embargo, las Comunidades Cristianas de Base, desde su matriz teológica específica, como lo es la teología latinoamericana liberacionista, se empezaron a

fragar y configurar ya desde principios de los sesenta y no surgen de manera espontánea o poco anticipada. Ante todo, estaban constituidas por personas, ciudadanos y cristianos, con experiencias de vida diversas y cimentadas en múltiples cambios en su ser y perspectiva de realidad. Existió efectivamente, una transformación a nivel de laicado creyente en nuestra sociedad chilena que incentivó su participación en las futuras comunidades, algo que también modificaría su forma de ver el cristianismo desde sus mismas formas de vida.

Gran parte del catolicismo chileno venía transformándose, tanto desde su visión tradicional de la religiosidad como desde su matriz y prácticas populares a partir de varias décadas atrás y antes del surgimiento de las primeras Comunidades Cristianas de Base. Sería en los años 30', efectivamente, y principalmente, a raíz de las consecuencias de la separación constitucional entre Iglesia y Estado, cuando los laicos católicos, y la misma jerarquía eclesiástica, se desligarían necesariamente de afiliaciones políticas y sociales que los unía necesariamente a sectores como el Partido Conservador, que tradicionalmente representaba al estamento eclesiástico ante el Estado y la ciudadanía, buscándose desde ese entonces nuevas formas y mecanismos para figurar dentro del acontecer nacional, surgiendo tendencias y movimientos social católicos bastante encontrados<sup>52</sup>. Es así que en política, los falangistas, por ejemplo, como jóvenes descontentos del partido conservador empezaron a dominar la escena y buscaron aplicar por medio del quehacer político y propagandístico las directrices de la doctrina social de la Iglesia desde el magisterio a las esferas públicas. Sin embargo, hacia la misma década y, en un plano más social e inserto en la misma realidad eclesial, comenzó a figurar Acción Católica, una institución y a su vez forma de hacer apostolado en la vida profesional y cotidiana, de matriz europea pero con gran influencia en suelo latinoamericano, que proponía la participación integral de los laicos creyentes en sus distintos ámbitos de acción, trabajo, educación, vecindario, etc., tanto en el campo, como en la ciudad, con importantes instructivos, voluntariados y proyectos solidarios. Para ello se tendría en gran consideración la socialización del Evangelio en los distintos grupos etarios que se formaban en Acción Católica, pero además se tenía como centro de inspiración, el mismo magisterio social de la Iglesia, por medio de las

---

<sup>52</sup> Botto, Andrea. 2008. "Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia".

distintas encíclicas y misivas papales, que incentivaban en los laicos la solidaridad y la valoración ética de la persona, la familia, el trabajo y la sociedad.

Por otro lado, tras la Segunda Guerra Mundial y con la reconstrucción material y moral del continente europeo, surgirían en algunos países europeos y, sobretudo, en Francia, el movimiento de los ‘curas obreros’, movimiento social de sacerdotes que optarían por estar junto al trabajador proletario y a sus necesidades y crecimiento espiritual, ello ante la secularización de la sociedad y la explotación del capitalismo moderno que muchas veces alienaban al Pueblo de su dignidad y también de su fe y sus principios valóricos. No tardaría en nacer bajo el alero de *Acción Católica* y de la motivación de los sacerdotes obreros, la *Juventud Obrera Católica* (JOC), movimiento estudiantil y laboral, donde sus miembros, los ‘jocistas’, se afanarían en llevar la fe al trabajo cotidiano sobre todo desde el trabajo obrero industrial en las ciudades, generando espacios de sociabilidad, cooperación y espiritualidad entre los jóvenes. Su procedimiento para interpretar la realidad se fundamentaba en tres principios fundamentales, el Ver, el Juzgar y el Actuar, premisa metodológica que sería a su vez una de las bases de la teología latinoamericana de la Liberación<sup>53</sup>.

Gabriela Gómez y otros autores como Amorós y Bustamante ven en la segunda mitad de los años sesenta y, a la luz de estos antecedentes, una “*radicalización*” católica que va a llevar a los cristianos a comprometerse mucho más aún con la justicia social, pero con un fuerte énfasis en la participación popular.

*“...la radicalización católica comienza a evidenciarse durante la segunda mitad de la década del sesenta, cuando los “curas obreros”, asumieron una opción de compromiso con los pobres a través de la convivencia cotidiana en las industrias y las poblaciones. Sacerdotes y religiosas fueron a vivir a las poblaciones insertándose en el mundo obrero, con el objetivo de distanciarse de la sociedad burguesa a la que estaba vinculada la jerarquía. Este sector fue*

---

<sup>53</sup> Como información de referencia se utilizaron variadas fuentes documentales, gráficas y audiovisuales sobre la Juventud Obrera Católica contenidas en el sitio web: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl> de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM).

*influido por el cristianismo francés de postguerra, el cual representaba una alternativa al liberalismo y al colectivismo socialista*<sup>54</sup>.

No tardarían en surgir para fines de los años sesenta un movimiento social y cristiano denominado Movimiento Obrero de Acción Católica, que ampliaría mucho más la inspiración y labor de la JOC, sustentando un trabajo de concientización en pequeñas comunidades ambientales en la búsqueda del crecimiento en la fe y la promoción popular de trabajadores jóvenes y viejos en los centros urbanos.

*“El compromiso social cristiano quedó plasmado en la acción de un grupo de curas obreros, que constituyeron el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), fundado por José Aguilera Beldar en 1960 tras participar activamente de la Acción Católica (Bravo y Gascón, 2002)”*<sup>55</sup>.

### **3.2 Establecimiento de las comunidades de base en su propio terreno de acción**

En estas condiciones y, desde este fermento de participación, promoción y radicalización del mensaje evangélico en el seno de la Iglesia Católica, empiezan a proliferar en nuestro país las Comunidades Cristianas de Base que, a diferencia de los anteriores movimientos obreros, se sostuvieron en los sectores urbanos con pobladores de extracción media y baja, con una fuerte participación también de mujeres, e incluso dentro del ámbito universitario, y en las zonas rurales de fuerte componente campesino-agrario. Esto es lo que hay que destacar de las primeras experiencias de Comunidades Cristianas de Base, su amplio espectro y diversidad de participantes.

Dentro de su origen, no se puede descuidar el factor misional que permitió la existencia de las primeras agrupaciones consideradas como Comunidades de Base. En las zonas rurales, la misión como práctica eclesial se llevaba a cabo con fuerza desde los mismos tiempos coloniales, lo que permitió un fuerte arraigo cristiano católico en las creencias del campesinado chileno, no obstante, también con un fuerte componente ancestral y con formas de religiosidad popular que se entremezclaron con la misma

---

<sup>54</sup> Gómez, Gabriela. 2011. “La radicalización católica en Argentina y Chile en los sesenta”. p. 62.

<sup>55</sup> *Ibíd.*

tradición formal de la Iglesia, algo que destaca Salinas, a partir de la cercanía y visión de la Tierra como Madre o Tierra-Madre como componente esencial del arraigo y cultura religiosa de los habitantes del campo chileno que a su vez lo transfieren a su habitar en las grandes ciudades<sup>56</sup>.

Desde los años treinta, particularmente, las misiones se habían extendido con fuerza en el campo, sobretodo en el sur de Chile haciendo que muchos campesinos se involucran de tal manera con el quehacer eclesial, que a muchos de ellos se les delegaba el cuidado de sus mismas comunidades, en parte, por la misma responsabilidad que se le concedió al laico sobre todo a partir de la influencia de Acción Católica también en el clero, pero además, dicha práctica se debía a la misma dificultad de los sacerdotes para asumir funciones de misión en zonas jurisdiccionales que eran difíciles de mantener por falta de religiosos y por el mismo crecimiento parroquial con cobertura de grandes cantidades de población.

En las ciudades no sería distinto y el proceso de participación y delegación de funciones a los laicos sería mucho más abrupto pero también más enriquecedor. Ya hacia principios de la década de los sesenta con la fuerte migración campo-ciudad, las tomas de terreno en las periferias urbanas y la ampliación parroquial a las mismas, las diócesis instan a los sacerdotes, religiosas y misioneros a apoyarse en la asignación de labores de corresponsabilidad a los mismos pobladores para que estos asuman el cuidado de sus parroquias pero también la labor evangelizadora y sacramental que antes sólo correspondía al clero. Desde esta línea de acción, de mayor responsabilidad del creyente sencillo y del laico poblador, así como al campesinado, es que se empiezan a conformar los primeros intentos de comunidad de base territorial.

*“De esta manera las comunidades de base se convertían en una expresión de la “encarnación” de la Iglesia según la lógica de los pobladores y pobladoras. Aunque su origen hubiera sido una decisión de la jerarquía para descentralizar*

---

<sup>56</sup> Salinas, Maximiliano. 1987. *Historia del Pueblo de Dios en Chile, La evolución del Cristianismo desde la perspectiva de los Pobres*. Santiago. REHUE.

*las parroquias, las comunidades fueron más allá de ser simplemente una unidad administrativa*<sup>57</sup>.

Sin embargo, para establecer esa responsabilidad en los laicos, sobretodo, en sectores marginales donde cundieron las comunidades cristianas de base, fue necesario, por parte del esfuerzo misional de sacerdotes y religiosas, conocer a ese “otro” pobre, humanizándolo previamente y cristianizándolo después, comprendiéndolo también desde su forma de ver y comprender la vida y la religiosidad, y en general, su entorno social y cultural.

Estos agentes pastorales, en convivencia con los pobladores, sobre todo, las primeras religiosas que llegan a misionar a las poblaciones, se insertan de manera novedosa, creativa y profunda en la vida de hombres y mujeres, conviviendo con ellos primero, durante un año, donde las hermanas dejan sus labores tradicionalmente religiosas y misionales para simplemente entrar a las casas, hablar con las mujeres, ya que su cercanía de género facilitaba el primer contacto con ellas, meterse a “*pelar papas con ellas*”<sup>58</sup>, jugar con los niños, invitar poco a poco a los hombres, y todo ello para saber de sus sensibilidades personales y también de sus intereses individuales y familiares, para luego pasar a un trabajo plenamente pastoral y formativo. Desde ahí nacieron pequeños grupos laicales que, asesorados por sacerdotes, pasaron a constituir las primigenias comunidades de base. Lo más importante fue construir una Iglesia en las poblaciones desde el mismo pobre, desde el excluido, y hacer que ellos puedan profundizar desde su vivencia personal, familiar, comunitaria, el sentido de la Palabra de Dios y las potencialidades liberadoras que esta tenía para estos. En fin, se trataba de “*redescubrir el Evangelio desde su realidad*”<sup>59</sup>, realidad que se podía transformar y ver desde otra perspectiva, dándole sentido desde la misma fe. Y la comunidad, la “Iglesia hogar”, en palabras de Ronaldo Muñoz, poblador de la José María Caro, - uno de los teólogos informantes de Fernández -, como núcleo de

---

<sup>57</sup> Fernández Fernández, David. 1996; *La “Iglesia” que resistió a Pinochet.*; p. 32.

<sup>58</sup> Fernández Fernández, David. 1998-1999. “La Iglesia de base chilena vista con ojos de mujer. Perspectiva histórica a través del testimonio de Francisca Morales”, p. 5.

<sup>59</sup> Fernández Fernández, David. 1996: op. Cit., p. 32.

conocimiento y acción compartida, contribuía a la realización de ministerios, servicios y labores de integración y participación social. Dicha instancia se convirtieron en un nicho interesante donde el poblador puede desarrollar su humanidad, donde puede ser protagonista de su propia acción.

Para fines de los años sesenta existía un ambiente de efervescencia política y social que generaba crítica y activismo en todas las esferas políticas y sociales de nuestro país, y que también se experimentaría dentro de los círculos eclesiales, perfilándose por esos años una Iglesia de base arrojada hacia distintos proyectos que incluso la llevaron a cuestionarse la función del cristiano ante el cambio de las estructuras sociales y económicas, más allá, de la relación tradicionalmente distante entre cristianismo y marxismo. Se hace necesario, por tanto, analizar el ambiente revolucionario que vive el país desde los tiempos de la *Revolución en Libertad* hasta la *Vía chilena al Socialismo*, con su peso en la sociedad y también en la Iglesia, y la participación de su faceta liberacionista y popular en los intentos por generar espacios de participación no excluyentes de la crisis del mundo moderno. Las comunidades de base no estuvieron ajenas de estos sucesos y aunque su desarrollo era aún, en esos tiempos, bastante nuevo y no tan conocido, se nutrió de las nuevas visiones y perspectivas que surgirán de las experiencias revolucionarios, siendo un período decisivo para que actores y promotores de movimientos y grupos de tendencias obreras y liberacionistas en la Iglesia aportaran, más adelante, decisivamente a la labor de las comunidades de base, durante el período dictatorial en Chile, desde una lucha profética y solidaria.

### **3.3 La radicalización y los proyectos de revolución en la Iglesia de base chilena**

La gran muestra de descontento y protesta de los católicos radicalizados, volviendo a las tesis de Gómez y Olguín, se expresaría en la llamada “Toma de la Catedral”, que protagonizarían un grupo de doscientos laicos, tres religiosas y siete sacerdotes, el 11 de agosto de 1968, quienes se toman la Catedral Metropolitana de

Santiago, exigiendo, bajo el lema “*Por una Iglesia junto al Pueblo y sus luchas*”<sup>60</sup>, una mayor preocupación de la jerarquía eclesial frente a las flagrantes desigualdades e injusticias sociales en nuestro país que, de acuerdo a su concepción no era tomada en cuenta por parte de la labor pastoral de Iglesia Católica, todo ello en ocasión de la visita papal a Medellín y la Conferencia realizada en esa misma ciudad<sup>61</sup>. Este acontecimiento daría paso y forma al posterior movimiento conocido como Iglesia Joven, el cual llevaría a cabo importantes actos de denuncia y concientización entre cristianos de avanzada. Aparte de grupos universitarios como la Acción Universitaria Católica (AUC) y de los profesionales participantes de esta organización, se encontraban pobladores miembros o afiliados al MOAC y a las nacientes Comunidades Cristianas de Base, adscritos a las jurisdicciones parroquiales de algunos sectores periféricos emblemáticos del gran Santiago, específicamente, a la parroquia San Pablo y San Pedro de la población Joao Goulart, al sur de Santiago, la que también agrupaba a los fieles de La Castrina y la Malaquías Concha, y a la parroquia San Luis Beltrán del sector Barrancas de Pudahuel<sup>62</sup>. Aunque desconocían ser parte de cualquier ideología o partido políticos, considerándose a sí mismos como parte de la Iglesia al servicio del Pueblo, fueron tildados, por parte de la jerarquía y por medios conservadores como izquierdistas próximos a los grupos revolucionarios de corte marxista, que de hecho ya cundían en los ambientes cristianos. De hecho, desde 1965 en adelante, de acuerdo con Amorós, se había iniciado el diálogo entre marxistas y cristianos que desembocaría en el involucramiento de estos últimos en el proyecto revolucionario que abriría la entrada al triunfo de la Unidad Popular y al surgimiento de partidos y agrupaciones políticas de inspiración cristiana que incluirían dentro sus programas la opción marxista revolucionaria, dando paso a un cristianismo inclinado a proyecto de una vía chilena al socialismo en el país.

---

<sup>60</sup> Fernández Fernández, David; “*Por una Iglesia junto al Pueblo y sus luchas: El movimiento Iglesia Joven en Santiago de Chile*”.

<sup>61</sup> Cancino Baeza, Pablo. 2008. *La Toma de la Catedral en el contexto socio-político chileno 1967-1973. Una visión crítica*; p. 50.

<sup>62</sup> Fernández Fernández, David (1996); “*La “Iglesia” que resistió a Pinochet*”; p. 31.

Antes de que Iglesia Joven hiciera su aparición ya existía de hecho el Movimiento Camilo Torres, que fue creado en 1967 por jóvenes escindidos de la Democracia Cristiana (PDC) quienes, tomando el ejemplo del sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres y bajo influencia guevarista harían del pensamiento marxista algo no excluyente sino complementario al cristianismo político que militaban. No tardaría mucho para que, frente al fracaso del proyecto reformista del gobierno de Eduardo Frei Montalva, se formara también, desde el mismo seno de la DC, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)<sup>63</sup>, ello tras las elecciones que darían triunfo a Salvador Allende Gossens en los comicios presidenciales. El MAPU junto otra agrupación conocida como Izquierda Cristiana (IC), serían miembros íntegros del gobierno de la Unidad Popular. A estas alturas, muchos cristianos se habían pronunciado a favor de ir más allá, dentro de la participación política, a fin de solventar y aportar a la construcción de un gobierno popular, demostrando que su identidad religiosa no era contradictoria con la ideología marxista, sobretodo, si se trataba de liberar al Pueblo de la explotación y la alienación de sus derechos desde las tradicionales estructuras capitalistas.

En 1971 Iglesia Joven expiró como movimiento, luego de haber tomado la Catedral, de haber irrumpido simbólicamente las obras de construcción del Templo votivo de Maipú, de “funar” la consagración episcopal del obispo Ismael Errázuriz y de haber ocupado los patios del ex Congreso Nacional, todo ello con la intención de llamar a la austeridad, al compromiso popular y a la democratización dentro de la misma Iglesia y desde esta hacia la sociedad. Su término se debió fundamentalmente a una decisión concertada de sus miembros quienes optaron algunos por seguir su trabajo de concientización en las mismas bases, cooperando con la promoción popular del nuevo gobierno socialista al interior de los sectores poblacionales, y otros, quienes tendieron a la participación en partidos y agrupaciones como la IC y el MAPU.

A tal punto llega la radicalización de los sectores católicos, que tanto los laicos como los clérigos, no queden indiferentes ante la necesidad de repensar la Iglesia y la realidad que están viviendo, urgencia que se intensifica con el curso de los sucesos,

---

<sup>63</sup>Amorós Mario (2005); *“La Iglesia que nace del Pueblo. Relevancia histórica del movimiento cristianos por el socialismo”*, p. 6.

sobre todo, con la irrupción de proyectos revolucionarios que permearían a todos los niveles eclesiales, desde las autoridades hasta los mismos sacerdotes, religiosas y laicos en terreno. Del mismo clero surgen también inquietudes y acciones que llevarían, particularmente, a sacerdotes y religiosos a comprometerse activamente con la vía chilena al socialismo en conjunción con un mensaje liberador que ya, a principios de los setentas causaba gran influencia en la teología latinoamericana. Es de esta forma como surgió Cristianos por el Socialismo (CpS), un movimiento de base sacerdotal y religiosa que tiene su hito inicial en una reunión de ochenta sacerdotes de distintas zonas del país con el fin de debatir en torno a la participación de los cristianos frente a las circunstancias políticas y sociales que se estaban viviendo. El Grupo de los Ochentas daría una Declaración el 16 de abril del '71 tras las primeras jornadas de diálogo, señalando:

*“Nos sentimos comprometidos con este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en este momento en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado”<sup>64</sup>*

El grupo prontamente pasaría de ochenta a doscientos miembros incluyendo también mujeres religiosas entre sus colaboradores de base. Fue el caso de Francisca Morales, religiosa de la Congregación del Amor Misericordioso, una de las informantes claves de David Fernández para reconstruir la historia de la Iglesia popular para dicho período, quién contribuyó a luchar contra la drogadicción a partir de los programas escolares dispuestos por el gobierno allendista en sectores populares. Tomó para su labor los postulados y reflexiones de la CpS como muchos otros sacerdotes y religiosas que compartían también la opción socialista, valorando la importancia y la presencia de Cristianos por el Socialismo en las bases porque:

---

<sup>64</sup> Amorós Mario. 2005. *La Iglesia que nace del Pueblo. Relevancia histórica del movimiento cristianos por el socialismo*; p. 10.

*“...ayudó a muchos sacerdotes y religiosas a entender la fe con los ojos de los pobres, a vivir una inserción más lúcida en el mundo de los pobres”<sup>65</sup>.*

Generalmente, infiere Fernández, la historia o la referencia que existe de Cristianos por el Socialismo se tiende a tomar desde la experiencia de la cúpula reduciéndola muchas veces a un arrebató conceptual de curas marxistas que querían “utopizar” un cristianismo de vanguardia, una visión que resonó mucho en la jerarquía eclesial de la época, bastante recelosa de este proyecto. Fernández, en este sentido, pretende enriquecer la visión tradicional con la experiencia popular de CpS reflejada en la vivencia de la religiosa Francisca Morales, como una muestra representativa de muchos misioneros y misioneras dispuestos a vivir la fe entre los pobres, aprender de ellos, de su religiosidad valiosa y práctica, y con ellos y desde ellos generar una sociedad más justa.

De alguna manera, el clero o buena parte de él, se había fortalecido en la base popular, con este tipo de proyectos y desde ahí empezó a crear una realidad y una estructura distinta de Iglesia, tal como lo hicieron los mismos pobladores, constituyéndose como un aprendizaje que paradójicamente serviría de mucha utilidad para solventar la ayuda humanitaria y social en los difíciles tiempos de la dictadura y en los primeros años de la implantación del neoliberalismo en Chile para muchos religiosos y religiosas a lo largo de todo el país.

La experiencia sacerdotal popular, sobretodo, de quienes iban a ser las figuras claves de la lucha por los Derechos Humanos y de la promoción de la participación popular y comunitaria de base en dictadura, se acrecentó con la puesta en marcha de otra agrupación influyente en la ciudad de Calama, mucho más acotada en número pero con importantes ideas de transformación social, que revitalizaría a su vez la antigua experiencia de los “cura obreros”. Esta iniciativa sería conocida como Proyecto o Grupo Calama, el cual más tarde daría origen al Equipo Misionero Obrero (EMO)<sup>66</sup>, siendo compuesto por un grupo de catorce sacerdotes, entre los que se contaban José Aldunate, Mariano Puga, Rafael Maroto, Roberto Bolton e Ignacio Vergara, todos sacerdotes y todos trabajadores, dirigidos por Juan Caminada, sacerdote de origen

---

<sup>65</sup> Fernández Fernández, David (1996); *“La “Iglesia” que resistió a Pinochet”*; p. 189.

<sup>66</sup> Pinto, Myriam Carmen; *“En la dictadura no bastaba ni rezar ni ser cura obrero”*; s/n.

holandés, quienes deseaban compartir la vida de los obreros y los más desposeídos<sup>67</sup>. Sin embargo, la experiencia comenzaría plenamente a operar recién en agosto y septiembre de 1973, cuando estos religiosos se van a trabajar a las minas de Chuquicamata, y en el último mes, tropieza bruscamente con el Golpe de Estado, tras lo cual se allanan casas, como la del Padre Aldunate en Concepción, y se dispersa, momentáneamente al grupo, para evitar su reunión.

A pesar de la cruenta persecución que viven sacerdotes y religiosos, baste recordar el asesinato premeditado del español Joan Alsina en Santiago y el encarcelamiento de algunos miembros del Grupo Calama, los curas obreros siguen articulándose y formando redes de ayudas en distintas poblaciones. Aldunate, Puga, Bolton, y más tarde, Pierre Dubois y André Jarlán, serían desde este momento activos agentes dentro de la defensa de los DDHH, sobre todo, en lo que se refiere al refugio de las víctimas de persecución en las embajadas, como la de la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede, para su posterior salida del país.

En 1975, José Aldunate funda la revista clandestina “No podemos callar”, la cual más tarde, sería rebautizada como “Policarpo”, la cual publicaría estadísticas, casos y meditaciones contingentes respecto a la violación de los Derechos Humanos y a la opresión impuesta por el sistema político y económico de la dictadura<sup>68</sup>.

Es aquí cuando entran en acción las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base, instancia en la cual estas se convertirían en núcleos de participación y acción solidaria de manera inusitada para los pobladores sin voz por el caos que estos mismos viven bajo la represión del régimen de facto.

### **3.4 Las CEBs y la dictadura militar: Contra la marginación y la violencia del cuerpo y del espíritu**

Las CEBs, como movimiento social y político, desde la perspectiva de Fernando Castillo, experimentan de por sí, un auge y una declinación, viviendo su momento de mayor crecimiento y participación en la vida eclesial y social desde mediados de los setentas y finales de los ochenta, coincidiendo con el período de dictadura, luchando a

---

<sup>67</sup> Aldunate S. J., José. “Un amigo. Rafael Maroto”. Punto Final; s/n.

<sup>68</sup> Pinto, Myriam Carmen; “En la dictadura no bastaba ni rezar ni ser cura obrero”; s/n.

su vez con fuerza contra la marginación y la exclusión en sus distintas aristas dentro del periodo en cuestión.

Tras el Golpe de Estado acaecido en Chile el 11 de septiembre de 1973 y con la imposición del gobierno de facto de la Junta Militar, la mayoría de las organizaciones y afiliaciones políticas, sociales, deportivas y culturales, que habían nacido al alero de la promoción popular, hace ya más de una década, se vieron perjudicadas en su libre accionar por el Estado de sitio, la censura y la supervisión de las autoridades militares y policiales. Algunas, como los partidos políticos y sus entidades representantes en los sectores populares, fueron sacados de raíz, sobre todo aquellos que habían colaborado directamente con la derrocada Unidad Popular, otros, como las organizaciones sociales y/o culturales como las juntas de vecinos y centros de madres se vieron también restringidas en su actuar, al suprimirse durante períodos acotados de tiempo después del “putsch militar”, reiniciando, posteriormente, sus actividades, pero bajo la constante vigilancia militar. Si hablamos de las iglesias y, particularmente, de las parroquias, comunidades, organizaciones laicales y grupos sacerdotales, estos también reciben con fuerza el peso de las restricciones dictatoriales, desde un primer momento, no obstante, y a pesar del miedo y la persecución, dichas instituciones y agrupaciones empezaron a ganar importante influencia y participación en lo que respecta, primero, a la rearticulación del tejido social en sectores populares y, segundo, frente a la denuncia de los atentados en contra de los DDHH y por otro lado a la promoción de una sociedad más justa y solidaria, yendo más allá incluso que la tibia oposición y diplomacia de la Iglesia institucional, siendo por lo demás, las mismas parroquias y comunidades de base las activas vías de apoyo y canalización de ayuda de la Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI) y la Vicaría de la Solidaridad, desde que estas instituciones comenzaron a operar a mediados de los setentas.

Según el sacerdote Pablo Fontaine, el golpe tuvo para la Iglesia de base en Chile resultados encontrados:

*“Una parte de esos grupos desapareció por temor de quedar fichados, peligro nada lejano. Otra continuó con un tipo de encuentros que siempre era peligroso. Más aún, a la Parroquia Universitaria acudieron muchos jóvenes que habían tenido que abandonar sus partidos (proscritos) y encontraron en esta Parroquia*

*la protección para continuar su vida de fe comprometida ahora con una clara resistencia a la dictadura”.*<sup>69</sup>

Desde las mismas bases eclesiales y populares surgirían proyectos que llevarían a cabo una lucha incansable por denunciar los abusos del régimen a la integridad humana, tanto por la sistemática persecución de sus detractores como por la opresión que genera en miles de familias el sistema económico el cual generaba hambre, cesantía y exclusión. Las iniciativas más importantes fueron, en efecto, el Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo y la Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares, ambas asesoradas por sacerdotes pertenecientes a la corriente liberacionista y obrera, y compuestas íntegramente por pobladores y profesionales abogados a una labor humanitaria pero también de concientización. El primero de estos movimientos creado en 1983 y bautizado como Sebastián Acevedo, en memoria del trabajador auto inmolado en Concepción ese mismo año, provendría del esfuerzo del sacerdote José Aldunate y de un grupo no menor de sacerdotes, religiosas y laicos quienes realizaron un total de 180 protestas callejeras pacíficas, practicando la “no violencia activa” contra el régimen de Pinochet, justo cuando se producían las jornadas de protestas nacionales en el país, poniendo frente a los medios y la opinión pública las constantes violaciones a los derechos humanos llevadas a cabo por los organismos policiales y de inteligencia (CNI) de la dictadura.

No obstante, para los fines particulares de este trabajo se centrará la atención, de manera especial, en la labor de la Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares, lo que permite comprender de lleno cómo desde la Iglesia de base chilena, comunidades cristianas de base se encuentran dentro del espacio público y proponen desde la acción conjunta y organizada una lucha también pacífica contra el régimen que haga énfasis en una fe liberadora, vista desde el oprimido, y en la búsqueda de la justicia social desde los mismos sectores donde se desenvuelven.

### **3.5 La acción de la Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares**

Esta organización fue creada en Santiago en 1979. Como indica Fernández (1996) esta instancia

---

<sup>69</sup> Fontaine SSCC, Pablo. Entrevista realizada el 09 de diciembre de 2013 en la ciudad de La Unión.

*“pretendía servir como aglutinante de las experiencias de las experiencias comunitarias de base que se vivían con una mayor compromiso político”<sup>70</sup>.*

En ella se daba espacio a la reflexión para las comunidades y también a la organización generando actividades que demuestren la unión de las comunidades frente al “sistema de muerte” condicionado por la Dictadura. El mismo autor agrega:

*“La coordinadora no tenía un talante ni ejecutivo ni directivo, sino de servicio”<sup>71</sup>.*

En esta iniciativa popular, participaban, por igual, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas que estaban estrechamente relacionados con las experiencias de comunidades cristianas populares en sus sectores respectivos de trabajo pastoral. Sus miembros consideraban a la organización y así mismos como vanguardia de la Iglesia liberadora en Chile:

*“a) Somos un grupo del pueblo; b) somos pueblo creyente, discípulos de Cristo Liberador; c) que partimos de la vida y realidad del pueblo; d) que a la luz de la Biblia, discernimos la realidad y nuestras prácticas; e) que celebramos la vida y muerte del pueblo en la fe y en la esperanza; e) que transformamos”<sup>72</sup>*

El ideal que se propusieron, a sí mismos, fue el de constituir dentro de sus grupos verdaderas comunidades de “compromiso”, recordando la tipología que surgiría del Encuentro de Comunidades realizado en Padre Hurtado hacia 1977, que se revisó en la primera parte de este trabajo. En efecto, son comunidades con mayor conciencia política, más preocupadas de la contingencia nacional.

Un documento elaborado por la Coordinadora en un encuentro general en 1981 define lo que, por un lado, es una comunidad cristiana popular, y por otro, lo opuesto, lo que no la representa. En una segunda parte del mismo documento se declaraban dos vertientes bien definidas para lo que sería la composición de las comunidades cristianas populares, la popular y la eclesial, la primera por la inserción en los sectores de

---

<sup>70</sup> Fernández Fernández, David (1996); *“La ‘Iglesia’ que resistió a Pinochet”*. IEPALA, Madrid, p. 113.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p.115.

extracción popular y la segunda, por su compromiso con la misma Iglesia, pero todo vivido con autonomía.

Para evitar conflictos con la jerarquía y considerando las suspicacias que existían frente a la verdadera línea teórica y procedimental de la Coordinadora, se le decidió finalmente cambiar su nombre por el de Coordinadora de Comunidades Cristianas en Sectores Populares.

Respecto a las actividades desarrolladas por la Coordinadora, su acción conjunta se basó en dos convocatorias principales, la del Vía Crucis popular y los encuentros de comunidades populares.

El llamado “Vía Crucis Popular” se efectuó por primera vez en la pascua de 1980 y en esta se peregrinó hasta el patio 29 del Cementerio General, siendo compuesta por miembros de la Coordinadora y otros colectivos religiosos y sociales invitados en dicha ocasión. Con el tiempo, los vía crucis fueron acrecentando su número y se convirtieron en una actividad infaltable de encuentro y reflexión cada año durante la década de los ochenta.

La otra gran actividad de la Coordinadora, el “Encuentro anual de las comunidades en sectores populares”, significaba un espacio de reflexión para las mismas, efectuado, por lo general, en el mes de octubre. Se llegaban a reunir hasta 300 personas en torno a temas y problemáticas que las mismas comunidades participantes identificaban. Desde ahí se extraían documentos y publicaciones de la Coordinadora.

Por lo demás, cada septiembre la Coordinadora se encargaba de gestionar la conmemoración del martirio del sacerdote Joan Alsina, y también otras instancias que recordaron figuras como la del sacerdote André Jarlán, caído en La Victoria, la del obispo Romero, asesinado en Guatemala, y otros miembros del clero chileno y latinoamericano muertos por defender al oprimido, trabajando en pos de su liberación. Otro tipo de convocatorias lo representaban las peregrinaciones al Cerro San Cristóbal durante el Mes de María, donde se producía un fenómeno de audiencia, de expresión y de protesta pacífica similar a lo que ocurría con los Vía Crucis.

Como se dejó entrever anteriormente, los problemas con la jerarquía eclesiástica y la relación conflictiva con sus autoridades se experimentaron ya desde los mismos inicios de la Coordinadora. Los prejuicios frente a esta nacían de la desconfianza de la alta jerarquía, sobretodo, y debido a los fantasmas que evocaba, según Fernández, el concepto de “comunidades populares”, el cual llamaban al recuerdo público la experiencia de Cristianos por el Socialismo y el apoyo otorgado por muchos cristianos a la Unidad Popular y, por otro lado, a la contingencia latinoamericana con la Revolución Sandinista, la cual triunfó en los años ochenta con el apoyo y coordinación de distintas comunidades cristianas de base de tendencia izquierdista y revolucionaria. No obstante, más allá de esta coyuntura, subyacía dentro de las esferas institucionales de la Iglesia en Chile el temor ante la existencia de una “Iglesia paralela”, es decir, el mismo hecho de que la Coordinadora se identifique así misma con los conceptos de “Iglesia popular” o “Iglesia de avanzada”, podía llamar a la confusión y a la creación de instancias al margen del magisterio y las orientaciones del pleno episcopado chileno. La jerarquía, de acuerdo con la argumentación de Fernández y de los mismos miembros de la Coordinadora, quería hacer sentir su presencia y dirección sobre los asuntos pastorales que tenían que ver directamente con las comunidades en sectores populares, evitando que esta orientación sea reemplazada y efectuada por actores e iniciativas fuera de su campo de acción eclesial.

Es así que, en 1986, surge en la Iglesia de Santiago, el Área CEB. Según Fernández, una excusa para hacerle ver a la Coordinadora que ya existía una instancia para las comunidades cristianas y que se hacía innecesaria su existencia. Se establece, por tanto, una institucionalidad definida para las CEB por parte de la jerarquía, algo que llama la atención en el sentido de que siendo prioridad eclesial la promoción de las Comunidades de Base desde 1968 en nuestro país no se haya generado un organismo hasta los años ochenta que efectivamente pueda canalizar la expresión de las comunidades y a la vez solventar y apoyar su formación y acción dentro de la Iglesia y hacia los sectores marginados.

La Coordinadora de Comunidades Cristianas en Sectores Populares, no tendría más futuro tras la década de los ochenta, extinguiéndose finalmente en 1991, ello debido a distintos factores que de acuerdo a los informantes de Fernández, sea el caso

de Sergio Cárdenas y José Aguilera, miembros de la Coordinadora, y Pablo Fontaine, sacerdote asesor de comunidades populares, se centran principalmente en una dependencia del clero, aunque no de la jerarquía directamente si de sus representantes, los sacerdotes en los sectores populares. Cuando se produjo un recambio de estos las comunidades decayeron al no contar con el apoyo de sacerdotes que sí estén en sintonía con una “Iglesia liberadora”. Por otro lado, existió una “miopía frente a la religiosidad popular”, es decir frente a las prácticas y devociones propias de los sectores pobres. Hubo una crítica permanente frente a estas formas de religiosidad pero finalmente no mucha intromisión, se trabajó muy poco con el tema, lo que a duras cuentas no permitió comprenderla. Ello puede rayar, de acuerdo a Fernández, en una frecuente arrogancia intelectual de la Coordinadora, puesto que era necesario mirar la fe desde los mismos pobres y desde ahí entenderla y canalizarla hacia prácticas de una religiosidad más integral y liberadora.

Para Fernández, la Coordinadora vivió su momento de mayor auge entre 1983 y 1986, coincidiendo de hecho con la extensa jornada de protestas nacionales y el endurecimiento de la represión dictatorial, aunque ello, según su planteamiento, no fue un impedimento para su motivación y acción. El mismo autor deduce:

*“En fin, tanto la Coordinadora como la “Iglesia liberadora” fueron obras de una minoría que cuestionó el modelo de Iglesia oficial religada con el poder del Estado y potenció una “Iglesia-movimiento””<sup>73</sup>*

Castillo, por su parte, en sus propios términos, también reconoce que fue una experiencia minoritaria más allá del relace que le dieron sus mismos participantes y de las obras concretas que se lograron con la Coordinadora:

*“La experiencia de la Iglesia de base, de la Iglesia liberadora, no fue una experiencia mayoritaria en la Iglesia. Fue una experiencia relevante, importante, marcadora, fundamental en un momento de la experiencia de la Iglesia, pero quienes participaban en esta experiencia de Iglesia liberadora (...) de mucha denuncia social, de participación en los Vía Crucis...yo creo que era un grupo más bien minoritario dentro de la Iglesia. La mayoría de la gente yo diría que*

---

<sup>73</sup> Fernández Fernández, David (1996); “La “Iglesia” que resistió a Pinochet”. IEPALA, Madrid, p. 128.

*hacía un trabajo más bien al interior, intraeclesial, al interior de la Iglesia tenían conciencia social, hacían la denuncia, pero explícitamente no se expresaban. Eran una minoría*<sup>74</sup>.

### **3.6 Las Comunidades Eclesiales de Base y su inserción societal al redondear la dictadura**

Las Comunidades de Base, agrupadas o no en la Coordinadora, cumplían, de por sí, un rol enfocado en la promoción de la dignidad humana, en la defensa de los Derechos Humanos pero, sobre todo, en la solidaridad entre pobladores ante los atropellos del sistema económico y social imperante, aunque sea de manera indirecta o desde lo intraeclesial, como fue el caso de la mayoría de las comunidades de base del país, como señala Castillo. Sin embargo, ¿Quiénes son los que forman las Comunidades de Base? Principalmente, en los sectores poblacionales, trabajadores obreros, trabajadores informales, cesantes, dueñas de casa, y estas últimas se destacan, porque la proporción de mujeres fue significativa, tanto por razones de ocupación y por sensibilidad religiosa, que las hacía más propensas a comprometerse con la participación en grupos estables. Los jóvenes, generalmente hijos e hijas de pobladores miembros de las comunidades, también aportaron con su participación, sobretodo, hasta principios de los ochentas, sin embargo, su presencia decaería, en algunas comunidades, sobre todo, en la región metropolitana, por su rol en las protestas nacionales. En regiones, la realidad no sería distinta, pobladores pobres, trabajadores eventuales y mayoritariamente mujeres constituirían el sustento de las comunidades y, en las zonas rurales, campesinos y mapuche, como lo representa muy bien, la experiencia de las comunidades de Futrono, en la actual Región de Los Ríos.

Respecto al surgimiento de nuevas comunidades, el sociólogo Gabriel Valdivieso, determina que a fines de los años ochenta, de todas las comunidades encuestadas por su estudio en la región metropolitana, más de la mitad de ellas surgen entre 1986 y 1987, y de hecho un 79% de ellas lo había hecho sólo en la década de los ochentas, lo que devela según él, la poca permanencia de las comunidades creadas en períodos anteriores, sólo quedando un 2% de las comunidades que se formaron durante los años sesenta.

---

<sup>74</sup> Fernández Fernández, David (1996); *“La “Iglesia” que resistió a Pinochet”*. IEPALA, Madrid, p. 128.

Frente a las razones que explican el nacimiento de las comunidades de base, Valdivieso ve un especial motivo de surgimiento de estas para la visita del Papa Juan Pablo II, en 1987. Como segundo factor o causa por la cual surgen comunidades de base en Chile están las catequesis sacramentales y familiares. La iniciativa de los sacerdotes, por otro lado, es considerablemente baja en los casos encuestados por este autor, lo que no se condeciría con la situación observada en la ciudad de Valdivia, donde gran parte del impulso, o bien, la iniciativa de formar comunidades provendría de los mismos pastores en los sectores poblacionales, para luego otorgar responsabilidad a los laicos, como se revisará más adelante, en los próximos capítulos.

Dentro de las grandes motivaciones que existen para el ingreso de personas a las comunidades se encuentra el:

*“...crecimiento de la fe, el apoyo fraternal y una vocación evangelizadora”<sup>75</sup>.*

Lo que se fundamentaría bastante bien, según este autor, en los objetivos y lineamientos de los Documentos episcopales de la Iglesia Chilena.

Entre las actividades más realizadas por las comunidades se encuentran la lectura, análisis y aplicación de la Biblia a la realidad y la puesta en común de vivencias, hechos de la vida, compartir experiencias. No obstante, las actividades, tradicionalmente, políticas y sociales ocupan para las comunidades estudiadas por Valdivieso un poco más de un cuarto (29%) dentro de las prioridades en las actividades desarrolladas por estos grupos. Subyacía, de acuerdo análisis de Valdivieso, un mayor interés de las comunidades a tratar temas de reflexión sobre la Palabra de Dios más que de contingencia de sus sectores y nacional así como de otros de formación integral.

Lo anterior no significó un aminoramiento de las actividades propiamente sociales de las comunidades, sino simplemente el hecho de que la formación espiritual y los actos litúrgicos de la comunidad son más comunes y generalizados al interior de estas, y desde dichas instancias se desprende la acción que protagonizan muchas de las CEB en sus respectivos sectores sociales.

---

<sup>75</sup> Valdivieso, Gabriel (1989); *“Comunidades Cristianas de Base. Su Inserción en la Iglesia y en la sociedad”*. Centro Bellarmino-CISOC, Santiago, Mayo, p. 46.

La mayor parte de las intervenciones de las CEBs en el espacio público viven su principal auge, sobre todo, tras la crisis del modelo económico en 1982 y el inicio de las protestas nacionales, coincidiendo a su vez, con el respectivo endurecimiento represivo del aparato policial de la dictadura.

Tratando de paliar las injusticias permanente a las que están sometidos los sectores poblacionales en los cuales se insertan las CEB pero también las necesidades materiales y morales que ven en su coyuntura inmediata, se empiezan a articular toda una serie de labores que van desde la puesta en marcha de;

Comedores, algunos presentes en las parroquias incluso antes de la creación de algunas comunidades pero que quedan bajo la administración o apadrinamiento de estas;

Ollas comunes, que con otras organizaciones poblacionales pudieron establecer en la población de manera eventual, principalmente, ante los efectos dañinos de la crisis económica, por ejemplo, los de la población La Victoria y La Bandera en Santiago, fuertemente golpeadas por esta coyuntura, además de;

Grupos de salud, para dar enseñanza de primeros auxilios, entre otras instrucciones, y socorrer a los pobladores en caso de emergencias;

*Comprando juntos* para las familias con necesidades alimenticias y también apoyo frente con deudas en servicios básicos (luz, agua, rentas por arriendo);

Comités de allegados, para abrir cuentas de ahorro y asesorar a los pobladores para la obtención de beneficios habitacionales; y,

Comités de cesantes, para contribuir con contactos y oportunidades de inserción laboral. Otra de las iniciativas importantes y estables realizadas por las comunidades son

Talleres de oficios y manualidades, que también contribuían a la integración de los pobladores, sobretodo, mujeres solteras o jefas de hogar a ocupaciones laborales y de la misma manera a la recreación, como forma de enfrentarse al ambiente de desafección que vivían en sus sectores.

A todo ello, se unen las convocatorias específicas de las comunidades para pronunciarse y denunciar pública y simbólicamente las violaciones a los derechos humanos, esto a través de romerías, procesiones y vías crucis, fundamentalmente, que estarán cargados de sentido evangélico en sus pancartas y discursos en momentos en que la censura se volvía más cruenta.

Desde otro énfasis participativo es necesario destacar la emergencia, colaboración y vinculación de las comunidades frente organizaciones poblacionales que marcaban también el curso de luchas y redes de apoyo entre los pobladores, sea el caso de la interacción con Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Clubes Deportivos y Comités habitacionales o de mejoramiento de la vivienda. Este es punto interesante, ya que a pesar de que muchas comunidades desplegaron, por iniciativa propia, algunas actividades y proyectos sociales como los que revisamos anteriormente, también en variados casos, unieron su acción a organizaciones e iniciativas ya existentes en sus sectores poblacionales, y ello, a través, de una integración muy simple, que partía de la participación paralela de los pobladores en las comunidades y en las organizaciones sociales. Incluso, la misma experiencia de animar comunidades o de hacerse parte de sus iniciativas, facilitó el camino para que sus mismos miembros pudieran hacerse parte esencial de juntas vecinales o comités sectoriales, teniendo en muchos casos, destacadas participaciones<sup>76</sup>.

---

<sup>76</sup> Fernández Fernández, David (1996); *“La ‘Iglesia’ que resistió a Pinochet”*. IEPALA, Madrid.

## Capítulo IV

### ***El surgimiento de las comunidades de base desde sus creyentes y pobladores valdivianos***

#### **4.1 Experiencias fundacionales de Comunidades de Base en la región valdiviana.**

En el Anexo de las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal Chilena de 1969, se analizan brevemente pero con mucho interés distintas experiencias regionales que hasta ese momento habían caracterizado el proceso de expansión de las Comunidades de Base durante los años sesenta. Dicho análisis da luces acerca de ciertas comunidades en el sur de Chile que marcan el anticipo y experiencia previa a los grupos de base que analizamos en concreto en este trabajo, que son las comunidades de los años ochenta, y constatando en los hechos que, por lo menos en el caso de los sectores populares valdivianos, la experiencia del desarrollo comunitario no fue tardío sino más bien pionero dentro de la realidad nacional, aunque entrecortado eso sí, con un desarrollo primigenio en los sesentas y otra etapa de crecimiento más maduro y activo a partir de la década de los ochenta, coincidente con la dictadura militar, etapa definitiva para la prevalencia de comunidades de base en Valdivia hasta nuestros días.

En la ciudad de Valdivia se desarrolló una experiencia obrera que se asentó en uno de los barrios trabajadores más tradicionales como lo es el sector Las Ánimas y que tendrá como uno de sus protagonistas al Padre Alejandro Deschamps, miembro de la JOC valdiviana y posterior impulsor de las comunidades cristianas de base de las poblaciones Inés de Suárez y Los Jazmines de la misma ciudad. Ahora bien, los grupos de comunidad de la Parroquia San Judas Tadeo del sector Las ánimas se habían planteado continuar después del intento infructuoso por parte de la Iglesia de impulsar comunidades y reunirlos en torno a la escucha y reflexión de mensajes radiales específicos, todo ello partir de una Misión General en la diócesis en 1965, al igual como se había hecho con otras comunidades a lo largo del país. Estos grupos comunitarios que prosiguen su accionar, se reunían en torno a la Palabra y a la reflexión de ella, texto que prefieren leer por ellos mismos relacionándola con su vida cotidiana. Su

organización constaba de jefes de grupos, jefes de hogar y secretarios, los cuales se reunían con el sacerdote a cargo haciendo una evaluación de la acción de los distintos grupos y celebrando junto a él y a todos sus miembros integrantes las fiestas tradicionales de la parroquia. Los mayores logros o satisfacciones alcanzadas por estos grupos han sido principalmente la alegría fraternal de sus miembros así como también la valoración de la justicia que surge como un valor pre evangélico en las motivaciones de la clase obrera, la cual además ha sido constante y entusiasta en mantener la comunidad intacta en el tiempo.

En la zona rural de Futrono, en la misma provincia de Valdivia, pero en la zona precordillerana, se desarrollaron experiencias de comunidades también muy interesantes desde la identidad de sus miembros, campesinos todos y de origen mapuche en su gran mayoría. En esta zona se venían desarrollando importantes misiones estacionales, principalmente desde la década de los '30 en adelante, con una fuerte presencia de misioneros franceses y algunas religiosas chilenas, no obstante, no existían sacerdotes permanentes en los distintos núcleos rurales en el territorio, por lo que los católicos se veían así mismos desatendidos además de desarraigados de la Iglesia-comunidad y acomplexados ante la creciente cantidad de evangélicos a su alrededor. Es por esto que el párroco Juan Baud, misionero de origen francés, intenta incentivar la presencia de comunidades autónomas que puedan formarse íntegramente para sí y preparar las celebraciones y sacramentos para los momentos de vistas del mismo sacerdote. El clérigo dispuso que por cada comunidad debiera existir un responsable, que debía ser elegido por la mayoría y quién debería ponerse en contacto con el párroco ante la necesidad de sacramentos, yendo a su vez cada cierto tiempo a la sede parroquial para recibir formación cristiana. En estas reuniones se estipula cuándo y cómo se deben celebrar las fiestas importantes en cada comunidad a cargo de un liturgo quién sería el mismo responsable del grupo. La principal motivación del sacerdote a cargo fue tender a la desacralización de su figura, dando responsabilidad no sólo a los laicos de cada comunidad en sus celebraciones sino también asignando a un laico profesional las funciones de lector, co-celebrante y guía, lo que tuvo una reacción adversa por partes de los fieles en un primer momento, pero cuya horizontalidad fue cada vez más aceptada en la medida que se facilitó también el

contacto personal entre los distintos agentes responsables. El mismo “coordinador” del núcleo parroquial confesó:

*“Primero no me aceptaban como predicador del Evangelio. Hoy entiendo que la Iglesia es de nosotros”<sup>77</sup>*

Agregando desde su visión hacia la organización que tuvieron desde un principio los grupos:

*“Las comunidades de mapuches son las que primero han captado el espíritu comunitario”<sup>78</sup>.*

Mientras que desde el parecer de uno de los miembros de las comunidades agrarias:

*“Ahora estoy trabajando en un fundo cerca del pueblo, pronto tengo que marchar, pues tengo ganas de ver a mi comunidad de Santa Filomena y saber qué hacen mis compañeros (...) Cuando nos encontramos todos los responsables juntos nos animamos mucho, pues nos contamos todo lo que nos pasa”<sup>79</sup>.*

Con todo, la experiencia de Futrono, entrega hartas lecciones sobre todo frente a la horizontalidad y desacralización progresiva de las estructuras sacerdotales y el reconocimiento de sus actores como miembro de una Iglesia de todos, perteneciente a ellos, no concentrada en la gran cúpula. Lo que destaca a sobremanera desde la identidad de sus miembros es la ventaja del sentido comunitario del pueblo mapuche que cohesiona aún más la comunidad cristiana en sus bases, permitiendo afianzar con ello el contacto personal y el arraigo a la núcleo eclesial, a la “*Iglesia hogar*”.

---

<sup>77</sup> Martínez, Juan A. (1969); Experiencias en Chile sobre Comunidades Cristianas de Base; en Anexo 1 de Orientaciones Pastorales II, La Serena, 1969, p. 5.

<sup>78</sup> *Ibíd*

<sup>79</sup> *Ibíd*

## **4.2 El habitar de las comunidades valdivianas: crecimiento poblacional en la periferia y participación cristiana en el proceso.**

Conocer la experiencia y participación de las comunidades cristianas y eclesiales de base en Valdivia, desde la ciudad, implica considerar de manera palpable y general el medio social desde donde nacen como grupos, crecen y se desenvuelven en su acción ciudadana. Es por esto que se hace muy necesario e indispensable pensar las comunidades y sus integrantes desde su núcleo sectorial, desde su habitar, el cual se inserta dentro de las poblaciones de la periferia valdiviana, donde han hecho su vida familiar cada uno de los pobladores miembros de las CCBs y las CEBs y donde además se han desarrollado las parroquias, núcleo de la acción pastoral y social de las mismas, y de las cuales también nos referiremos más adelante.

No obstante, debemos partir de las mismas parroquias, en términos territoriales y jurisdiccionales para identificar y cualificar los sectores sociales donde se desarrollan las comunidades, ya que estas últimas están adscritas también a sus respectivas parroquias, dentro de sus límites.

### **a) El sector habitacional “CORVI”**

Tenemos por un lado, el territorio eclesial de la parroquia Preciosa Sangre, que abarca todo el extenso sector CORVI, compuesto, actualmente, por las poblaciones Clemente Holzapfel, Calafquén, Gil de Castro, bordeando la línea de calle Alonso de Ercilla (a un costado del Cementerio Municipal) calle Don Bosco, calle Lastarria, Avenida Dr Clemente Holzapfel, por el poniente; Los Alerces (Gil n°3), El Laurel 2, Jardines de Don Cristóbal, Independencia 2, siguiendo la línea de calle Donald Canter, por el norte; por el oriente, la población El Laurel, Villa Laminadora, Villa Bernardo O'higgins, población Independencia 1, Picarte 3000; por el sur, siguiendo la vía Circunvalación Sur, Villa Reina Sofía, Villa Claro de Luna, Los Encinos (Recientemente creadas y agregadas a los servicios de la parroquia), y por último, por la línea de Picarte, Bernardo O'higgins, sector Rubén Darío, población Gil de Castro hasta llegar a las inmediaciones de la parroquia en avenida Mackenna.



(Vista satelital del sector “CORVI”<sup>80</sup>. Año 2005. Fuente: Google Earth)

El sector descrito ha sufrido con el tiempo diversas transformaciones que lo tuvieron en constante crecimiento, recibiendo tres grandes impulsos habitacionales, uno en los años sesenta, durante sus orígenes, con la construcción del proyecto habitacional a cargo de la Corporación para la Vivienda (CORVI) que dio paso a la conformación de la población Gil de Castro en 1960, primer núcleo que daría vida al sector, ello luego de la emergencia de albergar a más de 30.000 refugiados de distintos sectores urbanos y rurales de Valdivia tras el terremoto y maremoto de 1960. Distintas fases de la población Gil de Castro irían agrandando el barrio durante los años sesenta, así como también por la creación de las poblaciones Menzel y Clemente Holzapfel, hasta alcanzar todo el conjunto desde la línea de calle Rubén Darío hacia el poniente, donde se encuentra la Población El Laurel, también construida tras el cataclismo, y que recibiría para su concreción aportes del gobierno norteamericano.

<sup>80</sup> Los límites en color rojo corresponden a la zona urbana histórica atendida por la parroquia Preciosa Sangre hasta 1990 aprox., mientras que la estrella de color amarillo indica la posición de la Parroquia del mismo nombre y la estrella de color naranja la posición de la capilla Santísima Trinidad

La mayoría de sus habitantes, de extracción popular y de ocupación obrera y campesina provendrían de distintos sectores de la ciudad, como Barrios Bajos, Catrico y Las Ánimas, y de comunas como Corral, o bien, de localidades rurales próximas a Valdivia, aunque la mayoría con oficios y ocupaciones reconocidas, lo que, por ejemplo, no se vería más adelante con la incorporación de nuevas poblaciones y campamentos, donde los trabajos informales, la desocupación y la cesantía serían mucho más habituales, sobretodo, a partir del período militar, problemáticas que discutiremos más adelante.

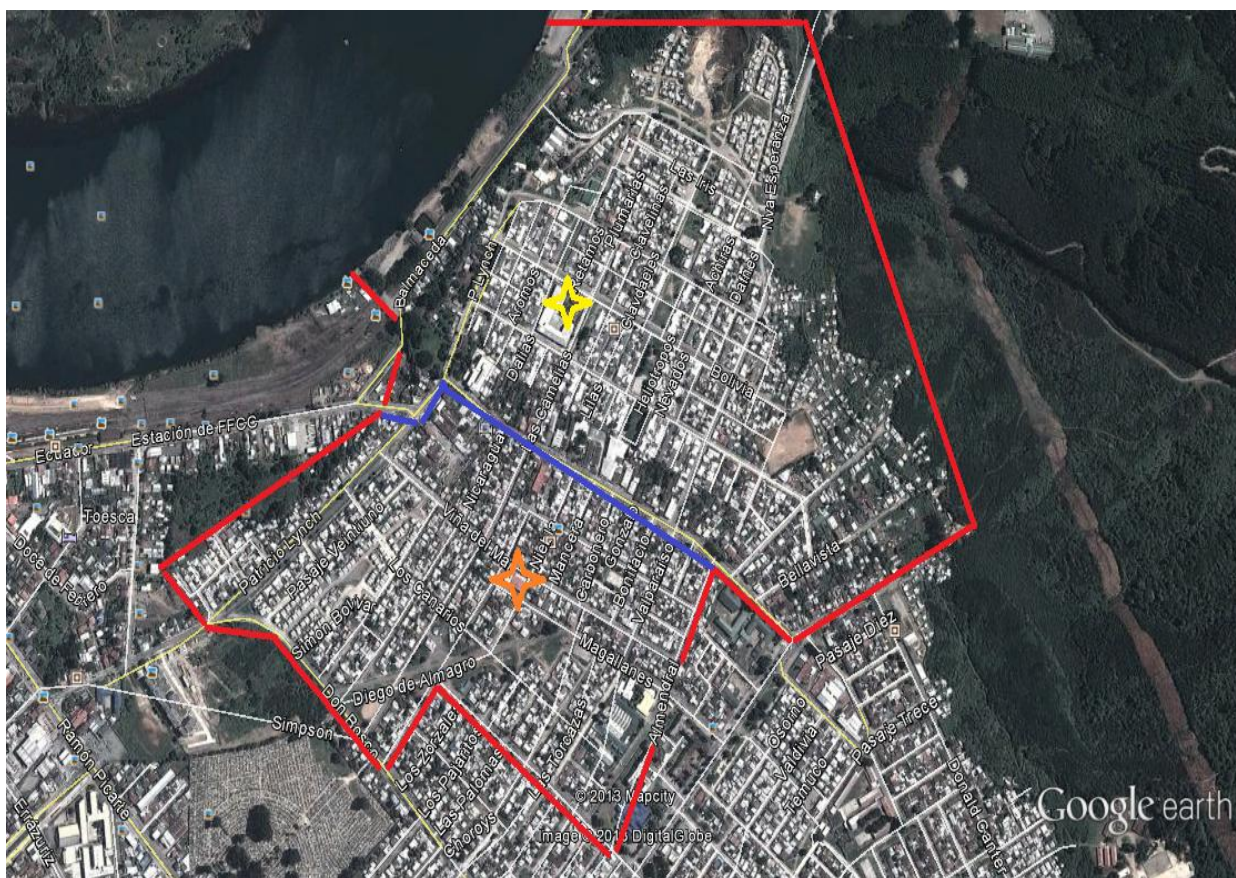
Una segunda fase de crecimiento vendría durante los años setentas y ochentas, coincidiendo con la dictadura y el consiguiente cambio de énfasis en la construcción y financiamiento de viviendas sociales, cuyos proyectos pasan a estar en manos de empresas privadas concesionadas, que darían origen al crecimiento oriente y sur del sector, agregándose por esta época, la villa Bernardo O'higgins, población Laminadora, El Laurel 2 e Independencia 1.

La última gran ampliación demográfica de los contornos del sector CORVI, vendría hacia los años 90's, con la ampliación de la población Independencia, y los proyectos habitacionales privados de los Jardines de Don Cristóbal, Picarte 3000, Los Encinos y las villas Reina Sofía y Claro de Luna, que pertenecen a un estrato socioeconómico de clase media y media alta.

### **b) Los sectores habitacionales Inés de Suárez, Los Jazmines, Menzel y Valparaíso**

Un poco más al norte y limitando con el río Calle-Calle se encuentra la jurisdicción de la Parroquia San Pío X, nuestro otro núcleo eclesial que, hasta la década de los ochenta, se extendía por el poniente hasta las orillas del citado afluente, siguiendo la línea de las calles Don Bosco, Lynch, Ecuador, hasta llegar por el norte al cruce donde la línea férrea de la estación de trenes de Valdivia cruza avenida Ecuador, incluyendo por este costado, las poblaciones Lientur y Menzel; por el norte, sigue una línea paralela a la calle Donald Canter desde el anterior cruce hasta esta misma calle en su combinación con avenida Holzapfel hacia el oriente, congregando por este lado a las poblaciones Inés de Suárez y Los Jazmines, además de los campamentos

populares Los Ciruelos, Los Jazmines, Vientos del Sur, Amor y Esfuerzo y Los Girasoles (actualmente sólo el último se conservan intacto en el sector, ya que los demás han sido erradicados progresivamente en las últimas dos décadas a las recientes viviendas sociales de Norte Grande en Las Ánimas y de Guacamayo al sur de la ciudad, principalmente); siguiendo la línea del este por avenida Argentina, calle El Almendral y José Victorino Lastarria, abarca parte de las poblaciones Gil de Castro, Valparaíso y Clemente Holzapfel; hasta volver al río por su límite sur por la secuencia de las calles Lastarrias y Don Bosco, retomando la Menzel.



(Vista satelital de los sectores Inés de Suárez, Menzel y Valparaíso. Año 2005. Fuente: Google Earth<sup>81</sup>)

El primer núcleo de desarrollo poblacional en lo que respecta a los contornos originales de la parroquia San Pío X, lo constituyó la Población Inés de Suárez,

<sup>81</sup> Los límites en color rojo corresponden a la zona urbana histórica atendida por la parroquia San Pío X, mientras que la estrella de color amarillo indica la posición de la Parroquia del mismo nombre y la estrella de color naranja la posición de la Parroquia San Pablo establecida en 1990. La línea de color azul marca la delimitación entre ambas parroquias actualmente.

contraída y administrada por la CORVI y entregada a sus pobladores en 1959, tan sólo un año antes del cataclismo, en la cual se formó como un complejo habitacional alejado incluso del barrio estación y Collico. Este panorama cambió una vez que ocurrió el fatídico terremoto que produjo a su vez la gran inundación de julio conocida como el *'Riñihuazo'*, que hizo evacuar de manera extrema más de 300 familias<sup>82</sup>, hacia distintos campamentos provistos por el Estado y el Ejército de Chile, caracterizados por los conocidos rucos, pequeñas construcciones hechas de maderas con techos en forma de A. El actual territorio de Menzel a la subida de Simpson y hasta Hernando de Magallanes por el norte, sería escogido logísticamente por las autoridades políticas y militares de la época como un sitio de evacuación donde se establecieron hileras de rucos con más de dos mil personas en su interior, las cuales a partir de 1961 serían erradicadas y establecidas en las poblaciones de emergencia Menzel y Valparaíso, que unirían el sector de Inés de Suárez con Simpson y el sector Estación y con Gil de Castro, en un conjunto habitacional amplio que cubriría toda una zona que antes había sido descampada. Destaca además como ampliación de la Menzel, la población Clemente Holzapfel y Ampliación Holzapfel hacia el oriente, por calle don Bosco y Lastarria, ambos conjuntos habitacionales construidos por la Cámara Chilena de la Construcción y dispuestos para los damnificados de las inundaciones acaecidas en el año 1965 y que afectarían a los habitantes de las zonas bajas de Valdivia: Barrios Bajos, Catrico y Collico<sup>83</sup>.

A Inés de Suárez, Los Jazmines, Valparaíso, Menzel, Clemente Holzapfel, etc., al igual que a los sectores más antiguos de la CORVI valdiviana, llegan pobladores con distintos orígenes geográficos y socio-culturales, la gran mayoría de clase popular y trabajadora, eso está claro, pero, sin generalizar, se hace necesario distinguir que entre ellos abundan hasta nuestro días, carpinteros, albañiles, obreros de la construcción, operarios de fábricas, pequeños comerciantes y emprendedores, sastres, zapateros, peluqueros, dueñas de casa, campesinos, empleados con trabajos eventuales, cesantes (estos dos últimos grupos se encontraban, sobretodo, en los campamentos

---

<sup>82</sup> Aucapán Millaquipai, Bernarda; *"Los Terremoteados de la Población Menzel (1960-2007); Memoria del desarrollo habitacional de Valdivia vista desde sus pobladores"*, p. 29.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 83.

populares de los respectivos sectores) así como también miembros de las fuerzas armadas y carabineros, sobretodo, en Lientur y Los Alerces, y profesionales en distintas disciplinas, la mayoría hijos de los primeros pobladores de cada una de las poblaciones, en fin, un conjunto muy variopinto de ocupaciones y actividades desarrolladas por los pobladores y vecinos, que queda remarcado a la vista, sin necesidad de mayor profundidad, en la diversidad de profesiones y oficios desempeñados por nuestros informantes y aquellos que integraron las parroquias y las mismas Comunidades de Base con el paso del tiempo.

Actualmente, los dos grandes sectores poblaciones que albergan las parroquias Preciosa Sangre, San Pío X y San Pablo, cuentan con distintas instituciones sociales, culturales, deportivas y religiosas que le han aportado al desarrollo de los mismos pobladores:

al interior de las poblaciones Inés de Suárez y Los Jazmines, el “Colegio Deportivo”, la Escuela municipal “Fedor Dostoievsky”; en lo que respecta a la población Menzel y Gil de Castro, el Cementerio General, Centro de Salud Familiar Gil de Castro, Cuartel de Investigaciones, Centro para el Adulto Mayor, Estadio municipal “Félix Gallardo”, Jardín Infantil “Carrusel”, Parroquia Preciosa Sangre, Piscina Aqua, Escuela particular-subsuencionada ”Santa Marta”.

El sector CORVI, con su conjunto poblacional desde el eje formado por las calles Gral. Mackenna (Parroquia Preciosa Sangre) y Dr. Holzapfel hacia el oriente, cuenta con las siguientes: Liceo Vicuña Mackenna, Tenencia de Carabineros de Chile “Mogollones”, Escuela de Formación de Carabineros, Hogar Niño y Patria, Hogar Luterano, Escuela Mulato Gil de Castro, Escuela Metodista, Cementerio Parque del Recuerdo, Correccional en el sector las Gaviotas, Escuela El Laurel, Escuela Particular-subsuencionada Gandhi, Escuela Gabriela Mistral, además de las Juntas de Vecinos de cada población, Centros de Madres, Grupos de Adulto Mayor y Clubes Deportivos.

Dentro de estos sectores la presencia cristiana evangélica al igual que el de otros credos de matriz cristianas no ha sido menor desde los mismos inicios de las respectivas poblaciones. Hoy en día, se pueden encontrar distintos templos de diferentes denominaciones, entre los que destacan tanto en el sector Inés de Suárez,

Menzel y Valparaíso, como en el sector CORVI, la Iglesia Bautista, Iglesia Adventista del Séptimo Día, Asamblea de Dios, Arca de Noé Ministerio Evangélico, así como también, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones), y Testigos de Jehová.

En la presente investigación no se enfatiza en la relación de las comunidades de base católicas con las Iglesias Evangélicas, sino que desde las primeras hacia su ambiente social donde coexiste con distintas organizaciones dentro de las cuales se cuentan estas denominaciones religiosas, no es por consiguiente objeto de esta investigación profundizarlo. Sin embargo, la importancia de mencionarlas radica en su antigüedad y compenetración entre muchos vecinos de los sectores poblacionales, donde tienen un gran elemento de convocatoria en estos barrios populares. Es así que, cuando se señale el componente evangélico dentro de la participación de las comunidades de base en el sector, será cuando el involucramiento específico en la temporalidad con algunas actividades o roles de las comunidades de base en el sector lo remarquen como indispensable y, efectivamente, el contacto si existió desde el momento mismo de la convivencia entre vecinos de distintos credos, por lo tanto sería una falta no realizar la referencia correspondiente a dicha presencia institucional y religiosa.

#### **4.3 La parroquia y su inserción desde la población (1959-1974)**

Las dos parroquias testigos de la experiencia histórica de las comunidades de base y que se hicieron cargo de estas, surgieron en el auge de la expansión demográfica y habitacional que vivió la zona urbana de la ciudad de Valdivia a partir de los años sesenta, a consecuencia principalmente, del cataclismo de 1960 que afectó a la ciudad y contribuyó de manera significativa a la migración campo-ciudad y a la movilidad de habitantes de un sector urbano a otro que experimentó la capital de la provincia.

Es así como las comunidades católicas que darían pie a las actuales parroquias, San Pío X y Preciosa Sangre, surgen casi inmediatamente a la construcción de los sectores poblacionales que las albergaron, a decir, específicamente, las poblaciones Inés de Suárez, población los Jazmines y Gil de Castro en el sector CORVI.

Se prefiere usar el término comunidades católicas debido a que las parroquias reciben su decreto de fundación posterior a la misma reunión de pastores, misioneros y laicos en las poblaciones, recibiendo primeramente apoyo y asesoramiento material y espiritual desde las parroquias cercanas. Es así como al habitarse las viviendas del sector Inés de Suárez y Los Jazmines, desde 1959, sus pobladores son atendidos principalmente por la parroquia del sector Collico, al norte de la ciudad, mientras que el sector CORVI, su primer núcleo de Gil de Castro, es captado por la Parroquia Sagrado Corazón, con sede en la avenida principal de la ciudad pero a decenas de cuadras del conjunto habitacional en formación.

#### **a) Comunidad y parroquia “Preciosa Sangre de Jesús”**

La comunidad de pobladores católicos que daría origen a la Parroquia Preciosa Sangre comenzó a reunirse ya desde 1960 en una vivienda particular de la población Gil n°1 donde llegaban sacerdotes diocesanos a efectuar los oficios religiosos, según lo que refiere la Comunidad Buen Pastor. No obstante, en noviembre de 1961 se establece en Valdivia, y en una casa de calle Holzapfel, el primer sacerdote misionero de la Congregación de Padres de la Preciosa Sangre (CPPS) en la ciudad, Pablo Aumen, de origen norteamericano, como la mayoría de los religiosos que pasarían por esta parroquia y por el sector CORVI.

El sacerdote deja un breve testimonio de su primera experiencia en la Valdivia y en la construcción de la primera capilla que daría origen a Preciosa Sangre en un escrito del año 1962 para la correspondencia al interior de la misma Congregación. En sus líneas, señala el inicio de las actividades la parroquia en noviembre de ese año, dos semanas después de comenzar su estadía en la casa parroquial que había arrendado el Obispado de Valdivia. No obstante, Nicolás Moreno, quien empezó a trabajar con este párroco, sitúa la primera misa en el recinto de la actual parroquia en la primera quincena de julio de ese año. Desde ahí, se habría iniciado para este poblador de manera concreta vida de la parroquia en el sector, la cual se asentaría materialmente en una carpa para hospital de campaña del ejército norteamericano, uno de los tantos insumos que dejaría la intervención de ayuda de Estados Unidos tras el terremoto y maremoto de 1960 en la zona, para dar paso después con el transcurso de la década de los sesentas a la construcción de la actual parroquia y los distintos salones y oficinas

parroquiales que hasta los días de hoy perviven junto al símbolo del primer asentamiento, el Cristo crucificado en la entrada principal del templo.



(Carpa utilizada para iniciar los servicios de la comunidad de Preciosa Sangre de Jesús en la pob. Gil de Castro, 1962. Fuente: Archivo Preciosa Sangre CPPS Chile)

El 1° de julio de 1963 Preciosa Sangre recibiría su reconocimiento jurídico como parroquia, contando por aquella época con nueva dotación sacerdotal entre los que se cuentan los sacerdotes Roque Consentino y José Silvestre, también norteamericanos. Para 1966, se consagra el templo definitivo que se mantiene actualmente en el lugar, cuya iniciación está a cargo del sacerdote Ricardo Beischel, el mismo que promovería los centros bíblicos en el sector CORVI, anticipo de las comunidades, y cuyas características se detallarán en el próximo capítulo.

### **b) Comunidad y parroquia San Pío X**

En 1967 se construye en medio de la población Inés de Suárez, una capilla provisoria que acompañaría a la escuela básica “San Pío X”, la cual fue fundada por el P. Florido Ganassin, de procedencia española, en 1960<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> Parroquia San Pío X. 2004. Informe sobre la situación de la parroquia. Archivo Parroquia San Pío X

La Iglesia de Valdivia y la misma comunidad de Inés de Suárez y Los Jazmines tuvieron una serie de inconvenientes para establecer un recinto y una capilla para la celebración del culto católico y las actividades de asistencia social que se proponían. Antes del terremoto, el Obispado contaba, originalmente, con un terreno dentro de la población Inés de Suárez que sería ocupado luego del Terremoto de 1960 para la construcción de albergues y viviendas momentáneas y que darían origen a Los Jazmines, recibiendo por permuta el actual terreno que ocupa la parroquia San Pío X, anexando a este una dependencia contigua que pertenecía a un jardín infantil donde empezaría a funcionar prontamente la escuela “San Pío X”, de la cual toma su nombre la posterior parroquia. Esta última, aunque era dirigida por el sacerdote Ganassin, pertenecía a la Fundación de Viviendas y Servicio Social, y desde 1964 pasaría a ser mantenida por las Religiosas de Santa Marta quienes además generaron otra institución en la población Valparaíso, llamada “Rafael Lira”, la que más tarde, cambiaría su nombre a “Santa Marta”. La importancia del establecimiento de estas escuelas y de su conducción por parte del clero en el sector radicaría en el hecho de ser plataformas para que los misioneros y religiosos puedan involucrarse con el sector de manera más directa y comprometida.



(Fachada actual de Parroquia San Pío X en Inés de Suárez, Valdivia. Fuente: Diario “El Naveghable”)

Al Padre Florindo, primer sacerdote activo dentro de estas poblaciones, lo sucedería Jaime Fournier, de origen francés, quién fue asesor y miembro de la JOC

valdiviana junto al P. Alejandro Deschamps. A partir de la Misión General en la diócesis en 1965, impulsaría la labor pastoral en Inés de Suárez y Los Jazmines, logrando como fruto de ello, por ejemplo, la iniciativa de los pobladores de este último sector de crear en 1966 un botiquín de primeros auxilios que les permitiría organizarse y coordinarse en pos de los problemas urgentes de salud en el sector.

Es en este contexto, y con la ayuda de financiamiento llegado de Francia, donde se funda la capilla provisoria, que señalamos previamente. Sin embargo, el cierre de la escuela "San Pío X" (cuya asistencia pasó a estar plenamente en manos de la CORVI) así como también la salida de las religiosas, en 1969, hace resurgir la necesidad de generar un espacio más estable para la comunidad parroquial lo que implicaría construir un templo y una oficina definitiva en el sector, no dependiendo, como se dejó entrever, de la Fundación de Viviendas y Servicio Social, a la cual se entregan definitivamente las salas de la extinta escuela pública, separándose definitivamente de la Iglesia.

Para 1970 se construiría otra capilla provisoria, que duraría hasta un incendio cinco años más tarde, pero ya en esta época se empiezan a planificar las obras del actual templo, considerando los costos añadidos y las forma de financiamiento, que provendría como antes de aportes internacionales. En el transcurso de tal proceso, el 15 de agosto de 1972, se erige la parroquia oficialmente a través de un decreto episcopal, fijándose su funcionamiento y los límites de su jurisdicción, contando con la administración del sacerdote Miguel Pessey-Magnifique, quién además preside la construcción del templo que se inicia en abril del 1973 y que duraría hasta el año 1975.

El golpe de Estado de 1973 produjo la detención y deportación del P. Miguel y la sede de San Pío X queda vacante y administrada por los sacerdotes de la Preciosa Sangre hasta la llegada de Alejandro Deschamps en 1974, el cual, logra establecerse en Valdivia, y concretamente en la población, a pesar del desprecio que también sufrió por parte de los organismo dictatoriales por aquella época. Como Vicario cooperador de las comunidades de San Pablo y San Pío X para las poblaciones Valparaíso, Inés de Suárez y Los Jazmines, desplegaría un trabajo pastoral y solidario dirigido a los estragos socioeconómicos que vivían los pobladores durante el período dictatorial, especialmente por medio de la obra solidaria más connotada de la parroquia en el sector, el comedor "San Pío X", fomentando a su vez la responsabilidad de los laicos

con el surgimiento de distintos grupos y comunidades parroquiales, entre ellos, las Comunidades Cristianas de Base, cuyo precedente había motivado en su anterior parroquia de San Judas Tadeo en el sector Las Ánimas.

En 1990, se creó oficialmente la Parroquia San Pablo, recibiendo sus estatutos formales y su respectiva jurisdicción, subdividiendo el anterior territorio parroquial de San Pío X<sup>85</sup>. La línea de separación entre las dos iglesias estaría en el trazado de avenida Argentina que de hecho separa Inés de Suárez de la población Valparaíso, que albergaría en su interior a la reciente parroquia, y la población Menzel y las aldeañas Obispado y Emergencia. En lo que respecta, a Clemente Holzapfel, queda agregada a la jurisdicción de Preciosa Sangre.

---

<sup>85</sup> Parroquia San Pío X. 2004. Informe sobre la situación de la parroquia. Archivo Parroquia San Pío X. s/n.

## Capítulo V

### ***Antecedentes y orígenes de las Comunidades de Base en las Poblaciones CORVI e Inés de Suárez de la ciudad de Valdivia (1974-1990)***

#### **5.1 Los Centros Bíblicos y la parroquia en la CORVI: Anticipo en experiencia y legado de trabajo para las Comunidades Eclesiales de Base (1964-1980)**

En los mismos sectores poblacionales y parroquiales en que las comunidades cristianas y eclesiales de base en Valdivia se originaron y configuraron, se habían vivido ya otras experiencias de organizaciones o agrupaciones sociales y religiosas al alero de la Iglesia local que fueron parte de las vivencias de los pobladores que luego formarían las comunidades de base, o bien estos mismos miembros, habían participado en otros grupos fuera del sector que les permitió aportar con su experiencia las comunidades.

Dentro de estas experiencias previas se destacará el caso de los centros bíblicos en el ámbito jurisdiccional de la Parroquia Preciosa Sangre, que dotaron de una vivencia espiritual a muchos pobladores, haciéndolos crecer en su fe pero también en su conciencia y misión cristiana frente a la sociedad, y no sólo eso, la misma composición, organización y actividad dentro de estos centros sería el sustento de las comunidades eclesiales de Base del sector CORVI.

Los primeros centros bíblicos se empezaron a formar en 1963. Según Nicolás Moreno bajo la iniciativa de unas pobladoras vecinas de su sector y bajo el consentimiento y asesoramiento del sacerdote Roque Consentino llegado ese mismo año a la Parroquia. En 1964 el proyecto ya se pondría en marcha con todas sus características.

“La Verdad” fue un medio informativo proporcionado por el Obispado de Valdivia a cada una de sus parroquias, donde se publicaban semanalmente, para su uso dominical en las comunidades, las lecturas correspondientes con su respectiva interpretación, artículos de moral católica, mensajes papales, noticias relacionadas con

la Iglesia universal. Contaba con cuatro carillas y la última siempre se dejaba en blanco desde la imprenta, para que las secretarías parroquiales puedan escribir mensajes y avisos. Dentro de dichas informaciones se relatan algunos hechos relacionados con los distintos grupos pastorales de la parroquia, y entre ellos los centros bíblicos. Por medio de estos documentos podemos conocer algo sobre su origen y su composición particular.

En uno de los boletines de “La Verdad” se relató la celebración del cuarto aniversario del centro bíblico “Los Alerces” del sector Gil N°1, que pasaría a constituir la posterior comunidad eclesial de base “Hijos de María” y que fue animada por don Juan Núñez, efectuada un domingo 11 de agosto de 1968, dato con el cual pudimos descubrir la data exacta de origen del centro bíblico más antiguo de la parroquia y de todos los siguientes, ubicándose este hecho fundacional en el año 1964. Sus asesores eclesiásticos, en efecto serían los sacerdotes Ricardo Beischel y Jaime Bender, el primero iniciador de esta corriente de centros bíblicos en la jurisdicción parroquial de Preciosa Sangre.



(Fachada de Parroquia Preciosa Sangre. Años noventa. Fuente: Archivo Parroquia Preciosa Sangre)

El día 27 de octubre de ese mismo año y, a través, del mismo informativo parroquial, se inaugura un nuevo Centro Bíblico en el sector poblacional de Gil N°3,

también con el Padre Beischel como asesor eclesiástico. Los comunicadores de la parroquia a nombre de la feligresía desean buenos augurios y éxitos dentro del camino espiritual del grupo dentro del mismo comunicado. Dicho centro dará origen posteriormente a lo que sería la Comunidad Eclesial de Base Padre Hurtado en el mismo sector.

Por esta misma época, el Padre José Silvestre recibe una herencia familiar desde Estados Unidos, con la cual aporta de forma desinteresada a distintas obras dentro de la parroquia, contribuyendo específicamente a la compra y habilitación de una sede particular para el Centro Bíblico en el mismo sector de El Laurel donde además se albergaron las reuniones y actividades de la Juventud Católica, el Centro de Madres y el Centro de Hombres de esta misma población, grupos dependientes de la parroquia tal como los centros bíblicos.

Por ese mismo año de 1968, las buenas noticias dentro de la parroquia no sólo se basan en la fundación y celebración de los centros bíblicos sino en la consolidación del equipo sacerdotal con un regreso bien especial, en tanto la llegada del Padre Pablo Aumen, fundador de la parroquia, quién se sumaría a la labor fructífera para los fieles del Padre Ricardo.

A principios de la década de los setentas, los centros bíblicos pasaron a estar constituidos por diez a veinte miembros estables y se repartían en cuatro comunidades que abarcaban las zonas poniente, norte, oriente y sur de la gran CORVI, dentro de las poblaciones Gil de Castro, Los Alcerces, El Laurel y Rubén Darío, respectivamente. Se reunían en las casas de los miembros cada quince días por lo general y en ellos se cumplía con la lectura socializada de la Palabra divina, lo cual hacía despegar el diálogo acerca de temas y problemáticas familiares, laborales, vecinales que afectaban a los miembros, estas se trataban a través del siguiente método:

*“Cumplieron una misión de mantener a la familia unida. Por ejemplo, se trabajaba exclusivamente con historias. Pongámosle que un trabajador tiene problemas con su jefe, digamos por ‘x’ razón, ya sea por mañas del patrón o por los amigos, etc. Ponían una historia real y cambiaban los nombres, entonces, cómo solucionar ese problema, del punto de vista social y del punto de vista religioso,*

*qué me decía la parte social y que me decía a mí la Biblia de cómo solucionarlo*<sup>86</sup>.

O bien, según Nicolás, se jugaba con la realidad de un matrimonio, donde se presentaba la problemática de la pareja dentro de la discusión, pero sin decir nombres para cuidar la privacidad de los afectados, simplemente se entregaban a la asamblea los antecedentes y causas que darían paso a las respectivas discusiones, conclusiones y soluciones a partir del debate de grupo.

Juan Núñez recuerda desde su experiencia al interior de su centro bíblico:

*“Se hacían convivencias, se hacía la lectura, éramos algo de 6 a 8 personas pero entre muchas mujeres, la mayor parte eran mujeres”*<sup>87</sup>

Junto con las reuniones de cada centro bíblico, por esos años:

*“Se juntaban todos los centros bíblicos y todos iban preparados para el Evangelio y para celebrar”*<sup>88</sup>.

Frente al sentido y misión que tenían estos antecesores de las comunidades de Base en el sector CORVI, Juan resalta:

*“Yo lo veía como una necesidad de conocimiento de la Palabra de Dios...y la formación lo veía como muchas importancias...el objetivo para mí era eso, de la Palabra de Dios, tener conocimiento de ello”*<sup>89</sup>

Los centros bíblicos, una vez finalizados los años setenta, reciben gran apoyo, en palabras de sus miembros, del sacerdote Juan Falther, una figura que le daría un sustento espiritual a la formación de los grupos y a las iniciativas misionales de estos mismos. No obstante, apenas el sillón parroquial se renueva en el año 1981, se integra un joven sacerdote norteamericano con varios años de preparación en Chile, el Rvdo. Padre Tomás Hemm, o “Tomasito”, como le decían afectuosamente los pobladores

---

<sup>86</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>87</sup> Núñez, Juan. Entrevista realizada el 12 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>88</sup> Ibídem.

<sup>89</sup> Ibídem.

católicos de la CORVI, quien una vez llegado a la parroquia, rápidamente se dispuso a analizar el sistema de Centros Bíblicos, y empezó a delegarles a estos labores mucho más cercanas a la parroquia. Porque, si bien, los centros no participaban plenamente en la parroquia, y esto hay que destacarlo, sí ayudaban a atraer gente para que se involucran en las funciones propias de la iglesia de la población, según lo que describe Juan Núñez.

Sin embargo, Tomás Hemm, junto al sacerdote colaborador, Daniel Mangen, también de nacionalidad estadounidense, empiezan a implantar un ideal de comunidad y, sobre todo, una pastoral social distintas y mucho más receptiva ante las múltiples necesidades y carencias sociales y económicas que vivía la CORVI a principios de los años ochenta, y una de las primeras tarea sería instaurar en este sector poblacional las comunidades de base, que desde la experiencia chilena, estos sacerdotes ya conocían y entendían en su globalidad.



*Asamblea C.PPS. (Vicariato Chileno) - Villarrica Chile - 2-7 Enero 1985  
Abajo Iz.: Juan Falter, Luis Briones, Juan González, Noé Lemus, Candelario Yocuté, Joe Navarrete, Bernardo Mores.  
Arriba Iz.: Patricio Patterson, Juan Stuardo, Lorenzo Eiting, Antonio Lagos, Israel de la Fuente, Daniel Mangen, Guillermo Prado, Ricardo Beischel, Humberto Jaña, Barry Fischer, Donald Thieman, Ambrosio Lengerich, Antonio Baus, Abelardo Ibaceta y Tomas Hemm.*

(Sacerdotes participantes de la asamblea anual de la Congregación de los Padres de la Preciosa Sangre efectuada en la ciudad de Villarrica en enero de 1985. Entre sus miembros se encuentran Juan Falther, Tomás Hemm y Daniel Mangen. Archivo: Parroquia Preciosa Sangre de Jesús Valdivia)

La principal causa inmediata, evidenciada por Nicolás en torno al origen de las Comunidades Eclesiales, fue por el apoyo que necesitaban los sacerdotes quienes, saturados por su trabajo entre el obispado y la parroquia, necesitaban la ayuda de los laicos de la comunidad. Se intentaba así, “extender el brazo”.

Desde ese momento, Nicolás Moreno empezó a participar activamente junto al Padre Tomás, quién lo buscó para que ayudase a coordinar las nacientes comunidades de base. Nicolás considera que hasta la llegada de este nuevo sacerdote, él al igual que otros feligreses, no era muy cercano a los sacerdotes, pero el Padre Tomás comenzó a ir a su casa y le llevaba literatura en relación a las comunidades eclesiales de base para que él la estudiara y organizara para las futuras reuniones dentro de las comunidades y entre estas y el sacerdote. *“Es así que empezamos a cambiar todo el sistema (de comunidades)”*<sup>90</sup>

En el sector Inés de Suárez y Los Jazmines no se vivió la experiencia de las centros bíblicos, sin embargo, sí se contaba con la experiencia previa del párroco a cargo, y algunos miembros de la comunidad como don Nicomedes Insunza y su esposa sra. María Regina Jaramillo también la compartían y pudieron aportar desde ese extenso acervo organizativo a las actividades propias de las futuras comunidades cristianas de Base en el sector Inés de Suárez.

Nicomedes y María Regina ya conocían al Padre Alejandro y habían tenido un contacto y una amistad ya antigua con él. Nicomedes particularmente conoció al Padre Deschamps desde que este último empezó a trabajar en suelo valdiviano antes del terremoto. En 1958 pusieron en marcha junto a otros miembros, que por lo demás procedían de la población Inés de Suárez, la Juventud Obrera Católica (JOC) valdiviana, y desde ahí hasta 1964 aproximadamente llevarían a cabo un trabajo muy fuerte de concientización, información y labor social en torno al trabajo y la actualidad social de la época, elementos que transmitirían con fuerza en beneficio de las nuevas Comunidades Cristianas de Base que verían su ápice en los años ochenta.

---

<sup>90</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

## 5.2 La llegada de la década de los ochenta y el origen de nuevas comunidades al servicio de la población y de la Iglesia

Hay que destacar que el incentivo y el fundamento teórico de las nuevas comunidades cristianas y eclesiales de base tanto en el sector Inés de Suárez como en el sector CORVI vino principalmente de los sacerdotes párrocos que estaban a cargo de las comunidades católicas de estas poblaciones para principios de la década de los 80's. Sin embargo, ello no quita que desde un principio los laicos no hayan presentado un entusiasmo y una capacidad organizativa que los haya hecho levantar rápidamente sus comunidades, efectivamente sí lo hubo, pero ellos mismos reconocen el gran impulso de sus sacerdotes.

*“Después cuando vino el Padre Tomás y se cambió a las comunidades de Base”<sup>91</sup>*

Así enfatiza Juan Núñez respecto a la continuidad sacerdotal y comunitaria en la Parroquia Preciosa Sangre.

*“Los curitas siempre llegan con sus ideas y las aplican no más: que de esta fecha se van a formar comunidades de base y ya no centros bíblicos, desde ciertas fecha, sin explicación, y ellos traen estas ideas y uno coopera no más con esas iniciativas”<sup>92</sup>.*

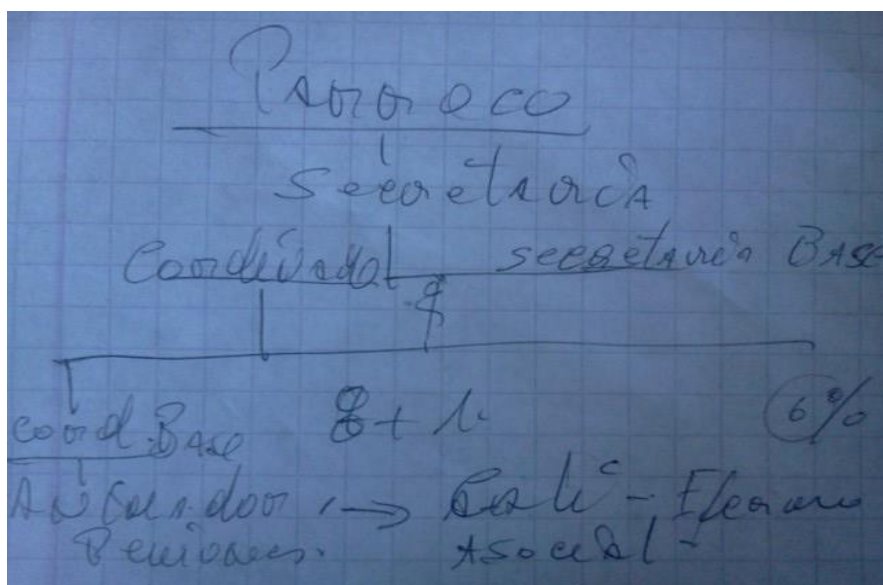
Dentro de los laicos que rápidamente empezaron a ponerse en obra con la organización de las comunidades estuvo Nicolás Moreno, quién fue convocado por el padre Tomás, el párroco de Preciosa Sangre desde 1981, a coordinar y asesorar junto a él la generación de los nuevos grupos.

Y una de las primeras tareas de Nicolás y que recuerda con exactitud hasta los días de hoy, fue la de confeccionar un diagrama para la composición interna de las nacientes comunidades, para sí organizar cada una de las funciones dentro de estas.

---

<sup>91</sup> Núñez, Juan. Entrevista realizada el 12 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>92</sup> *Ibidem.*



(Bosquejo de diagrama organizativo de Comunidad Eclesial de Base. Fuente: Nicolás Moreno)

Es así que ya, hacia el año 1982, las comunidades eclesiales de base comenzaron a funcionar en plenitud, en ellas de acuerdo con Nicolás Moreno:

*“Las comunidades de base tenían un coordinador, una secretaría, y eso, tenía animadores...aquí el animador era animador de sesión, porque en la comunidad habían un animador que dirigía a la comunidad, todas las semanas se trataba un problema, un tema de la Biblia, y al mismo tiempo, un tema social. Ahora los otros animadores, también habían animadores de cáliz, que recogían las donaciones del 1% en la comunidad, el animador de catequesis, cada comunidad tenía sus propio catequista y enseñaba catequesis a su propia gente, ósea, era una mini IGLESIA”<sup>93</sup>*

Nicomedes y María Regina enfatizan en una diferencia para sus propias comunidades respecto a las anteriores y realizan un contraste con la experiencia de la población CORVI, señalando que las comunidades de su población fueron desde un principio – y lo son hasta la actualidad – COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE, en cambio en la comunidad parroquial de Preciosa Sangre, existen lo que se conoce como COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, la diferencia según ellos radica en el tamaño básicamente de las comunidades en cuanto a número de integrante y sector de trabajo,

<sup>93</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

pero la principal distinción entre estas serías que las últimas comunidades, estarían agrupadas en torno a pequeñas capillas u hogares-capillas conectadas con la gran parroquia que en este caso fue la de Preciosa Sangre en la población CORVI.

Frente a la iniciativa del Padre Alejandro Deschamps de formar nuevas comunidades, Violeta Risco explicaba que el sacerdote concebía a estas como grupos de no más de 10 personas, para que así mantengan un contacto más directo y confraternizado, lo cual fue la causa de la subdivisión de la anterior comunidad.

*“El objetivo principal era que llevemos la palabra a las distintas partes, y de ahí empezaba la misión, también, porque las mismas comunidades tenían que salir a la misión, y ahí empezar a trabajar con la gente, y empezar a ayudar también...”<sup>94</sup>*

Es así que la primera comunidad, llamada por su mismos miembros como San Judas Tadeo, a la que pertenecía don Nicomedes y María Regina, se empieza a formar desde 1979 pero no recibiría su impulso necesario así como para las otras comunidades hasta que en 1980 se realizara en Santiago el gran Encuentro Eucarístico, que convocó a cientos de comunidades a nivel nacional y donde también se hicieron parte las comunidad de don Nicomedes.

Ahora bien, a los ojos de Nicomedes y María Regina, este es el hito fundamental que da una motivación enorme a las comunidades desde 1980 y el gran **período de auge** de estas, de acuerdo a su visión, se vivió desde esta fecha hasta principios de los noventas en lo que es el sector de Inés de Suárez.

Se hace necesario identificar dos grandes causas y, a su vez, motivaciones por las cuales surgen las Comunidades de Base en ambos sectores, que a su vez constituyen dos momentos o etapas históricas distintas de formación de estos grupos. Las primeras comunidades formadas en Valdivia desde principios de la década de 1980 inician su experiencia a partir de la iniciativa del sacerdote o párroco a cargo, quién motivó a los pobladores a asumir la responsabilidad de constituir comunidades fraternales y solidarias, llamado y ofrecimiento que los religiosos hicieron por medio de

---

<sup>94</sup> Violeta Risco. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

la búsqueda de nombres y referencias entre los fieles de sus parroquias y de distintos sectores poblacionales, en el caso de CORVI, por ejemplo, contando con los mismos miembros de los centros bíblicos y ministros eclesiales, frente a lo cual los laicos se comprometieron afanosamente desde el primer momento, mediante la planificación conjunta de la formación y la acción parroquial de las CCBs y las CEBs. Desde finales de los años ochenta y hacia la década de los noventa, el método de iniciar comunidades en las poblaciones, y a la vez, de atraer laicos comprometidos hacia ellas, fueron las catequesis de niños y las catequesis familiares, según René Reyes, actual diácono de San Pío X, donde los sacerdotes y los guías a cargo intentaron generar lazos de mayor compromiso entre los integrantes de estas instancias formativas para que de una forma u otra, puedan trascender más allá, hacia la conformación de comunidades cristianas más autónomas en su accionar y más perdurables en el tiempo.

### **5.3 Comunidades Cristianas de Base de Inés de Suárez y Los Jazmines**

La experiencia constitutiva de la comunidad **“San Judas Tadeo”** de Inés de Suárez, de hecho la más antigua de las comunidades de base que tratamos, se basa en aquella primera motivación que hace de la iniciativa propia del sacerdote y de ciertos laicos comprometidos, desde la experiencia pero también desde la espontaneidad.

En la misma jurisdicción territorial de la parroquia San Pío, y por la misma iniciativa del párroco a cargo, Alejandro Deschamps, se forma una de las comunidades más antiguas del sector Inés de Suárez y Los Jazmines, la CCB **“Santiago Zebedeo”**, que daría origen en 1990 a otra comunidad más, la **“San Pablo”**, donde destacarían la señora Hilda Vidal y la señorita Violeta Risco como sus iniciadoras y animadoras. Activa hasta la actualidad y compuesta sólo de mujeres dueñas de casa, cuenta con las pobladoras católicas pioneras desde el origen de la participación eclesial en sus poblaciones, contando con un gran historial de participación en diversos grupos y voluntariados, pero centrando su labor de grupo e individual sobre todo en la coordinación y servicio a favor de los adultos mayores del sector.

Ya transcurridos los años ochenta y más tarde, la década de los noventa, empiezan a surgir nuevas comunidades, pero a partir de la segunda gran motivación,

que fueron las catequesis familiares, o bien, la intervención de otras comunidades anteriores en su fundación.

La comunidad cristiana de base “**San Juan Bautista**” se constituyó a partir del año 1987 en base a sólo mujeres de la población Inés de Suárez, rompiendo con el esquema anterior, del resto de las CCBs y CEBs, donde había matrimonios y varones que asistían por su propia cuenta. No obstante, el componente femenino caracterizó a esta CCB que partió de una catequesis de niños, la de sus hijos e hijas, pero que se convirtió en un grupo fraterno y formativo de mujeres dueñas de casa, trabajadoras y estudiantes que se reunía semanalmente, y estaba dedicado al servicio de la parroquia y, sobretodo de mantener, un apoyo solidario a las actividades que promovía esta última.

Con el paso del tiempo, se agregaría otras comunidades de base que mantendrían los lazos entre padres y familias catecúmenas, entre las que se cuentan, “**Buen Pastor**”, “**Estrella de Belén**”, “**Jesús de Nazareth**”, “**Santa María de la Esperanza**”, “**Juan Pablo II**” y, una última formada recién este 2013, “**San Francisco**”.

#### **5.4 Comunidades Eclesiales de Base de la CORVI**

En CORVI, como se ha reiterado, las CEBs parten de los mismos integrantes de los centros bíblicos en su mayoría aunque también fueron integrando a laicos que no tenían mayor experiencia eclesial, como es el caso de don Aurelio Huichimán y su esposa la señora Matilde Huichal. El jefe de hogar fue convocado por Nicolás Moreno y otros hombres de la parroquia, para ser parte de los ministerios y labores de liturgia en un primer momento, cuando en realidad, Aurelio sólo había participado en la misa dominical al igual que muchos otros vecinos sin involucrarse más allá con otras actividades eclesiales. No obstante, esta introducción que lo insertó activamente dentro del cuerpo parroquial hizo que derivara a constituir una comunidad de base en su población, Clemente Holzapfel, por asignación del sacerdote. Él y Matilde rápidamente se pondrían en obras para congregar a más vecinos, y encontraron entre sus cercanos un gran fermento espiritual, que los llevará a congregar hasta 30 y 40 personas sólo en su comunidad, bautizada como “**Don Bosco**”, todas sin una experiencia previa, pero sí

con grandes motivaciones como la misma Matilde quién ingresa a la CEB con muchas ansias de hacer acción social, de poder entregar solidaridad frente a las problemáticas que surgían alrededor, la comunidad, justamente, permitiría canalizar dicha intención.

Dentro de las comunidades más antiguas del sector CORVI se encuentran también “**Hijos de María**”, descendiente del antiguo centro bíblico “Los Alerces” y establecido al norte de la CORVI, grupo al que pertenece Juan Núñez, la cual se dedicó ya desde sus inicios a continuar e incentivar el trabajo misional de los laicos en las zonas rurales.



(Plano y simbología de sectores abarcados territorialmente por las CEB de CORVI<sup>95</sup>. Detalle de plano perteneciente a la oficina parroquial de Preciosa Sangre de Jesús. Fuente: Parroquia Preciosa Sangre de Jesús)

La comunidad “**Padre Hurtado**”, por su parte, tuvo su anticipo en el Centro Bíblico de El Laurel, abarcando esta población, y dedicándose a intervenir y mejorar el

<sup>95</sup> 1 CEB Don Bosco; 2 CEB Hijos de María; 3 CEB Padre Hurtado; 4 CEB Nueva Jerusalén; 5 CEB Buen Pastor; 6 CEB San Gaspar; 7 CEB San Sebastián; 8 CEB Francisco Javier. (La CEB Santa Gemita, una de las más recientes no contó con territorio propio de acción)

ambiente y la sana convivencia dentro su barrio, por ejemplo, a través de su nexo con otros actores sociales, culturales y deportivos;

La comunidad “**Nueva Jerusalén**” que con sus miembros fundadores don Aroldo Grandon y don Rubén Pangué, recibió su experiencia del centro bíblico creado en abril de 1964 y se enmarcó territorialmente en las poblaciones Bernardo O’higgins, Entre Ríos y Laminadora. Esta comunidad que actualmente se compone sólo de mujeres, sigue en curso hasta nuestros días reuniéndose habitualmente en distintas casa e integrando por el momento a nuevas integrantes.

Por otro lado, la comunidad “**Buen Pastor**”, también asentada en la experiencia previa de los centros bíblicos, destacó por liderar talleres de trabajo y manualidad dentro de la parroquia. Se ubica entre las calles Holzapfel, Manuel Rodríguez y Picarte, desarrollando sus actividades semanalmente al igual que la comunidad anterior. En ella se integró, por correspondencia vecinal, pero también por coordinación, Nicolás Moreno, el asesor de las comunidades, al lado del Padre Tomás Hemm.

Destaca también y de manera significativa, la comunidad “**San Gaspar**”, la cual hasta la actualidad mantiene una sede propia para sus actividades en su sector que se enmarca dentro de Holzapfel, Colo Colo, Lastarria y Donald Canter.

Todas estas comunidades se involucrarían y formarían lazos también con CEBs de zonas rurales, que dependerían eclesialmente de Preciosa Sangre. Estas comunidades se asentarían principalmente en las localidades rurales de la comuna de Valdivia y ubicada al sur de la ciudad, como lo son Las Gaviotas, Tres Chiflones, Santo Domingo y Los Guindos. Todas ellas, recibían la asistencia de sacerdotes mensualmente, sin embargo, para fortalecer su participación eclesial y su vinculación a la misma parroquia, las CEBs urbanas se comprometían con ellas en la asistencia espiritual y acudían con intensidad a distintas misiones durante el año, las cuales llevarían a cabo con especial dedicación las comunidades “Hijos de María” y “Nueva Jerusalén”, dentro su labores habituales “hacia afuera”.

La comunidad eclesial de base “**San Sebastián**” nacida en 1980 surge de un grupo de catequesis de los hijos de sus miembros, con padres y madres que quisieron seguir como comunidad adoptando distintos ministerios y labores con una autonomía

creciente propiciada por el párroco a cargo. Bastante poder decisión desde su núcleo comunitario que su primer animador, Sergio Rodríguez destaca con especial énfasis como una característica especial y determinante de su CEB.

*“...fuimos tomando autonomía, como más vida propia, pero sin desligarnos de la parroquia, porque como no éramos parroquia teníamos que depender de allá”<sup>96</sup>*

En el recinto que les cedieron para construir una capilla provisoria, los pobladores de la comunidad San Sebastián realizaban todas sus actividades que iban desde la misa dominical hasta los sacramentos y también las reuniones de comunidad, exceptuando solamente las catequesis familiares que se extendieron a las casas.

Junto a las anteriores y desde los años noventa en adelante, se encuentran, para el sector CORVI, las comunidades **“Francisco Javier”**, del sector Lastarria, y **“Santa Gemita”**, de la población El Laurel 2.

### **5.5 Organización y preparación interna de las comunidades de base para comenzar la labor “hacia afuera”.**

Para el procedimiento interno que se llevaba a cabo dentro de la comunidad una vez reunida en los hogares, de acuerdo a Aurelio y Matilde, primero se recibía a la gente, a cada uno de sus miembros, creando un ambiente grato y dedicado a la labor específica que iban a realizar. Posteriormente, se leían las lecturas bíblicas designadas a distintos miembros y luego se procedía a discutir cada extracto a fin de dar una opinión personal frente a ellas. Con todo *“se compartía la Palabra de Dios”<sup>97</sup>*, discutiéndose los problemas, las situaciones de vida de los pobladores, pero siempre destaca Matilde, relacionadas con la Palabra leída, escuchada y socializada. De esta manera y a modo de síntesis de la jornada, se adelantaba la misa dominical a través de la lectura de la Palabra al interior de las reuniones de comunidad, preparación similar a la que ocurría con los centros bíblicos como recalca Juan Núñez anteriormente.

---

<sup>96</sup>Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>97</sup> Huichimán, Aurelio. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Para esquematizar y complejizar un poco más el modelo de reunión, con sus momentos y métodos, desde la comunidad Nueva Jerusalén, de la población Bernardo O'higgins, nos esbozan un proceder en el cual pueden insertarse las acciones internas de las demás comunidades, pero que más allá de su orden particular, su permanencia a través del tiempo ha sido significativa:

Cada reunión se inicia con la correspondiente bienvenida al hogar, otorgada por parte del dueño o dueña de casa; se espera la llegada de todos los miembros para comenzar; se pide el “perdón”, acto característico de la liturgia católica, por medio de la oración o el canto compartidos; se realiza una reseña para la misa del Domingo; se leen pausada y participativamente la Primera Lectura, el Salmo y la Segunda Lectura, así como también un texto del Evangelio, reflexionando en torno a cada una de estas lecturas. Es ahí donde viene el diálogo compartido y se adentra y orienta al grupo en la trasposición del texto bíblico religioso a la vida cotidiana o a las realidades y problemáticas observadas por los miembros al interior de la familia, del barrio o de la contingencia social. Por último existe una evaluación de los objetivos que se plantearon para el período o año eclesial, por ejemplo, en la actualidad el año de la Fe, que se examina dentro de Nueva Jerusalén.

Antes y después de comenzar la sesión, el ambiente de confraternización es importante para los miembros de las comunidades.

*“En nuestras reuniones, llegamos media hora antes, veinte minutos antes, y se conversa de todo lo que ha pasado la gente durante la semana” (V. Risco, 2013)<sup>98</sup>*

El mismo animador de la comunidad “Hijos de María” señala que las reuniones partían por recibir previamente el asesoramiento del sacerdote y luego se profundizaba en las casas de los pobladores dentro de la semana:

*“Nos reuníamos en la Iglesia directamente con el Padre y de ahí partíamos con el trabajo en las comunidades”<sup>99</sup>*

---

<sup>98</sup> Violeta Risco. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>99</sup> Núñez, Juan. Entrevista realizada el 12 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Destaca dentro de las actividades dentro de las reuniones de su comunidad que:

*“Éramos muy estudiosos dentro de la comunidad, interpretábamos la Palabra... se comentaba también la misión en el campo”<sup>100</sup>*

Misión en el campo, que era compartida por los miembros de comunidad de Juan y también por jóvenes de otras comunidades. Comentándose los resultados y acciones a seguir para el trabajo en terreno.

En este sentido tener plena de la conciencia de la misión, entendida como tarea principal u objetivo general a realizar, debía estar internalizado entre los integrantes de la comunidad, para que esta pudiera dar razón de sí misma. La comunidad San Pablo lo discutía desde el principio de sus charlas, explicando el porqué de la comunidad y la orientación de servicio de esta.

*“Lo principal era que llevábamos la Palabra a la gente, se veían a los enfermos que habían, se hace oración por ellos, se juntaba dinero para apoyar el comedor de la Iglesia y todavía se hace”<sup>101</sup>*

Ruth Bustamante, de “San Judas Tadeo”, se sentiría atraída por la identidad que se planteaba la comunidad de base, algo que sus integrantes difundían entre los nuevos pobladores que se iban haciendo parte de sus grupos.

*“Es un grupo de personas que se reúnen en las casa una vez a la semana a compartir el texto bíblico, a hacer obras solidarias y lo que el grupo estime conveniente hacer también. Entonces me gustó la idea”<sup>102</sup>.*

La formación era fundamental y fielmente seguida desde un principio. El Área o Equipo CEB de Valdivia se encargó desde la segunda mitad de los ochenta de proporcionar material sobre comunidades a los distintos grupos como el de Ruth, los que además contaban, desde sus orígenes con literatura proporcionada de los sacerdotes.

---

<sup>100</sup> Núñez, Juan. Entrevista realizada el 12 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>101</sup> Risco, Violeta. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>102</sup> Bustamante, Ruth. Entre vista realizada el 08 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

“40 temas de Comunidades de Base” era el texto preparativo de la comunidad que introducía la información para llegar luego a leer e interpretar el texto bíblico, este libro era utilizado por el guía de comunidad hacia el resto de los integrantes en una primera fase, el cual contenía, en general, preguntas, respuestas, reflexiones, etc., tal como un libro de catequesis formal de la Iglesia.

Ahora bien, desde la introducción a la temática del porqué y cómo formar comunidad hasta la lectura socializada del texto bíblico, la participación de cada uno de los pobladores participantes era motivada por cada guía a fin de integrar y gesticular de buena manera la expresión de cada uno de ellos frente a la asamblea de miembros, creándose a veces, novedosos modelos o dinámicas de trabajo que, por ejemplo, aportó Matilde al interior de la comunidad Don Bosco:

*“Yo tenía un sistema en que los hacía hablar a todos también, les entregaba una tarjetita con lo que se iba a compartir, hasta los mudos me hablaban – se ríe al recordarlo –...”<sup>103</sup>*

Aurelio agrega:

*“Tenían que responder la pregunta que decía la tarjeta y la que no sabía leer, - porque habían varias personas que hasta ese momento no sabían leer – se lo leía la otra persona y ahí hablaban, pero nadie tenía que quedarse callado...”<sup>104</sup>*

Lo que se pretendía era ahuyentar el miedo que a veces era provocado por trabas personales, como timidez o indiferencia, y otras veces, y que algo muy difundido en tiempos de la dictadura, el miedo a hablar en público, frente a un grupo o una asamblea, pese al ambiente de fraternidad y respeto para cada uno de los miembros de la comunidad.

*“...si somos una comunidad y así como tenemos voz en el hogar para corregir a nuestros hijos, por ejemplo, aquí tenemos nosotros el mismo derecho, de decir cuál está bien y cuál está mal, es como decía yo, como ir a un colegio, que ningún niño se puede quedar callado, todos tienen que compartir algo, hablar*

---

<sup>103</sup> Huichal, Matilde. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>104</sup> Huichimán, Aurelio. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

*algo, cómo le pareció o si no le pareció. Y en eso llegó el Padre Tomás y quedó contento, por ver otro sistema”<sup>105</sup>*



(Reunión de una comunidad eclesial de base junto al P. Israel de la Fuente. Años noventa.  
Archivo: Parroquia Preciosa Sangre)

Los miembros de la comunidad “San Judas Tadeo”, vivían todos en el mismo pasaje donde actualmente residen Nicomedes y María Regina. Reflexionaban y discutían la Palabra de Dios de acuerdo a un temario que les daba el Padre donde encontraban meditaciones sobre cuestiones bíblicas y aquellas relacionadas con la vida cotidiana del cristiano. Dichas reuniones se hacían cada semana y en la noche, cuando se liberaran de sus labores de trabajo diarias. Desde ahí se quedaban un par de horas o incluso más en conversación, saltándose la regla del toque de queda pero nunca teniendo mayores inconvenientes por las andanzas nocturnas, pese a la restricción.

---

<sup>105</sup> Huichal, Matilde. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

## CAPÍTULO VI

### ***La acción de las comunidades de base en sus sectores sociales***

#### **6.1 “El ver y el juzgar”: La situación social de las poblaciones desde la mirada de las comunidades de base**

Como habíamos visto en el anterior capítulo, las reuniones semanales de cada comunidad de base con sus miembros integrantes permitía a estos conectar la Palabra de Dios reflexionada, los testamentos bíblicos y sus conclusiones, con sus propias realidades, con experiencias de la vida cotidiana que los determinaban. El “aterrizar” el mensaje evangélico a la vida real, sobre lo que podían percibir a su alrededor, los hacía a su vez, sentirse parte de un medio, en que la Palabra se hacía carne también en las experiencias de otros vecinos y vecinas que estaban próximos a ellos y que por lo demás, vivían problemas materiales y morales similares o mucho más graves. La sola reflexión y diálogo que se desprendía de cada una de las sesiones comunitarias y que se alimentaba con distintas fuentes, desde las parábolas y ejemplos de los textos bíblicos y litúrgicos, hasta los mismos testimonios de vida y situaciones presentadas de familiares, amigos y vecinos que ponían los integrantes del grupo de base sobre la mesa de discusión, hacía también imposible no percatarse de la realidad y problemática general que aquejaba a los mismos sectores sociales a los cuales estos pobladores pertenecían y se desenvolvían.

*“Trabajábamos a base de un guión que teníamos, que había que seguir paso a paso, con el tema central el texto bíblico, desde allí analizábamos nuestras propias vidas, que no hay mucha diferencia con la que teníamos en esa época con la que tenemos ahora... cambian las palabras no más, a lo mejor, más allá era como lo mismo y si tu vuelves a la comunidad, empiezas a vivir y si lo confirmas que es lo mismo”<sup>106</sup>*

---

<sup>106</sup> Cárcamo, María. Entrevista realizada el 13 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Muchas de estas situaciones frente a las cuales las comunidades acudían con prestancia y urgencia podían materializarse fácilmente en la vecina que vivía a dos casas y que estaba postrada y sufría de una enfermedad con consecuencias gravísimas o en el vecino de enfrente que había perdido su empleo y tenía fuertes carencias económicas en su hogar. Sin embargo, no fueron las únicas cuestiones, sabemos bien, y otras problemáticas más generales, que afectaban al sector poblacional serían captadas tanto por animadores de comunidades y los miembros activos de ellas, a veces con plena conciencia del trasfondo estructural de dichos lastres sociales, la mayoría de las veces sin gran atención o discusión sobre las causas de fondo de los mismos problemas. No obstante, ello no impediría el movimiento de esfuerzos y recursos, en gran parte escasos desde los mismos pobladores congregados en las comunidades de base, para solventar y paliar, por lo menos, momentáneamente, ciertos gritos y lamentos comunes y reiterativos en sus respectivos sectores sociales.

Es así como se vivía, con matices por supuesto, el “Ver, Juzgar, Actuar” de las comunidades, y en este capítulo, lo pondremos a prueba desde los mecanismos de acción y las prácticas solidarias desplegadas por las comunidades en su entorno social.

El apogeo de las comunidades de base valdivianas, y con ello, la mayor actividad desarrollada por ellas en términos de acción social y ciudadana, se lleva a cabo a partir de ciertos precedentes que marcan y sostienen los distintos problemas a abordar por la época. Lo más trascendental que envuelve la existencia de las comunidades de base, así como de todas las acciones solidarias de la Iglesia en Chile a principios de los ochenta, es la permanencia del régimen autoritario perpetuado por las Fuerzas Armadas y de Orden, avalado su vigencia bajo la muy reciente Constitución Política de la República de 1980, la cual le da otro orden al país señalando los plazos y condiciones para la vuelta a la democracia en Chile, por la cual luchaban por ese entonces diversos sectores de la sociedad, contienda que se incentivaría en 1983 con las jornadas de protesta. Esto último marca con fuerza el acontecer político del momento, pero tomando el factor económico, la instauración progresiva de la lógica neoliberal de libre mercado y consiguiente recesión de 1982, sería el otro factor contingente, que estaría precedido además por una fuerte inflación tras la derrota del proyecto de la Unidad Popular y por un acrecentamiento del endeudamiento financiero

de las instituciones bancarias con el breve boom de fines de los setenta. Valdivia, desde su condición regional, viviría al igual que muchas zonas, drásticamente las consecuencias de la instauración del nuevo orden nacional, en términos políticos administrativos, el proceso de Regionalización, iniciado en 1974, con el traslado de sus antiguas instituciones regionales, baste señalar la Intendencia, y la modificación de los fondos regionales de inversión; y la represión política que había sido especialmente fuerte en la zona urbana de Valdivia pero también en la zona precordillerana de la Provincia; a esto se agregar, la baja en el sector industrial valdiviano, con el cierre de ciertas plantas e instalaciones industriales, en el período 1977-1985, que coincide con la crisis y con los efectos de esta<sup>107</sup>. En las zonas rurales, desde el mismo enfoque, se puede constatar como antecedente, aparte de la crisis del '82, que atañe a los ingresos familiares, la Contrarreforma agraria, que acaba con la redistribución agrícola de la Unidad Popular, y con ello, el término de los asentamientos y parcelas campesinas a favor de la restitución de terreno a sus antiguos dueños, y la compra y venta de tierras con el avance de las empresas forestales, ambos procesos iniciados con fuerza desde el año 1974. La decadencia de la industria marcaría en buena parte la cesantía y la desocupación así como también la baja en la calidad de miles de habitantes de Valdivia en riesgo social, mientras que desde los problemas del campo, muchas familias toman la decisión, muchas veces por la fuerza, de vender sus pertenencias y mudarse hacia zonas urbanas.

La periferia valdiviana, que había iniciado, como hemos visto, un importante incremento demográfico desde principios de los años sesenta, no dio abasto en esos mismos sectores habitacionales veinte años después para la resolución de problemáticas cada vez más acuciosas relacionada con la cesantía, la carestía familiar, la vivienda y su flagrante espera en los campamentos populares, la insalubridad y la falta de servicios básicos, las deficiencias en salud y educación, y los vicios como el alcoholismo y la progresiva drogadicción, entre otras situaciones de fuerte emergencia social.

La crisis de 1982, coyunturalmente, marcaría un acrecentamiento de dichos problemas, principalmente, en lo que se refiere a la calidad de habitación y comodidad

---

<sup>107</sup> Peirano, Bartolomé y Balzo, Miguel. 1985. *Situación social de Valdivia. Memoria explicativa*; p. 40.

de miles de habitantes de la ciudad de Valdivia, considerando que para ese año en particular, 11.457 personas vivían en condiciones críticas de pobreza en la comuna, de acuerdo al Índice de Estratificación Social de la ficha CAS, de un total de población de 110.500 hbs. (zona urbana y rural) para ese mismo año, cifra de pobreza que se incrementaría en 1984, con 18.021, ello considerando, por supuesto, el crecimiento de la misma ciudad en cerca de un 30% de promedio en el período intercensal 1982-1992<sup>108</sup>.

Uno de los tópicos sociales más urgentes en la ciudad de Valdivia, y donde se concentraba gran parte de los problemas anteriormente enunciados, fue la presencia progresiva de los campamentos y viviendas precarias dentro del período militar. Muchas de las “tomas” de terrenos y la construcción de viviendas precarias, en búsqueda de una solución habitacional, provendría, tanto del gobierno anterior de la Unidad Popular, así como también de las antiguos sectores de emergencia de los años sesenta, tras el terremoto. Los núcleos más importantes serían hasta los años ochenta: El Roble, Chorrillos, Catrico, Wanapri, Emergencia. (Estos últimos, parte de las antiguas zonas de damnificados del terremoto).

Pero es interesante, reiteramos, conocer las ideas y sentidos que se prefiguran los miembros de las comunidades a propósito de su sector y la situación predominante, para establecer sus prioridades y líneas de interés para la acción que pronto desarrollarían, una vez constituidas cada una de sus comunidades o bien, desde el momento que se integraron a ellas.

## **6.2 La problemática social percibida por las comunidades**

### **a) Situación social del conjunto Inés de Suárez y Los Jazmines vista desde sus comunidades.**

Las mayores problemáticas, así como también las más urgentes inquietudes que veían las comunidades en la población Inés de Suárez, de acuerdo a la memoria de sus pobladores reunidos en las CEB, eran la pobreza a causa de la cesantía y la desocupación, sobre todo la de los varones padres de familia, las elevadas deudas de

---

<sup>108</sup> Peirano, Bartolomé y Balzo, Miguel. 1985. *Situación social de Valdivia. Memoria explicativa*; p. 45.

los pobladores, la falta de hogar y de servicios básicos, la delincuencia y los vicios como el alcoholismo y la drogadicción, y por sobre todo, el hambre de los niños, temáticas tan urgente y atacada con fervor por la labor incansable del sacerdote a cargo, pero también de los distintos grupos pastorales de la parroquia San Pío X, entre ellos sus comunidades cristianas de base.

Es uno de los comentarios más recurrentes, de hecho, de las comunidades y pobladores entrevistados, acerca de la asistencia solidaria y la gestión administrativa del Padre Alejandro Deschamps, la cual éste pondría con especial ahínco desde su misma llegada a la parroquia en 1974, como se ha descrito anteriormente. Existieron desde ese entonces ayudas permanentes y trascendentales de este sacerdote, como el mismo comedor de San Pío X, y otras más espontáneas y temporales como los trámites para los comité de vivienda donde el clérigo colaboraba en abrir libretas de ahorro y postulaciones para algunas familias del sector o bien la recolección de alimentos para contribuir también al mantenimiento de otras familias en situación precaria.

Las comunidades de base que acrecentaron su preocupación y su labor social en la población con los años ochenta, estaban al tanto de estas problemáticas y de alguna forma fueron un “brazo derecho” para el sacerdote a cargo.

Sin embargo, cada uno de los miembros de la comunidad tuvo previamente que reflexionar personal y grupalmente las situaciones y problemáticas usuales que veían en su entorno. Parte de los integrantes de las comunidades incluso no eran en un principio las poblaciones referidas, sino que llegaban de otros sectores de la ciudad o de las afueras de ésta a integrarse al vecindario, muchas veces con juicios previos o ciertas incomodidades en un principio.

*“Treinta años atrás esta población era brava...”*

Fue un comentario que salió de una conversación con las mujeres de la Comunidad San Pablo, y que muy probablemente, constituye parte de los recuerdos de muchos y muchas en las poblaciones Inés de Suárez y Los Jazmines, y de la contingencia hace años atrás de aquellos que les tocó vivir los difíciles tiempos de marginación coincidentes con la administración militar en el sector.

Varios miembros de las CCB, de hecho, llegaron al barrio con una idea estigmatizada del sector, caracterizado por la delincuencia y los vicios más allá de reconocerse públicamente las verdaderas inequidades y carencias que se experimentaban hacia los años setenta y ochenta.

Hildegarda, una de las integrantes de San Pablo, contaba una anécdota que le sucedió a su marido algunos años después del golpe, quién conducía un camión lleno de fruta destinada a la distribución comercial, el cual, en una oportunidad en que quedó en “panne”, fue saqueado totalmente por individuos y familias enteras de la población, debido al hambre que imperaba.

Acerca de las causas de esas problemáticas, otra integrante esboza:

*“Parte era por necesidades, porque había tanta gente cesante...”<sup>109</sup>*

A lo que María Cárcamo, de la comunidad San Juan Bautista complementa:

*“Era por el momento...porque si alguien perdía el trabajo no era de flojo si no que no estaban las condiciones económicas...”<sup>110</sup>*

Cesantía, desocupación, falta de oportunidades reales que muchas veces desembocaban en el alcohol como medio para escapar e inhibirse de la realidad.

Lo que se agregaba a la existencia de pandillas y de grupos delictivos en el sector. La realidad de los jóvenes refugiados en bandas y en el consumo de alcohol y estupefacientes sería uno de las problemáticas más acuciantes a la vista de las pobladoras de la comunidad San Pablo, aunque ellas los conocían e incluso recibían su protección para transitar por el sector.

Sin embargo, el tema más dramático para las comunidades, al igual que de la parroquia, en general iba en el sustento de lo que eran más indefensos, ósea, los niños. A Hildegarda, quien trabajaba en el Hogar Pedro de Valdivia de la población Gil de Castro desde 1962, le tocó de lleno esta situación, viendo desde esa época niños descalzos y desnutridos, para quienes el alimento era una necesidad imperiosa, he ahí

---

<sup>109</sup> Sandoval, Inés. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>110</sup> Castillo, María. Entrevista realizada el 04 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

la importancia y urgencia de las comunidades de aportar mensualmente, hasta la actualidad, con recursos económicos y manos de ayuda al comedor de San Pío X.

Ruth Bustamante señala la importancia del “Evangelio del Día”, pauta que hasta los días de hoy les ha servido a ella y su comunidad de San Judas Tadeo a pararse y reconocer la vigencia de los textos bíblicos hasta los días de hoy, relacionándolas con la contingencia de su sector.

*“Existía una pobreza moral así como debes comer debes de rezar”<sup>111</sup>*

Aparte de la pobreza o la carencia material que muchas veces atraía los vicios, la pobreza moral también jugaba un papel importante en la discusión de las comunidades. Se la distinguía y se asignaba como una causa permanente de las dificultades anteriormente identificadas. No obstante, dicha pobreza o lastre moral también se veía reflejado dentro de las comunidades, por lo que era necesario abordarlo en beneficio de estas.

El testimonio de María Cárcamo, se centra en el sufrimiento y dificultades cotidianas de las mujeres, sobretodo, de las que participaban de las mismas comunidades de base:

*“Lo que paso en esa época pasa aquí ahora pero esta disfrazada y sigues leyendo en comunidad la palabra de Dios y la analizas, llegas a descubrir eso. Toda esa gente que sufrió, como éramos puras mujeres, de cómo trataban a las mujeres en esa época”<sup>112</sup>*

En distintas circunstancias, había encuentros de comunidades, por ejemplo, en días domingos, que de por sí es un día familiar, donde muchas mujeres que participaban en la comunidad no podían asistir debido a las presiones y responsabilidades que contraían con sus maridos. Lo mismo pasó con los cursos y no menos en las reuniones semanales. El machismo imperante muchas veces dificultaba y debilitaba incluso la organización de las mismas comunidades para realizar acciones concretas.

---

<sup>111</sup> Castillo, María. Entrevista realizada el 04 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>112</sup> *ibídem*.

## **b) Situación social del conjunto CORVI vista por sus comunidades**

Desde la mayor parte de las comunidades eclesiales de base de CORVI se desprende la posición general, de que la mayoría de los temas sociales que salían a la palestra de conversación tenían que ver más con situaciones particulares que con generalidades, realidades que en gran parte llevaban los miembros de las comunidades como comentarios de boca en boca por tal y tal personas en necesidad o incluso de los mismos integrantes y sus familias. Nos podemos percatar que, la mayoría de las apreciaciones que hemos visto con anterioridad con las comunidades de San Pío X, viene más de un examen personal que de una intensa reflexión comunitaria, aunque ello no dejó de influir en las inspiraciones e intenciones alimentadas luego por la formación interna de las comunidades, reflexión espiritual a nivel grupal que a su vez incentivaba la acción comprometida de las CEB en las diversas actividades solidarias de la parroquia y de sus mismas iniciativas.

Acerca de la relación entre espiritualidad y acción social, Sergio Rodríguez, ex animador de la comunidad San Sebastián nos refiere:

*“La idea de la comunidad era también fortalecer un poco la espiritualidad de las personas pero también no cierto, por lo menos desde mi intención, era la participación de la gente en el tema social también...yo siempre he pensado que la Iglesia no está sólo...no sé...para atender las cosas sociales, también tiene que preocuparse de eso, pero el tema de motivar a los integrantes de la comunidad la participación social, porque esa es nuestra tarea como laicos, nuestra tarea como laicos no es tan intraeclesialmente sino que extraeclesial, en el mundo”<sup>113</sup>*

Los sacerdotes Tomás y Daniel, encargados del asesoramiento de las comunidades, tenían bien entendido este tema según Sergio, entregando un sustento moral a las pretensiones tanto personales como grupales de los miembros de la CEB, que para el caso de San Sebastián estuvieron centradas en la problemática y en el

---

<sup>113</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

anhelo de una vivienda digna para el vecindario y los mismos miembros de la comunidad

*“De hecho, muchos integrantes, como te contaba...integrantes de la comunidad participaron en todo el tema del mejoramiento de las condiciones de la vivienda, y dieron la pelea ahí, y eso era un poco la idea de la comunidad, y por supuesto apoyándolos de atrás (con la misma comunidad), con todo el tema formativo, de la cosa espiritual, de que...respeto por el otro, de que no tenemos que pensar solamente en mí sino que en todos”<sup>114</sup>*

Tanto los sacerdotes, pero también, los animadores como Sergio intentaron guiar y canalizar los cuestionamientos e intenciones de los pobladores siempre en la vía de una fuerte reflexión espiritual, aunque muchas veces las comunidades atendieran más a la urgencia inmediata que a la búsqueda de las causas profundas del problema en cuestión.

Pero si nos centramos en problemáticas específicas y su manejo inmediato, para Aurelio y Matilde, referentes de la comunidad Don Bosco, las temáticas más urgentes y frente a las cuales urgía actuar con rapidez dentro su sector fueron el frío y el hambre, aparte de vicios que afectaban la relación intrafamiliar dentro de los hogares de la Clemente Holzzapfel y de sectores cercanos, con una fuerte presencia de alcoholismo y la drogadicción.

Problemas comunes en distintos sectores de la CORVI, que en ocasiones eran abordados y socializados por distintas organizaciones e instituciones, como se daría en la población El Laurel, con la preocupación conjunta de su CEB, la Padre Hurtado, la Junta de Vecinos y otras instancias sociales y deportivas.

Para Nicolás Moreno, generalmente, los tópicos más discutidos usualmente por las comunidades de base, estaban relacionados con el trabajo, y ello venía entonándose desde los centros bíblicos principalmente de la boca de los varones. Temáticas relacionadas, por ejemplo, con la convivencia entre colegas y entre los

---

<sup>114</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

trabajadores y los patrones, así como también la calidad del trabajo y las bajas remuneraciones.

*“Se conversaban, por lo general, los bajos sueldos. – No obstante, y dentro de las comunidades -, lo que más se enseñaba, era que si tu responder tienes derecho a reclamar”<sup>115</sup> - aún así - “se discutía harto sobre el tema del PEM y el POJH...”<sup>116</sup>*

Cuyo servicio era visto positivamente por los miembros de las comunidades, sólo por la urgencia del momento y lo flagrante de la crisis económica, pero estaban concientes de lo precario que significaba su aporte salarial y de las malas condiciones en las cuales trabajaban personas que incluso eran obreros especializados e incluso profesionales.

Con todo, se conversaban temas y urgencias específicas que había en la población, pero de meterse directamente en los problemas serios del sector no se hacía. *“Como católicos somos tímidos”<sup>117</sup>*, enfatiza Norma de la Comunidad Nueva Jerusalén, para denunciar hechos como estos públicamente y actuar frente a ellos con mayor determinación.

Por lo demás subyacía, la pobreza moral, que con mayor frecuencia se abordaba como temática de grupo.

*“Muchas señoras se venían a descargar aquí, de sus problemas, salía harto llanto...”<sup>118</sup>*

---

<sup>115</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>116</sup> Las siglas corresponden al Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), creados en 1975 y 1982, respectivamente, como iniciativas laborales otorgadas a trabajadores cesantes por las municipalidades chilenas durante la dictadura militar y que a través de trabajos, principalmente, de aseo y ornato, pretendían subsanar la alicaída situación económica experimentada en Chile tras la reestructuración nacional tras el golpe de Estado y la crisis neoliberal de 1982.

<sup>117</sup> Formantel, Norma. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>118</sup> Huichal, Matilde. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

La contención espiritual y el acompañamiento moral y anímico que podían ofrecer las comunidades a sus miembros y vecinos era una preocupación común y constante. Para ello, se le daba consuelo, a través de la oración y la Palabra principalmente. En la comunidad Don Bosco, llegaban jóvenes y adolescentes también confesando sus problemas personales y tratando de encontrar una salida a sus problemas de convivencia familiar.

### **6.3 Las comunidades de base frente a la contingencia política y la represión autoritaria**

Si costó plantear, al interior de las comunidades el análisis de la problemática social, con frecuencia y profundidad, de manera previa y apartada a la acción solidaria de estas, mucho más se dificultó el diálogo político, el cual fue casi inexistente, lo que por consiguiente, no permitía a las comunidades pensar las causas ciertos temas importantes de plena contingencia en sus sectores poblacionales, relacionados principalmente con la represión política, los atentados contra los derechos humanos o la lucha por el retorno de la democracia. La desarticulación y el miedo, como factores que impedían el debate político sobre todo en los sectores sociales que habían sido azotados por la represión contante, determinaban así también las prácticas de las comunidades de base, como las de otras organizaciones presentes en los núcleos poblacionales y periféricos de las ciudades.

El miedo a hablar o a expresarse respecto a los temas contingentes fue una constante en muchos lugares, sin embargo, las grandes razones esgrimidas por las comunidades de base en Valdivia se basan por un lado, en un miedo a provocar división al interior de los grupos, siendo que la comunidad de base tiene el fin de congregar y tolerar las distintas personalidades de sus miembros, y la indiferencia o el desconocimiento frente a temas de relevancia política para la época.

Frente al primer argumento, resalta la imagen o figura, que los mismos miembros quieren imprimirle a su comunidad, como lugar o instancia de acogimiento y solidaridad principalmente, por sobre cualquier tensión o tema conflictivo, que pueda hacerla perder esta condición.

*“Porque si no habría pasado que la comunidad es política, sino habrían pasado tantas cosas...y entonces como era – la comunidad – debía ser una luz que está en lo alto, un ejemplo para los demás, pero no tratar de política y el Padre tampoco no nos permitía...se tocaba cuando tocaba el Evangelio que salía una cosa cototua’ y ahí se tocaba un poco pero nada más...y nunca conversábamos cosas que se salieran de lo que es estrictamente el Evangelio”<sup>119</sup>*

La cosa política sólo se tocaba si acaso la reflexión evangélica lo exigía en el momento, de manera breve y sin grandes ahondamientos en sus causas y raíces. Algo compartido por todas las comunidades. Pero, subyace otro elemento vital para el distanciamiento de estas con temas netamente políticos, la sugerencia del sacerdote.

*“En nuestra comunidad, lo que más nos decía el Padre era que no nos metamos en eso...que nadie llegue al fondo de estas cosas porque nosotros no somos personas que vayamos a poder sacar a otra persona del pantano donde está, entonces lo mejor si no puedo hacer algo por esa persona, mejor callar...”<sup>120</sup>*

La sentencia es durísima, si consideramos el compromiso cristiano, que parte de la jerarquía y de muchos religiosos y laicos comprometidos en distintas organizaciones eclesiales sí quisieron plasmar en los intentos por hacer valer la justicia frente a los abusos del régimen. Sin embargo, en los sectores golpeados de la sociedad la cosa era distinta y, aunque los pastores cuadrados con la causa humanitaria, no quisieron exponer a sus rebaños a los azotes de la política represiva, no más de lo que ya habían sufrido, prefiriendo muchas veces evitar sugerencias de resistencia y debate político de frente, a riesgo de poner en peligro la integridad de los pobladores que les habían sido confiados. No obstante, ello no impediría que en ciertas ocasiones sí los sacerdotes buscaran advertir e informar sobre el tema, si ello consistía en una ayuda o denuncia particular y/o anónima. A este respecto, Richard Gutiérrez, rescataba lo que les aconsejaba el sacerdote frente a los abusos:

---

<sup>119</sup> Huichal, Matilde. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>120</sup> Comunidad Eclesial de Base “San Pablo”. Entrevista realizada el 08 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

*“Si algún día nosotros conociamos algún caso, nos dirigiéramos a una pastoral de derechos humanos que sí podía atender los casos que alrededor de nosotros estuvieran sucediendo...”<sup>121</sup>*

Ello siempre de forma moderada y cuidadosa, buscando las instancias oficiales para hacerlo, como la misma Vicaría de la Solidaridad.

Y los pobladores de las comunidades no dejaron de estar conscientes, por lo menos de atentados y violaciones de gran connotación que sacudieron a sus sectores y que quedarían en la memoria colectiva incluso de sus comunidades parroquiales.

*“Del hogar habían unos niños de apellidos Fierro Pérez, Juan Bautista y Jaime parece que se llamaba el otro, a esos chicos los mataron, tenían 15 y 16 años...”<sup>122</sup>*

Los hermanos Fierro Pérez, serían parte de las víctimas inocentes y mártires de la persecución popular en la población Menzel. A ellos se suma, en el sector CORVI, Pepe, *“el niño que bailaba en las plazas y hacía gracias a todos los que se le cruzaban”<sup>123</sup>*, el cual recuerdan las mujeres de Buen Pastor, joven con retraso mental, quién fuera acribillado y degollado, antes de arrastrarse a duras penas hasta la entrada del templo parroquial, donde el Padre Ricardo, quién entre gritos de lamento y sollozos, lo acompañaría en su fatídica agonía. Episodio, que junto con otros, conmovieron y llenaron de impotencia, sin duda, a muchos cristianos, a pastores católicos y evangélicos por igual, frente a las atrocidades de la dictadura tras las primeras semanas de represión tras el golpe.

Ruth sabía de boca de las mujeres más antiguas de su comunidad las restricciones que existían en los setentas para juntarse sobre todo frente a los toque de queda y a la prohibición del derecho de reunión, incluso si estas se hacían estaban bajo vigilancia previa de los uniformados.

---

<sup>121</sup> Gutiérrez, Richard. Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>122</sup> Hildegarda. Entrevista realizada el 08 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>123</sup> Comunidad Eclesial de Base “Buen Pastor”. Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia

La sra. Inés Sandoval, de la comunidad San Pablo, por su parte, quién pertenencia al Centro de Madres de Inés de Suárez, recuerda que estuvieron alrededor de un mes sin funcionar tras el golpe pero pronto volvió a reunirse, aunque siempre bajo vigilancia.

Las comunidades de base, en general, destacan principalmente la vigilancia militar y policial que existía como una constante frecuente hasta el fin de la dictadura sobre las reuniones y ampliados sectoriales de las CEB. Ello, por ejemplo, se experimentó también con las reuniones de los anteriores centros bíblicos, donde por ejemplo, el coordinador del CEB de la población Bernardo O'higgins, don Aroldo Grandon, por medio del Obispado de Valdivia, tuvo que conseguir un permiso especial para poder reunirse en ciertas horas del día frente al toque de queda de la época y la prohibición a reunirse.



(El sacerdote Ricardo Beischel, siendo párroco de 1968 hasta 1976 vive las consecuencias directas del golpe de Estado en el sector CORVI. A sus espaldas se encuentra la Población Wanapri, uno de las más afectadas por la represión de la dictadura. Fuente: Archivo Parroquia Preciosa Sangre de Jesús)

Con el paso de los años, la presión de la autoridad sobre las reuniones comunitarias descendería y nunca existirían altercados ni físicos ni orales, a pesar de

que la suspicacia policial frente a la gran convocatoria de las CCB y CEB en distintas casas y sedes haya solicitado a frecuentemente a esta dar cuenta de su actividad.

*“Carabineros veían harta gente entrando a una de las casas y preguntaban altiro, ¿qué está pasando aquí?, nosotros le decíamos que éramos un grupo cristiano, le mostrábamos la Biblia, le explicábamos que hacíamos, después se iban...nunca había problema...”<sup>124</sup>*

Cuando el Obispo Jiménez, por otra parte, visitaba a las comunidades en las mismas casas de reunión, llevaba consigo siempre una grabadora y lo acompañaba un secretario que redactaba actas del diálogo. Todo esto se hacía, confiesan los pobladores de Nueva Jerusalén, como constancia y evidencia de que no había presencia de elementos subversivos en las reuniones con las comunidades, que atenten contra el régimen.

#### **6.4 Mecanismos e iniciativas de participación y acción social de las comunidades en su sector poblacional: “El actuar”**

La vinculación de las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base hacia su entorno social así como su acción concreta hacia a la satisfacción de necesidades y la solución de problemáticas se inician desde el momento mismo en que dichos grupos descubren su misión y propósito en el compromiso que adquieren con su filiación eclesial, en este caso con la parroquia, donde comprueban efectivamente su identidad, pero también desde el diálogo y el debate en torno a las temáticas que encuentran a su alrededor, en el contacto con la realidad inmediata en la cual se insertan.

Sin bien es cierto, que la participación social de las comunidades en tanto grupo y movimiento social y ciudadano existió a lo largo de su desarrollo latinoamericano y chileno como hemos visto, su tendencia a “hacer” se vio condicionada también por su pertenencia a la misma institución eclesial, a los procesos sociopolíticos y a los lugares sociales y geográficos específicos en los cuales nacieron. Es preciso por tanto reconocer que existen distintos tipos de participación y diversos grados de involucramiento en el entorno en el cual pudieron influir.

---

<sup>124</sup> Formantel, Norma. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

En el caso de la ciudad de Valdivia, las CCB y las CEB, pudieron actuar de una manera casi homogénea en sus sectores poblacionales, si consideramos las actividades comunes que compartían y a los mismos grupos y problemas a los cuales dirigían su quehacer. Pero también su participación está muy sujeta a su pertenencia a la parroquia, contexto institucional más amplio la cual aportan, y de que alguna manera marca su crecimiento y modo de actuar, pero no por ello, se va a desconocer su innovación y originalidad en torno a sus proyectos de comunidad, y esas dos facetas nos proponemos a reconocer. Las comunidades de base trabajan hacia la parroquia, sí, pero dentro de su autonomía, bastante legítima, desde la cual pueden crear y organizar, pero ¿qué tanta autonomía y cuanto más de originalidad demostraron y siguen mostrando?, es la interrogación, por ahora. Comencemos a analizar las acciones concretas.

#### **6.4.1 Iniciativas, proyectos y luchas en la población**

Si partimos por las acciones caritativas más propiamente asistenciales y difundidas de los núcleos parroquiales católicos antes y ahora, nos encontraremos con compromisos frecuentes de las comunidades a cooperar con canastas alimenticias, colectas fraternas, aportes para la Iglesia. Dichas instancias no son para nada propias de la Iglesia en sectores populares, en cada jurisdicción eclesial lo podemos encontrar, es parte del quehacer administrativo y solidario de la institución en todas las sociedades donde está inserta y en todos los estratos socioeconómicos.

Las comunidades de base valdivianas han asumido un compromiso constante con esta tarea, pero de manera activa, ellos mismos formaban, por ejemplo, las canastas y colectas fraternas, con aportes parroquiales o aportes de sus bolsillos que repartían posteriormente a vecinos necesitados con previa inscripción en la misma parroquia. Junto a las canastas destacan otros aportes en alimentos y en vestimenta que llegaba en gran cantidad desde CARITAS Chile a la parroquia Preciosa Sangre, en donde cada comunidad eclesial del sector CORVI estaba encargado de repartir aportes específicos para personas particulares en sus sectores respectivos, no sólo por indicación de la parroquia sino también por petición especial hacia ella para casos urgentes, como lo señala Sergio Rodríguez. La vinculación en sí con los aportes de

CARITAS<sup>125</sup> fue muy estrecha con las poblaciones valdivianas, y para las CEB sobre todo, durante los años ochenta. A ello se agregaba la gestión particular de los mismos párrocos, por ejemplo, los constantes y generosos aportes traídos del extranjero por parte del P. Alejandro Deschamps desde fundaciones y pensiones en Europa, que bien sirvieron para que abarrotar las canastas y aportes alimenticios para las familias más desposeídas, o por ejemplo, la ayuda recibida por el P. Israel de la Fuente de Preciosa Sangre, quién gestionaba el transporte de alimentos con camiones venidos de la zona de San Gregorio, algo que recuerdan en común los integrantes de las CEB de don Bosco y Nueva Jerusalén, encargados precisamente de repartir dichos aportes.



(Vista del Templo de la Parroquia Preciosa Sangre por calle Dr. Holzapfel. Atrás, la Población Clemente Holzapfel. Años ochenta. Fuente: Archivo Parroquia Preciosa Sangre Valdivia)

Así mismo, destacan los llamados recolectores de CALI (Contribución a la Iglesia), muy nombrados por las comunidades y permanentes hasta los días de hoy, quiénes recolectan el 1% para la campaña de financiamiento de la Iglesia entre sus fieles, por supuesto, de manera opcional. Sin embargo, las comunidades eran las responsables de acaparar el aporte de los vecinos católicos en sus respectivos sectores y llevarlo directamente a la administración parroquial. De acuerdo con los datos de

---

<sup>125</sup> Actualmente, CARITAS se encuentra unida directamente a la Pastoral Social de la Iglesia Católica.

Valdivieso (1988), esta actividad estaba entre las prioridades del quehacer de las comunidades en su inserción hacia sus sectores poblacionales.

La visita y acompañamiento de los enfermos y familias de difuntos, constituía también, como labor sacramental y fraternal, dentro de la Iglesia, una de las labores primordiales de las acciones llevadas a cabo por las comunidades hacia los vecinos pobladores. Varias comunidades recalcan entre sus labores su vinculación con los afectados de salud, aunque desde un ámbito religioso y fraternal, ello no implica, por ejemplo, generar equipos de salud o grupos asistenciales específicos para atender casos, que en la experiencia local no existió. No obstante, es importante destacarlo, porque la identidad que sostienen y la motivación que demuestran las comunidades en su quehacer cotidiano estuvo marcado por la misión casa a casa de visita a enfermos postrados, oración y acompañamiento de estos, y por otro lado, responso y despedida de difuntos, algo común si se considera que las CEB administraron íntegramente sacramentos en sus sectores.

Sergio Rodríguez desde su animación y participación en la comunidad San Sebastián engloba estas actividades

*“Siempre la comunidad estaba preocupada de lo que menos tienen, pero como en todas las comunidades, bueno, no sé si en todas, hasta lo que yo tengo de conocimiento, la acción social muchas veces de la Iglesia y que nos pasaba a nosotros también es el tema de la canasta y de alguna necesidad específica que se necesita, ahora salen más proyectos, para la juventud, para los adultos mayores, tienen acceso a algunos proyectos, entonces en ese momento el tema de juntar cosas para ir en la ayuda de una familia que estaba pasándolo mal, o alguien que no sé tenía algún hijo enfermo que necesitaba alguna ayuda...”<sup>126</sup>*

Y los problemas a los cuales acudir a través de la ayuda fraterna, eran conocidos a través del boca a boca dentro de la comunidad:

---

<sup>126</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

*“...siempre como éramos de distintas partes de la población, entonces alguien llegaba con la copucha de que alguien lo estaba pasando mal y hay que llegar con la ayuda, etcétera...”<sup>127</sup>*

A lo que sea agregaba la visita a los enfermos y desvalidos, lo que no llenaba las expectativas de Sergio, quién, desde su posición de ex animador, considera que aunque estas iniciativas eran necesarias se hacía urgente dar un paso más allá y complejizar aún más la propuesta y la resolución que nazca de la identidad autónoma y radical de las mismas CEB:

*“Para mí la cosa social también involucra lo político ¿no?...la responsabilidad del voto, la responsabilidad en la participación en la junta de vecinos, en el sindicato, en el partido político, para mí eso tendría que ser...”<sup>128</sup>*

Y no tiene que ser a juicio de Sergio, una cosa de jerarquía, los laicos insertos en organizaciones deben actuar en conformidad de sus principios, pero por supuesto no realizando intervencionismo o proselitismo en ni en la comunidad ni en los otros grupos.

No obstante, la proximidad a un trabajo más complejo, auténtico y organizado que pudieron realizar las comunidades valdivianas, se demostró en actividades eventuales y permanentes de las comunidades populares valdivianas que parten de obras solidarias parroquiales, proyectos propios de intervención, que en algunos casos compartieron entre sí, y también, vinculación hacia acciones en defensa de derechos ciudadanos.

#### **a) Iniciativas para combatir el hambre de cuerpo y de espíritu de los pobladores**

Un evento solidario y fraternal, aunque eventual en su práctica, y que fue compartido por todas las comunidades tanto de Inés de Suárez como de CORVI fueron las onces navideñas. Cada año, en días previos a la Navidad los miembros de las comunidades realizaban un “puerta a puerta” invitando a los niños y sus padres, a asistir a onces que se podían efectuar tanto en los pasajes de los barrios como en sitios

---

<sup>127</sup> Ibídem.

<sup>128</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

abiertos. En el caso del sector Inés de Suárez, por ejemplo, la comunidad San Judas Tadeo lo organizaba en el pasaje donde vivían las mayorías de sus miembros. En CORVI, por otro lado, se hacía en lugares más abiertos, como patios particulares, canchas y sitios baldíos.

La comunidad Don Bosco ocupaba para las onces infantiles el extenso terreno parroquial que estaba detrás del templo y de las oficinas la Preciosa Sangre, donde se podían reunir hasta doscientos niños de la población Clemente Holzapfel y la Menzel (las áreas que abarcó dicha comunidad), con sus padres y acompañantes. Los aportes para cada una de estas onces corrían directamente por cuenta de los miembros y tenían el fin solidario de entregar un momento alegre y motivador a los niños y sus familias así como de poder estrechar lazos vecinales. En Don Bosco esta iniciativa se llevaría a cabo entre 1990 y 1996. Fueron estas onces, según Ruth Bustamante, de la comunidad San Judas Tadeo, un espacio preciso, incluso para que la comunidad particular y las comunidades cercanas pudieran verse y dialogar mucho más, y no sólo en Navidad sino que también en algunas onces grandes que ofrecieron en otros momentos del año sobre todo en San Pío X.

Y si de alimentación para los niños se trataba, las comunidades de base de la población Inés de Suárez, destacan como mayor obra de solidaridad el comedor parroquial de San Pío X, donde también tuvieron la oportunidad de involucrarse. El comedor surge tras el golpe de Estado y en plena represión y caos económico, por iniciativa del P. Alejandro Deschamps, quién se compromete a dar un almuerzo digno, sobre todo, a los niños y niñas de las tres “*callampas*” que rodeaban a la población:

*“El hambre de los niños era algo que el Padre no toleraba (...) Para él, un adulto podía sobrevivir por sus propios medios, pero era necesario alimentar al niño, quién era el futuro, hacer que crezca en buenas condiciones”<sup>129</sup>*

Los aportes que iban a parar a este comedor provenían directamente del dinero de fundaciones belgas y pensiones que recibía el sacerdote así como también de la contribución de los grupos pastorales, entre ellos las comunidades de base, que hasta la actualidad dan donativos con regularidad. Por otro lado, la cocina siempre ha contado

---

<sup>129</sup> Jaramillo, María Regina. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

con sucesión de “tías” y colaboradoras, que incluso han participado de las comunidades como lo es el caso de Regina y de Violeta Risco y su madre, de las comunidades San Judas Tadeo y San Pablo, respectivamente.



(El sacerdote Alejandro Deschamps en el centro de la fotografía reunido con un grupo de jóvenes. Años ochenta. Fuente: Archivo Grupo Juvenil Parroquia San Pío X)

Con todo, el comedor es muy bien evaluado por la comunidad parroquial y vecinos del sector, quienes recuerdan en la misma obra la memoria del sacerdote obrero. En cuanto al trabajo de las comunidades de base, los aportes y esfuerzos de sus miembros se han aunado justamente en mantener este espacio abierto a través de las décadas.

En el sector CORVI no se estableció ningún comedor parroquial ni comunitario durante los años setenta u ochenta, no obstante, en época posterior, para el año 2003, la comunidad Buen Pastor desarrolló una iniciativa de breve duración (tan sólo dos años), que consistiría en un comedor solidario para personas en situación de calle o de condición vulnerable de su sector, el cual fue mantenido con aportes de los mismos miembros de la comunidad y algunas gestiones con algunos colaboradores también

privados, a partir de lo cual conseguirían diez bancos que luego de terminado el proyecto, donarían a la parroquia.

#### **b) Participación de las CEBs en talleres al servicio de la comunidad**

Dentro del ámbito laboral, para entregar oportunidades de aprendizaje y capacitaciones de pobladores, se constituyeron talleres de oficios y manualidades que desarrollaron varias comunidades del sector CORVI, como las CEB Buen Pastor y Nueva Jerusalén, coordinados y apoyados económicamente también con la intervención de CARITAS Chile.

Estos cursos fueron aplicados principalmente entre fines de los años ochenta y mediados de los noventa, principalmente, en beneficio de mujeres, sobretodo jefas de hogar y madres solteras, quiénes tuvieron la oportunidad de encontrar en ellos inserción social y laboral, además de ayuda para mantener el hogar, aparte de todo el distendimiento y fraternidad que intentaban plasmar las comunidades. Estos talleres incluían como actividades de trabajo la costura, el tejido, la pintura, la florería, etc., recibían entradas del aporte a la caja de Cuaresma Solidaria y de contribuciones particulares, y los productos de su proceso eran comercializados a fin de obtener ganancias para reinvertir en insumos y para ofrecer aportes a sus trabajadoras. A ellos, se agrega un curso de carpintería en la parroquia, gestionado directamente por CARITAS.

Marlene, de la comunidad Nueva Jerusalén, fue una de las beneficiadas del taller de costura de la Comunidad y lo aplica hasta los días de hoy no sólo a beneficio personal sino que también para otorgar enseñanza a otras mujeres en talleres de manualidades que partieron del Servicio de Salud de Valdivia, donde actualmente se desempeña.

La comunidad Buen Pastor por su parte especializó sus talleres a la confección de buzos escolares para algunas instituciones educativas valdivianas, trabajando con dedicación con mujeres del sector y otorgando aportes para ellas y sus familias. Sus integrantes destacaron los bazares efectuados en la parroquia, que eran exposiciones en las cuales los talleres comunitarios mostraban y ofrecían sus productos, teniendo una valoración muy positiva por los asistentes. Tanto las ferias como los talleres se

realizaban en los salones de la parroquia en el caso de la CEB Buen Pastor. Nueva Jerusalén por su parte ofrecía casas particulares de sus miembros para impartir los talleres.



(Muestras de talleres de manualidades desarrollados en la Parroquia hacia el año 2005. Dichas iniciativas partieron de los talleres laborales implementados en las CEBs y en grupos individuales desde los años ochenta. Archivo: Parroquia Preciosa Sangre de Jesús)

Desde 1994, con la administración del Padre Israel de la Fuente, los talleres serían trasladados y concentrados íntegramente en los salones de la parroquia.

### **c) La CEB San Sebastián y el intento por crear una “digna vivienda para Dios y sus hijos” en la Población**

Acciones e iniciativas determinantes como comprometedoras a nivel de comunidad se vivieron desde principios de los años ochenta con la experiencia de la Comunidad Eclesial de Base “San Sebastián”, actualmente “Santísima Trinidad”, de la población Independencia 1. Esta CEB crecería y se transformaría al alero de dos procesos muy importantes que le darían su identidad y sentido comunitario: el primero, y el que acompañaría los orígenes de esta comunidad, se asentaría en la labor social de los pobladores de la Independencia, los cuales llevarían a cabo una lucha ardua y constante para tener una vivienda digna y cómoda para sus mismos habitantes; el segundo, y nos menos relevante proceso, sería la construcción espiritual y material de

una capilla y una sede de reunión para la comunidad pero también para sus actividades sociales hacia y para su sector.

La población Independencia nació a partir de 1980 como un conjunto habitacional para familias postulantes y allegadas de distintos sectores de la ciudad de Valdivia que buscaban vivienda a través de un comité y de financiamiento compartido entre el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) y los mismos postulantes. Las viviendas fueron entregadas a sus moradores pero no en total satisfacción para estos.

La problemática en sí, surgiría en el mismo momento en que los moradores llegaron a habitar el nuevo conjunto habitacional. Los pobladores se encontraron con considerables imperfectos en la construcción de sus casas. Los muros de estas estaban compuestos por un hormigón arenoso y residual, pésimamente impermeable frente a las condiciones climáticas templadas que caracterizan a la zona valdiviana que humedecía las recién habilitadas viviendas, ya que entre las piezas del concreto antes señalado existían oberturas que permitían el paso de la lluvia y el viento. Esto puso en marcha a sus pobladores de inmediato quiénes, congregados en la naciente Junta de Vecinos de Independencia 1, elevaron con la ayuda jurídica de abogados, una demanda a SERVIU por negligencias evidentes en la edificación.

De entre los pobladores surgieron las voces y el trabajo de ciertas familias católicas que por ese entonces formaban un pequeño grupo de catequesis para niños, y que pronto pasaría a relucir su nombre de San Sebastián, quiénes se harían parte integral del proceso, contando con la ayuda y visita del obispo de Valdivia, Alejandro Jiménez Lafoble, el cual visitó reiteradamente la Población e intercedió ante los medios comunicacionales y judiciales, por la problemática de los pobladores, y el trabajo de varios miembros de la comunidad eclesial que integraron también la junta vecinal, entre ellos Mirta, esposa de Sergio Rodríguez animador de la naciente CEB, empeño que lograría sus frutos en un período de dos años, cuando se alcanza en su totalidad el mejoramiento habitacional de Independencia, instalándose cubiertas de lata en los muros exteriores de las viviendas, lo que tapanían los espacios abiertos en las murallas de las mismas.

De manera inmediatamente posterior a esta mejora, los pobladores, en un esfuerzo colectivo, volverían a congregarse en pos de soluciones urbanísticas, referidas a la pavimentación del borde las calles y las veredas del sector. Para lo cual la Junta de Vecinos de Independencia 1 volvería a ponerse en obras, efectuando un pago de cincuenta y cincuenta, entre los vecinos y el SERVIU, en palabras de la Sra. María Castillo, quién recuerda de manera muy fresca hasta nuestros días, la venta de sopaipillas, rifas y otros beneficios - para la reunión de fondos para las citadas obras -, que llevaron a cabo mujeres que pertenecían en gran parte a la comunidad eclesial.

En palabras de Sergio, valorando el rol de los pobladores congregados en la comunidad y partícipes de este proceso habitacional:

*“Muchas de las personas descubrieron a través de las Comunidad su Espíritu de servicio más allá del ámbito eclesial. Es así como en los primeros años de la Pbl. Independencia, a raíz del problema de la construcción de nuestras viviendas, se destacaron muchas personas de la comunidad que entregaron su tiempo a la defensa de los derechos, a tener una vivienda digna de los hijos de Dios”<sup>130</sup>.*

Para la formación teórica y espiritual así como para las celebraciones litúrgicas que acompañaban el quehacer de las personas y familias que pertenecieron a la Comunidad San Sebastián, se hacía evidentemente necesaria la existencia de un espacio físico para la reunión de sus integrantes, las cuales desde un principio se programaron en las casa de los miembros, como generalmente, lo efectúan las CEBs, reuniéndose frecuentemente y con mucha motivación. Sin embargo, esta comunidad tomó un rumbo distinto, y buscó permanentemente las alternativas para sostener un espacio comunitario que a la larga terminó en la concreción de la construcción de un templo propio.

Los intentos por tener dicho espacio físico y material se concretaron primeramente en el asentamiento de la CEB en las dependencias de una casa particular del sector perteneciente al Obispado de Valdivia, destinada en un principio a ANECAP (Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular) y que sería

---

<sup>130</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

transportada en “minga” de tractores de un aserradero cercano<sup>131</sup>, hasta el terreno de una casa particular que les fue concedido a la comunidad a través de un comodato de cinco años de duración, instancia que duró siete años, en realidad, desde 1988 hasta 1995, cuando se compró el actual terreno que ocupa la capilla en Av. Picarte, sin embargo, la obra no se concretó de inmediato ya que por varios meses se utilizó para la celebración de las misas y los sacramentos las salas de la Escuela municipal El Laurel, ubicada en la misma Picarte 3000. Sólo desde 1996 en adelante y con la intervención del Pbro. Israel de la Fuente se logró construir la capilla, con fondos solidarios donados por el Hogar de Cristo de Valdivia, lo que permitiría la adquisición de materiales e insumos. La primera capilla, que ahora es sede de reuniones de la actual, se levantaría por mano de obra de los mismos pobladores, entre ellos el marido de María Castillo, y sólo en 1999 se iniciaría la construcción de la actual capilla, esta vez con un proyecto ganado por la comunidad y por la Parroquia Preciosa Sangre para la construcción de capillas a nivel nacional perteneciente a la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), según lo que relata Sergio, lo que permitiría tener habilitado hacia el año 2000 el templo de la Santísima Trinidad, nombre puesto a la construcción con la consagración del mismo edificio durante la celebración del Jubileo, por coincidir con el año dedicado a la Santísima Trinidad desde la Iglesia universal, denominación que pasaría a renombrar a la ex Comunidad Eclesial de Base “San Sebastián”.



(Vista actual de Capilla Santísima Trinidad en la Población Independencia, Valdivia. Fuente: Congregación de los Padres de la Preciosa Sangre CPPS)

---

<sup>131</sup> Lizama, Nubia. Conversación realizada el 10 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

## 6.5 Relación con organizaciones vecinales y sociales

La vinculación con otras organizaciones de las poblaciones también es un rasgo fundamental si acaso queremos comprender la inserción de las comunidades en su medio. No obstante, el diálogo y la relación que hubo aunque no estuvieron marcadas por inconvenientes nunca fueron en profundidad cercanas, sólo para obras puntuales, en que existió un trabajo conjunto como la lucha por el mejoramiento de la vivienda, que se llevó a cabo al interior de la Población Independencia, donde varios cristianos de base se involucraron activamente en la demanda. Sin embargo, este sería el ejemplo más próximo a una participación estrecha entre la comunidad de base y la junta vecinal, como institución.

Una experiencia más amplia en cuanto a representatividad poblacional se viviría en el Laurel, donde la comunidad trabajó con el Hogar Luterano del sector, fundación de ayuda a niños en riesgo social, y otros delegados locales en temas de interés social.

La directora de este hogar organizó a mediados de los ochenta mesas redondas donde participaban la Comunidad de Base, representada por Richard Gutiérrez, su animador, miembros de la Junta de Vecinos, representante del Club Deportivo. En estas instancias conversaban temas sociales, principalmente, sobre las adicciones en el sector, sea el caso de alcoholismo y drogadicción.

Por lo general, según Richard, se enviaban cartas a la Municipalidad para el cierre de ciertos locales comerciales como botillerías cercanas para prevenir el consumo de los más jóvenes, no obstante, en la práctica dichas reuniones no tendrían tanto peso como se esperaba, en palabras del ex animador<sup>132</sup>.

El rasgo más compatible entre las CEB y las juntas vecinales, centros de madres y clubes sociales y deportivos fue la participación de algunos miembros de la comunidad en estas organizaciones, por ejemplo, con el Comité y Junta de Vecinos de la población Independencia, donde varios se hicieron parte de las iniciativas por el mejoramiento habitacional. De hecho, a nivel nacional y latinoamericano, lo que permitieron las Comunidades de Base fue justamente otorgarles experiencia de reunión

---

<sup>132</sup> Gutiérrez, Richard. Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

y organización a los pobladores y campesinos, cuando estos no tenían originalmente mayor experiencia, permitiéndoles de alguna manera la posibilidad de integrarse a organizaciones sociales. Las Comunidades de Base en este sentido, marcaban un primer escalafón de participación social para los pobladores.

No obstante, si se trata de trabajo de las CEB, el acceso que permitieron otras organizaciones hacia ellas, fue la apertura de sus espacios, sedes y recintos, para eucaristías, encuentros de comunidades y reuniones, principalmente, para buscar lugares más amplios de convocatoria.

Más allá de las organizaciones vecinales, impactaron también en el espacio público los vía crucis, procesiones y romerías en la calle de cada una de las comunidades, sin una motivación de denuncia y protesta como lo hicieron muchas comunidades en Santiago, pero sí con el fin de convocar a los vecinos, mostrando las comunidades y anunciando el Mensaje de sus grupos por medio de las anteriores expresiones.

## **6.6 Coordinación y participación entre comunidades de base**

Se hace necesario diferenciar dos y acaso hasta tres tipos de participación dentro de la labor de las comunidades en sus respectivos sectores poblacionales y también hacia la Iglesia local valdiviana y chilena. Ello nos contribuirá a tomar la temática de la participación y la integración social de las comunidades desde aristas que son de por sí complementarias y que permitieron también la madurez de los grupos y por supuesto de sus respectivos miembros en cuanto individuos. Aunque se ha constatado que la participación fue una actitud fundamental cultivado por todas las comunidades, el grado de participación en distintos ámbitos del que hacer eclesial y ciudadano no es similar para todas las comunidades incluso vecinas, dicho nivel de inserción se analizará por supuesto con especificidad a partir del testimonio, sin embargo, para destacar los campos de acción de las distintas comunidades podemos encontrar la participación dentro de la misma comunidad en tanto acogimiento, integración y motivación de cada uno de sus miembros, por otro lado, el trabajo y complementación de las comunidades dentro de su sector poblacional y parroquial con las otras comunidades y con la misma parroquia, y por otra parte, su inserción en el

contexto regional y nacional, en participación con comunidades, pastorales, movimientos y curia fuera de sus matrices territoriales.

### **a) Al interior de la comunidad parroquial y vecinal**

El espacio central de participación entre comunidades y entre estas y la parroquia, sin duda, lo marca la celebración de la misa dominical.

*“Cada comunidad estaba a cargo de hacer, de trabajar semanalmente de lunes a domingo en la Iglesia, preparar todas las misa que se hacían durante la semana y las de sábados y domingos, ahora, a la otra semana, a la otra comunidad...”<sup>133</sup>*

De lo anterior, señalado por Nicolás Moreno, se deduce que:

*“Aquí el grupo de personas trabajan cada ocho semanas, no trabajaban todo el año...”*

Y respecto a lo mismo resuelve:

*“Si nosotros sacamos la cuenta en la parroquia trabajaban entre 100 a 200 personas por año”.<sup>134</sup>*

Aurelio y Matilde también recuerdan la participación de las comunidades en cada misa dominical y fiesta religiosa en particular, y es que esto fue regla general para las actividades semanales de todas las comunidades, también en San Pío X.

El domingo y su celebración se convierte en el centro y punto de encuentro entre las comunidades y la parroquia, ese día ellas contribuyen, ese día ellas se encuentran también en un mismo acto, en una misma asamblea de creyentes.

Respecto a las reuniones específicas entre comunidades eclesiales de base para discutir temas de incumbencia de su responsabilidad para con el sector parroquial, Aurelio indica:

---

<sup>133</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>134</sup> *Ibíd*em

*“Habían reuniones una vez al año, con todas las comunidades de la Preciosa Sangre. Y ahí se daba un testimonio, que se analizaba y habían escritos de cómo estaban marchando las comunidades”<sup>135</sup>.*

Dicho encuentro no sólo engendraba acuerdos y discusión, sino también fraternidad y solidaridad entre las distintas comunidades, Matilde agrega:

*“Y al final se compartía con todo lo que llevaba cada comunidad. Por ejemplo, a una comunidad le tocaba llevar vino, a otra navegao’, a otras cosas dulces y así, se llenaban todas las mesas, se extendían las mesas y se compartía todo lo que había allí”<sup>136</sup>*

En el salón del actual comedor de la parroquia San Pío X no era distinto, se reunían las comunidades junto a los sacerdote una o dos veces por año para analizar temas de formación y proyectos solidarios.



(Encuentro y reunión de comunidades en el salón principal de la Parroquia Preciosa Sangre. Años ochenta. Archivo: Parroquia Preciosa Sangre)

---

<sup>135</sup> Huichimán, Aurelio. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>136</sup> Huichal, Matilde. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Sin embargo, el centro de toda la logística de las comunidades de base se encontraba en los concejos de coordinadores, los cuales se reunían cada mes en la parroquia a fin de llevar a cabo las iniciativas antes señaladas.

En el sector CORVI, todas las comunidades estaban representadas por sus animadores en el Concejo Pastoral Parroquial.

### **b) Hacia el resto de la diócesis y de la localidad valdiviana**

La coordinación y el trabajo formativo entre las comunidades de base de la ciudad se efectuaba a través del equipo de comunidades de la diócesis de Valdivia, el Área CEB local.

Sergio Rodríguez quién perteneció primero a la Comisión de Catequesis y que pasó posteriormente a formar parte del equipo junto a otros animadores, relata esa experiencia como un trabajo intenso de formación y contacto que los llevo a convocar hacia la comunidad diocesana distintos encuentros y retiros de CEB que tuvieron un gran provecho formativo. Para dichas instancias, se trabajó, por ejemplo, directamente con el ex sacerdote Felipe Barriga, asesor de comunidades de la zona sur de Santiago o con el P. Roberto Bolton, cura obrero del EMO, quien acompañó a las CEB y a catequistas de las mismas en el primer Taller de Introducción a la Biblia hecho en las dependencias de la parroquia Preciosa Sangre. Este curso de formación en las escrituras se realizaría año a año, y Sergio recuerda, que de la anterior iglesia, se saltó al colegio María Auxiliadora y luego a la Casa de Formación. Se utilizaban temas y metodologías bastante novedosas, como el de Carlos Mesters, connotado biblista holandés.

Aparte de estos talleres enfocados en el fortalecimiento intelectual de catequistas y formadores de comunidades, estaban también en boga las llamadas ferias metodológicas, que marcaron una instancia de encuentro y discusión año a año dentro del conjunto de comunidades valdivianas, congregando además a todas las parroquias locales. La más masiva recordada por Sergio y por María Regina, de la comunidad San Judas Tadeo, fue la de María Auxiliadora.

Destacadas fueron también visitas de sacerdotes referentes de las comunidades de base a nivel nacional, como lo fue la presencia del Padre Pierre Dubois, párroco de La Victoria, quién incluso celebró la santa misa en la Parroquia San Pío X, donde realizaba unas homilias, según la María Regina, que

*“No dejaban a nadie indiferente...eran hermosas y como hablaba el padre emocionaba...”<sup>137</sup>*

Sin duda, que las palabras pero por sobretodo la acción de este sacerdote animó de manera sustancial el trabajo que ya estaban realizando los pobladores en la periferia valdiviana.

Respecto a la masiva asistencia de comunidades de la población CORVI a los encuentros y retiros, Nicolás Moreno:

*“Ahora ¿qué sucedía?, que si el Obispado decía: Miren yo necesito que me manden personas para un retiro de tal cosa, necesito que manden gente a educarse un poquito más en la religión, resulta que las otras parroquias enviaban siete u ocho, máximo diez, de aquí, iban seis o siete de cada comunidad, y sólo eran ocho, doblaban la cantidad de las otras parroquias de la diócesis”<sup>138</sup>.*

Desde aquí se desprende también la labor de los obispos como animadores e interventores entre las comunidades y las actividades concretas de estas en el espacio poblacional y comunal.

Los prelados que tendrían mayor cercanía a las Comunidades de Base en las poblaciones, a juicio de los mismos participantes de las CEBs, serían José Manuel Santos Ascarza, obispo de Valdivia entre 1955 y 1983, y Alejandro Jiménez Lafable, autoridad de la misma diócesis desde 1983 a 1996. Sus períodos coinciden exactamente con el surgimiento y auge de las comunidades de base, que estas personalidades propiciaron desde su posición eclesiástica.

---

<sup>137</sup> Jaramillo, María Regina. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>138</sup> Moreno, Nicolás. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Los obispos autorizaban y auspiciaban a su vez, cada uno de los encuentros y talleres de catequesis y comunidades que se realizaban en la diócesis, y acompañaban también a estos grupos en las celebraciones parroquiales y comunitarias.

Las integrantes de la comunidad Nueva Jerusalén destacan además la cercanía e intimidad que, sobre todo el obispo Jiménez, guardaba hacia sus funciones particulares. Para conocer y compartir las reuniones de CEB, don Alejandro, como le dicen con afecto, llegaba directamente a las casas de los pobladores, a quienes visitaba con regularidad. Dicha disposición y trabajo conjunto son los que los integrantes de las CEB extrañan hoy día, y que consideran como un cambio de énfasis del obispado hacia ellos.

Sergio además, agrega que la presencia más cercana del obispo en la comunidad San Sebastián, así como también la ayuda personal hacia esta, fue la firma del concordato que le cedía permiso a San Sebastián para establecer su capilla provisoria en el terreno particular donde se encontraba, pero de manera más influyente la misma intervención que realizó el sacerdote al observar y gestionar la intención de los pobladores frente al problema habitacional que tuvieron que enfrentar.

### **6.7 Declinación de las Comunidades de Base**

La llegada de la década de los noventa significó una época de cambio y declinación para muchas comunidades de base a nivel nacional, grupos que hasta ese momento se habían involucrado fuerte y comprometidamente con la labor parroquial y con iniciativas particulares frente a las diatribas de realidad social de sus sectores. Las comunidades siguieron existiendo, por supuesto, hasta los días de hoy, ninguna se ha extinguido o transformado de un momento a otro, sólo que su motivación y su acción concreta se vio trastocada en muchos aspectos significativos. Se evidencia una declinación general que, para el caso de la ciudad de Valdivia, ocurrió, según sus mismos protagonistas, por distintos factores y causas.

**a) “Después del padre Tomás...no se les dirigió como debía ser...no se les dio tanta importancia”<sup>139</sup>**

La movilidad sacerdotal de las parroquias al reemplazarse periódicamente a los sacerdotes, principalmente, fue para las comunidades, especialmente las dependientes de la parroquia Preciosa Sangre de Jesús, una de las principales detonantes de la cambio, y consiguiente decaída, de las mismas a partir de la década de los noventa.

Las primeras comunidades de base valdivianas surgieron a partir de los años ochenta, fundamentalmente, a través de la iniciativa y empuje que les dieron los sacerdotes, quienes además le otorgaron sus territorios, atribuciones y servicios pastorales. El Padre Tomás Hemm, se mantuvo como propulsor y luego como asesor espiritual de las comunidades de base del sector CORVI hasta su partida en 1994, cuando deja la parroquia para marchar hacia otra destinación. Su labor pastoral con las comunidades había marcado un sello y estilo de espiritualidad y solidaridad, sobretodo de acción social hacia afuera, que a su vez había determinado el carácter de las CEBs, animándolas e incentivándolas en su experiencia con un carisma especial que los mismos miembros de la comunidad asumieron como propio e irrepetible del párroco a cargo, junto a su colaborador, el sacerdote Daniel Mangen. Lo que más valoran las comunidades actuales, así como los antiguos miembros de ellas, es el conocimiento que el sacerdote tenía de ellos mismos como individuos y como grupos, y el estrecho acompañamiento a sus labores que el sacerdote les demostraba.

En San Pío X y sus comunidades, la realidad no sería distinta, la figura cercana del párroco Alejandro Deschamps fue crucial, sobretodo, por la compenetración de éste con el sector y con la comunidad parroquial, algo que los testigos de las comunidades señalan como una carencia hoy por hoy.

No sólo subyace una declinación del contacto y la comunicación entre las comunidades y el sacerdote a cargo, sino que también, la ausencia de éste, por múltiples razones, que muchas veces se corresponde con la apretada agenda administrativa de estos. Existe la impresión, por lo demás, desde las comunidades que justamente la labor del sacerdote ha tendido en estas últimas décadas a centrarse

---

<sup>139</sup> Huichimán, Aurelio. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

mucho más enfocada a lo administrativo o a la asistencia material de la parroquia, que de las labores pastorales y solidarias.

**b) “La comunidad se terminó porque querían a Aurelio no más...”<sup>140</sup>**

El cambio de animadores o, en general, de laicos encargados de la guía y coordinación de las comunidades también fue otro factor que jugó en contra para muchas comunidades de base. El cambio de personalidades, al cual los miembros se acostumbraron, y la falta de preparación de nuevos coordinadores y de animadores hizo que los miembros de las comunidades vayan perdiendo la motivación y el apego a las mismas, llevándolas a un paulatino receso de algunas labores e iniciativas o, simplemente, al término de sus funciones. Justamente, en Don Bosco, donde pertenecía Aurelio, ocurrió esta situación.

**c) “Nosotros hemos intentado hacer cursos con catequistas y no llega nadie...”<sup>141</sup>**

A este respecto, se refiere Sergio Rodríguez, catequista y ex miembro del equipo CEB. La preparación y formación eclesial de los laicos, sin embargo, ha sido una constante a resolver por las instancias jerárquicas con el paso de las décadas y no sólo a puesto en riesgo el curso de las comunidades de base sino también el renuevo de otro grupos pastorales y sociales de la Iglesia.

Falta aún más, incentivar el protagonismo de los laicos, que ellos asuman su rol dentro de la Iglesia, incluso esto falla a nivel intraeclesial, ya que la formación con la catequesis y los cursos teológicos tiende a replicar mayormente un conocimiento intelectual, erudito, más que instar a una aplicación práctica del conocimiento desde las bases de la misma Iglesia. Por otra, parte Valdivia vive, como en muchos otros ámbitos, un centralismo del conocimiento para los laicos. Los talleres de formación especializada que se ofrecen se encuentran concentrados particularmente en Santiago, por lo tanto, el laico que desea formarse de modo independiente para su propio provecho o para el

---

<sup>140</sup> Huichal, Matilde. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>141</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

beneficio de sus grupos no tiene oportunidad de costear su pasantía, ni tampoco el tiempo para desarrollar dicha iniciativa.

Más allá del tema formativo, y desde lo más cotidiano, tantos los animadores como los mismos miembros comprometidos de las comunidades no fueron capaces, de continuar con iniciativas y proyectos por cuenta propias, sí como de dar vida a sus mismas reuniones por diversos motivos más domésticos que sociales.

**d) “Estamos más cómodos...siempre estamos las mismas personas”**

Las actuales comunidades son bastante directas en decir que existe una situación de encierro y acotación de las acciones llevadas a cabo por sus integrantes, y la autocrítica hace hincapié justamente en hacer “carne” el mensaje que discuten y reflexionan regularmente.

*“Nosotros a qué venimos aquí, hoy día, escuchamos el texto bíblico, lo analizamos nos vamos, y qué hacemos con los demás, ¡nada!, no hacemos nada, no le entregamos a nadie, con nadie conversamos, cuando nosotros ya sabemos ¿no cierto? lo que bueno, lo que es malo, lo que tenemos que hacer y lo que no tenemos que hacer, pero nosotros tenemos que entregarlo a otro, salir al otro, y eso no lo hacemos”<sup>142</sup>*

Pero también muy perceptivas en indicar que, no nacen iniciativas ni intenciones originales, que su vez, puedan incentivar el quehacer de la comunidad hacia la parroquia y también hacia su entorno social.

*“Pero yo creo que nos estamos acostumbrando a una sola cosa, que si la Iglesia (parroquia) nos pide algo, nosotros vamos y creemos que eso es un servicio, si la Iglesia nos pide algo para hacer esto, nosotros vamos, pero eso no más, no nos comprometemos a más, a tener participación más directa en la parroquia”<sup>143</sup>*

Sin embargo, los impedimentos para tomar el liderazgo, la iniciativa y el compromiso con las actividades, tanto internas como externas, de las comunidades

---

<sup>142</sup> Bustamante, Ruth. Entrevista realizada el 08 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>143</sup> Díaz, Mirta. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

radican, en general, en las responsabilidades adoptadas por los mismo integrantes, entre los cuales se cuentan, como mayoría, mujeres dueñas de casa, y, que viven por lo general, con sus hijos y nietos, o los tienen próximos, y están al cuidado de ellos, o adquieren muchos deberes con el esposo, como indicaba una de las pobladoras dentro de las problemáticas que veía en su propio sector de Inés de Suárez, o bien, el trabajo, las enfermedades propias o de miembros del hogar, entre otras ocupaciones y/o circunstancias, que distraen a muchos miembros, y los sacan de las actividades propias de las comunidades.

Destacan también la atracción de muchos pobladores, incluso de varios miembros y ex miembros de comunidades, por ciertos grupos y espacios de interés, principalmente Talleres de manualidades, laborales y deportivos así como grupos de Adulto Mayor, que satisfacen desde otras organizaciones o dependencias, las necesidades físicas y morales que tienen muchos vecinos de estos sectores, sobretodo, aquellos pertenecientes a la tercera edad.

Gran parte de las comunidades están constituidas hoy por la tercera edad, quienes fueron los mismos adultos que alguna vez tomaron las riendas de la participación comunitaria y eclesial durante los años ochenta. De acuerdo a la visión de muchos de los participantes de las comunidades, la incapacidad de legar la estructura y la iniciativa a sus hijos y a los más jóvenes del sector fue una limitante no menor en su momento.

*“Entonces, ahí no...el tema comunitario falla en eso, nosotros como comunidad tenemos que ser signos de la presencia de Cristo en el mundo y que no lo estamos siendo, y yo creo que fallamos, y claro, la gente adulta dice ¡oh es que lo cabros hoy en día y toda la cuestión!...nosotros no le mostramos a nuestros hijos el camino de fe que nosotros seguimos, o que nuestra fe es muy debilucha, de muchas cositas ¿no?...de hacer cosas, pero no de fe concreta de presencia en el mundo...”<sup>144</sup>*

Testimonio que tampoco se ha llevado a otras familias jóvenes habitantes de los mismos sectores poblacionales, algo que desde la comunidad Buen Pastor de CORVI

---

<sup>144</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

consideran como una debilidad propia al no poder traducir ni motivar a estos, adaptándose a los intereses y motivaciones de los jóvenes y adolescentes. No obstante, dicha falta de incentivo no sería responsabilidad sólo de las comunidades sino también de las parroquias, las cuales más allá de ofrecer sacramentos de primera comunión y confirmación no alientan a los niños y jóvenes a continuar con grupos que los acojan.

El cambio generacional en las comunidades se dificulta, aún más, si se considera el considerable envejecimiento de las poblaciones, ya que muchos jóvenes han emigrado. Actualmente, quienes constituyen las comunidades de base fluctúan entre los 60 y los 90 años de edad.

***e) “No hay presencia de Iglesia en esos sectores, y la gente no se identifica con la comunidad”<sup>145</sup>***

A la divulgación del testimonio a los más jóvenes, se une la misma ausencia de representatividad y participación de las comunidades con sus respectivos sectores hoy en día. Sus actividades ya no son un símbolo marcado de la presencia eclesial en la población, cuando sus reuniones transcurren en el interior de las casas y no hacen dominio del espacio público, como si lo pudieron hacer en décadas anteriores. Es por ello que sus vecinos y vecinas no ven esa presencia, no conocen las comunidades y aún más se les dificulta identificarse con ellas, siendo que, por ejemplo, las CEBs tienen en la teoría un marcado arraigo a un territorio, que poco a poco se ha ido desvaneciendo para centrarse en pequeños núcleos más íntimos y cerrados.

*“Lo que he conocido y que se da actualmente son parroquias en miniatura, con una discreta presencia en el sector y un acento en lo sacramental. Todas en torno a una capilla”<sup>146</sup>*

Junto con la pérdida de presencia territorial en lo fáctico, las comunidades han vivido una pérdida de los servicios sacramentales y ceremoniales que antes realizaban en sus propios sectores, por la delegación de funciones desde la parroquia, y que ahora

---

<sup>145</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>146</sup> Fontaine SSCC, Pablo. Entrevista realizada el 09 de diciembre de 2013 en la ciudad de La Unión.

han sido devueltos a esta misma. Ha existido de por sí una progresiva vuelta a la centralización de las actividades eclesiales en las poblaciones, lo que se ha conjugado en el papel de la parroquia, de la administración de esta, como única oferente de servicios religiosos al sector poblacional. No obstante, esto sería un proceso más coyuntural y determinado por el mismo decrecimiento de las mismas comunidades, frente a lo cual las autoridades eclesiales y los sacerdotes de parroquias han decidido concentrar dichos roles, más allá de que esté fundamentado en reglamentaciones u orientaciones pastorales.

*“Yo creo que los documentos no dicen eso...yo creo que la Iglesia desde la CECh siempre habla de las comunidades de base de la participación comunitaria, hablan en sus documentos de hecho existen muchos documentos en un área que es comunidad y ministerios...yo creo que hacen esfuerzo en esos pero algo falla digo yo, queda como esa sensación de que los documentos hablan de las comunidades, de la participación, de que hay que crear comunidades, pero se dice...”<sup>147</sup>*

No obstante, Sergio Rodríguez, al igual que Fernández (1996), no niega que, a pesar de la aparente y general preocupación de la Iglesia jerárquica por resaltar a las comunidades de base hasta los días de hoy, la presencia y prioridad real por promover estas haya descendido en los documentos oficiales, lo que se puede evidenciar fácilmente, desde el Encuentro Episcopal de Santo Domingo (1992) en adelante, a nivel latinoamericano.

*“Porque ya no había dictadura, entonces las comunidades como que ya no tienen la misma fuerza que tenían antes, lamentablemente, no debiera haber sido eso ¿no?, y también porque desde los documentos de la Iglesia también las comunidades van perdiendo fuerza, si tú lees Aparecida, tiene una fuerte vinculación, una fuerte presencia de las comunidades eclesiales de base, Medellín, Puebla, pero ya con Santo Domingo y los documentos que vienen después no tienen la misma fuerza...”<sup>148</sup>*

---

<sup>147</sup> Rodríguez, Sergio. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>148</sup> *Ibíd.*

Por otro lado, según el historiador Fernández y nuestros informantes, estaba el peligro que causaba frente a la mirada de la Iglesia institucional la significativa autonomía que habían alcanzado muchas comunidades a nivel nacional, que podía poner en tela de juicio la autoridad del mismo episcopado.

*“...la Jerarquía temió una autonomía de las bases que podía hacerse incontrolable. Ese temor - sentencia Pablo Fontaine - ha ayudado al éxodo actual de católicos...”<sup>149</sup>*

No sólo, las CEBs, dejan de tener un relegamiento en la contingencia eclesial sino también en el acontecer y proceso nacional posdictadura y consolidación del nuevo modelo de mercado.

***f) “A muchos se les alivió la carga, cuando vieron que se terminó la dictadura, parecía entonces ya no había con que luchar...”<sup>150</sup>***

Lo cierto, también para las concepciones Fernández (1996) y Castillo (1998), el adversario se volvió confuso para las comunidades de base en Chile tras el término de la dictadura militar en 1990. Nunca inexistente, pero la razón que fundamentaba la perpetuidad de la represión y la desigualdad en el país durante los setenta y ochenta, reflejada en el gobierno de las Fuerzas Armadas, se volvería difusa luego, considerando que las injusticias sociales, sobretodo, en los sectores periféricos donde se asentaban los cristianos de base, continuaron siendo inmutables a pesar del cambio de administración. No obstante, no se dieron cuenta, por lo menos de inmediato, que era el sistema de mercado, bajo la lógica neoliberal, con una consiguiente cultura individual y consumista, el que se encargaría de tensar las relaciones sociales, de aplacar las solidaridades espontáneas y los lazos perdurables, entre ellos su mismo ser comunitario. Fue justamente la nueva sociedad de consumo, para Fernández, la que pondría a las comunidades de base, así como a otras organizaciones, frente a la espada, sin poder en gran medida defenderse ante su avance aparentemente invisible

---

<sup>149</sup> Fontaine SSCC, Pablo. Entrevista realizada el 09 de diciembre de 2013 en la ciudad de La Unión.

<sup>150</sup> *Ibídem.*

pero significativo en el nuevo trato ciudadano y social que se estaba prefigurando en el Chile democrático.

No debe causar extrañeza por ello, el individualismo que afecta a las comunidades desde las relaciones de sus mismos integrantes. La Iglesia misma, entre sus fieles, sufrió desde los años ochenta, un proceso de individualización que en muchos casos creó una falta de cohesión, participación y solidaridad entre los cristianos, principalmente en un plano más social y cívico, lo que el sacerdote Pablo Fontaine intuye como un

*“cierto cansancio de “compromisos” cuando terminó la larga batalla que significó la dictadura”<sup>151</sup>.*

Desde ahí se puede explicar el desinterés, la indiferencia, la falta de comunicación, el desafecto la interior de los grupos.

*“Ya no hay cariño...para hacer comunidad”<sup>152</sup>*

Percepciones como esta, nos hacen ver que la masificación de la sociedad, el anonimato y la falta de interés por el de al lado, son cuestiones cotidianas que no dejaron también de afectar el curso de las comunidades de base, de su sobrevivencia en estas décadas, a pesar muchas veces de la unión y solidaridad que las ha caracterizado en su centro.

Es frente a ese desinterés general y a esa desafección de los contactos humanos, que finalmente, terminan sintetizando en gran parte las anteriores elementos de cambio y declinación descritos, frente a los cuales las comunidades de base deben decidirse a luchar hoy en día, para volver a ser un paradigma, una innovación, una alternativa de acción comunitaria, en común acuerdo y participación, como lo fueron en su mayor auge durante el período autoritario, para solventar problemáticas urgentes y prolongadas, desde el plano más local de sus sectores sociales a las interrogantes propias que experimenta el devenir de la Iglesia en el presente.

---

<sup>151</sup> Fontaine SSCC, Pablo. Entrevista realizada el 09 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

<sup>152</sup> Castillo, María. Entrevista realizada el 04 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

## Conclusiones de la investigación

Las Comunidades de Base surgieron como un paradigma atractivo, comprometedor y no menos inquietante para la Iglesia Católica en los años sesenta del siglo pasado. Coinciden y deben su origen y desarrollo inicial al “aggiornamiento” o puesta al día de una institución eclesial que, a través del Concilio Vaticano II pretendió renovar su estructura para ajustarla a la sociedad moderna en constante cambio y reconocer para sí aspectos tan fundamentales como la responsabilidad y protagonismo del laico para un conjunto de funciones y acciones litúrgicas, pastorales y sociales que dicen relación con la misión universal de la Iglesia en el mundo.

No obstante, la especificidad histórica de las comunidades no sólo está en lo laical de su composición o en el compromiso social que adquieren en pos de la lucha en contra de las injusticias o lastres políticos y socioculturales del mundo moderno, sino que es en su matriz latinoamericana donde encuentra no sólo su terreno de acción, sino que también su identidad propia, al insertarse dentro de la cultura y la perspectiva de mundo de los habitantes y creyentes latinoamericanos, especialmente, de aquellos más desposeídos o pobres, quienes son la base marginada de una sociedad tan diversa como excluyente en sus estructuras como lo es Latinoamérica. Con esto último, además, se hace hincapié en una identidad popular, que constituye justamente, la base de las comunidades, sustrato de una Iglesia que se construye desde sus fieles más olvidados y postergados en la sociedad, no desde las esferas más altas, generando una horizontalidad a su vez, que permite hacer oír la voces más acalladas en la historia americana, como lo visualizan los autores liberacionistas tratados.

En Chile las comunidades de base mantendrían una fidelidad y un compromiso con la Iglesia institución o la jerarquía local, sin embargo, dicho apego o pertenencia a esta no estaría desafecta de matices y tensiones, el más significativo, es la misma experiencia dificultosa de la Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares para convertirse en una voz popular dentro de las CEB y de la misma Iglesia, no obstante, en lo social, dentro del espacio público a nivel nacional cumplieron su cometido, y la misma organización anterior sería una muestra de ello, generando, en primer lugar, un aprendizaje y una adaptación a los desafíos de una sociedad como la chilena durante

los años sesenta, donde su papel sería más tímido y bisoño pero de importante sustento para sostener proyectos clericales y laicales de lucha por la igualdad y la justicia dentro de la Iglesia, sobre todo, desde fines de los sesenta, y ya hacia mediados de los setenta, y con la instauración de la dictadura cívico-militar chilena, pasarían definitivamente a ser parte de la vanguardia de la resistencia y la reorganización cristiana y popular bajo la represión política y económica del régimen pinochetista. Siendo parte de los primeros movimientos, y más perdurables durante el período que, bajo el alero de sus pastores, también de vocación popular, lograron sacar la voz ante los atropellos de la dictadura, sobretodo, en su ambiente, el de las poblaciones más marginadas.

El origen de las comunidades de base valdivianas es destacable por constituir una de las primeras experiencias a nivel nacional, incluso destacándose entre los documentos y resoluciones eclesiales durante los años sesenta, no obstante, existieron dos etapas definidas y entrecortadas lo que de alguna manera terminó afectando a su maduración, volviendo a activarse los proyectos de comunidades de base con la llegada de la década de los ochenta. Su impulso primigenio en ambas etapas estuvo ligado directamente a la motivación sacerdotal por dotar a grupos de laicos, ligados a la parroquia de distintos sectores poblacionales, de una organización y de una planificación que les permita actuar e intervenir eclesial y socialmente dentro del marco de la parroquia y de las mismas poblaciones de las cuales formaron parte. No surgió de una iniciativa espontánea, propiamente laical, sino que se acomodó a la dirección de los párrocos, aunque no necesariamente de la jerarquía, la cual sólo permitió y facilitó su crecimiento.

Enfocando la mirada en las dos preguntas principales expuestas al iniciar este trabajo, para el caso valdiviano, si acaso se generaron espacios ciudadanos para reflexionar sobre la coyuntura y las causas de los problemas sociales o, si bien, predominó más una acción superficial y una mirada pasiva frente a las problemáticas sufridas, nos podremos encontrar con matices importantes que rebaten ambas interrogantes.

Existe una gran certeza en decir que los pobladores que formaron parte de los proyectos de comunidad en Valdivia fueron capaces de guiar su lectura popular de la

Biblia, metodología propia de toda Comunidad de Base, hacia las situaciones y problemáticas propias de la vida cotidiana de los pobladores participantes de las CCB y las CEB, y también hacia la realidad de los vecinos y vecinas de sus respectivas poblaciones, conectando la interpretación de la Palabra con experiencias actuales y contingentes, desde sus propios códigos y verba de laicos y pobladores, sin tener más tutela externa, que la del sacerdote que sólo los acompañaba en ciertas ocasiones (las más litúrgicas si se puede decir así), cuya principal participación radicaba en orientar la búsqueda de respuestas a la situación de vida de estos pobladores por medio del análisis de la Palabra meditada. Sin embargo, dicha relectura del texto bíblico se enfocaría hacia la resolución de temas cotidianos, de acuerdo al carácter de los distintos temas de formación. No obstante, en la experiencia valdiviana no se llevó ese proceso de búsqueda, en el sentido del texto bíblico, a un diálogo en extenso y en profundidad de temáticas sociales, políticas, económicas que explicaban los problemas acuciantes de la población, esto debido en gran parte, a razones; la misma base familiar, educacional y cultural de sus miembros; el interés de ellos mismos por tratarlos frente a otras temáticas más cercanas y familiares; la opción por evitar el desacuerdo y la tensión entre sus miembros ante la heterogeneidad de sus visiones hacia la sociedad; y la dificultosa y tensa situación política de la época que restringía el diálogo social y ciudadano, condicionada por la persecución y violencia dictatorial, aunque ello fuera una causa más implícita y silenciosa para los mismos integrantes de las comunidades, y que muchas veces no reconocen o no visualizan. Con todo, la poca contingencia política y social que encauzaban las comunidades en sus diálogos internos fue una situación permanente, algo que no impedía pero si condicionaba su labor “hacia afuera”, hacia los demás.

Al ausentarse del debate político y una mayor profundización considerable en materia social, las comunidades valdivianas no tomaron parte de reflexiones, acciones y proyectos tendientes a tomar una posición clara de resistencia y transformación política, pero no por ello manifestaron una aceptación frente a las condiciones políticas del país, por más indiferencia y alejamiento a la temática.

Por otro lado, si consideramos la participación social de las comunidades frente a problemáticas acuciantes como la pobreza, la desigualdad y los vicios subyacentes en

sus sectores sociales, podremos decir que sí hubo respuestas y acciones concretas, que pudimos revisar anteriormente en detalle desde el testimonio y valoración de sus mismos miembros. No obstante, dichas intervenciones estuvieron enfocadas al apoyo y acompañamiento incondicional de actividades solidarias y caritativas que venían de la pastoral de parroquia o de instancias eclesiales, como CARITAS, que estaban enfocadas al combate contra el hambre, la prevención del consumo de estupefacientes o la capacitación laboral, y también la unión frente a demandas ciudadanas específicas, como la lucha por la vivienda. La función relevante de las comunidades fue replicar y extender estas labores de ayuda dentro de los territorios poblacionales a los cuales pertenecían, satisfaciendo necesidades específicas de sus vecinos, estableciendo contactos y oportunidades y generando espacios de participación y convivencia entre ellos, no obstante, dichas iniciativas y acciones en su gran mayoría tuvieron un carácter asistencial en su impacto y durabilidad más que de compromiso o de transformación significativa de las condiciones sociales y económicas en que viven los pobladores. Y aunque, muchas de estas iniciativas no nacerían de las mismas CCBs y CEBs, como es sabido, el involucramiento y el compromiso con estas que llevaron a cabo las mismas comunidades las terminaría afianzando en sus componentes y les entregaría una identidad y un sello particular que ellas mismas reconocen y resaltan hasta los días de hoy.

Todas las anteriores iniciativas coinciden, además, con períodos o etapas temporales en particulares, que no se pueden obviar para su comprensión, desarrollándose principalmente desde principios de los años ochenta, con el mayor crecimiento numérico y formativo de las comunidades, y hasta principios de la década siguiente, cuando sufrieron importantes cambios que condicionaron su permanencia en el tiempo.

La crisis de las comunidades chilenas, y particularmente, valdivianas, coincide con el término de la dictadura cívico-militar y se extiende hacia la transición democrática, a partir de la década de los noventa. No obstante, sería inútil y equívoco reducir sus causas sólo al cambio institucional experimentado por nuestra sociedad en esa época. Ciertamente, el enfoque de lucha y organización cambia para muchos movimientos, incluyendo los eclesiales, y especialmente, el de las comunidades, en

este tiempo, aparentemente, con la desaparición de la represión política y económica del dictador. No obstante, las principales razones por las cuales luchar se volvieron difusas, aunque en realidad estuvieran cubiertas, de acuerdo con David Fernández por un manto de relatividad tranquilidad por el nuevo orden político-institucional de los noventa que prometía democratización por un lado y por otro seguía envuelto en enclaves represivos y de comodidad por el bienestar a impreciso plazo que ofrecía el modelo económico impuesto en dictadura y mantenido en sus directrices por los gobiernos democráticos, lo que escondía, a la larga, la situación de desigualdad e inequidad que seguía tal cual y sin ninguna modificación en los mismos sectores poblaciones y campesinos que vieron surgir con urgencia a movimientos como las CEB.

Fueron estas las causas externas y más generales para el desaliento de las comunidades, sin embargo, más allá de ello, subyacían grandes tensiones que tenían que ver con procesos y problemáticas internas que jamás se pudieron resolver en el seno de la Iglesia y de las mismas comunidades. La dependencia sacerdotal fue uno de los principales causales, y que se revisó para el caso de la experiencia valdiviana, la falta de formación y retroalimentación de los laicos a cargo y también la autonomía y/o libertad de las mismas comunidades, por la centralización de las funciones pastorales y litúrgicas en las mismas parroquias y alrededor de la figura sacerdotal que incluso los mismos pobladores participantes de las comunidades reconocen así como nuestros autores.

Sin embargo, también afecta y determina a la continuidad de las comunidades el compromiso, es decir, la corresponsabilidad entre los miembros para afianzar la unión de las comunidades pero también el lazos de responsabilidad de estas con sus respectivos sectores poblacionales a los cuales debían acoger y hacer parte de sus proyectos. Fueron distintos complementos que terminaron afectando la unión y las motivaciones de sus integrantes y los que finalmente consiguieron apagar en el espectro público a las comunidades y acallar su voz y participación, convirtiéndolas en voces, que paradójicamente, quedaron encapsuladas en el tiempo en el que sí se podía hablar y en los que sí se podía hacer, hasta cierto punto sabemos, pero donde las injusticias parecían no estar, y si las había y eran detectadas, existía poco tiempo en la

rutina diaria y sustento o apoyo desde adentro y desde afuera de las comunidades para hacerlo.

En pleno siglo veintiuno, y al llegar a este 2014, en nuestro país, muchas comunidades de base siguen vivas, reuniéndose con miembros fundadores, antiguos y nuevos en las casas de ellos mismos, participando activamente dentro de las parroquias que las vieron nacer, dando sus aportes y contribuciones solidarias cuando se les pide o cuando ellos lo estiman convenientes, editando folletos y revistas, contestando a curiosos y admirados investigadores, como el que escribe estas líneas, acerca de su vivencia, con verdades y sin barreras. Aunque muchos de sus vecinos y ciudadanos no los conozcan, y sean incluso actores olvidados o desconocidos dentro de la misma Iglesia, ellos siguen ahí, siendo fieles a la institución que los vio nacer y a sus primeras motivaciones, pero principalmente a su unión fraternal, eso es algo que no olvidan y que los mantiene ahí, a la espera, de entregar cualquiera ayuda solidaria por más mínima que sea, y de revivir tiempos mejores o de guardar muy bien en la memoria los que ya se han ido.

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes:

#### Documentales

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1968. *"Pastoral de Conjunto"*. Medellín, Colombia.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1978. *Documento de Puebla*. Puebla, México.

Asamblea Plenaria de la CECh. 1969; *Orientaciones Pastorales II 1969*. La Serena, Chile.

[http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=981&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=981&sw_volver=yes&descripcion=)

Comisión Pastoral del Episcopado. 1976. *Orientaciones Pastorales 1976*. Punta de Tralca, Chile.

[http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=174&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=174&sw_volver=yes&descripcion=)

Comunidad Cristiana de Base San Juan Bautista. *CCB San Juan Bautista*. Folio Parroquia San Pío X 1990-2000. Archivo Obispado de Valdivia.

Comunidad Cristiana de Base San Pablo. *CCB San Pablo*. Folio: Cartas Parroquia San Pablo 1990-2000. Archivo Obispado de Valdivia.

Comunidad San Sebastián. *Reseña histórica de nuestra comunidad*. Folio: Cartas Parroquia Preciosa Sangre de Jesús 1990-2000. Archivo Obispado de Valdivia

Concilio Vaticano II. 1965.; *Lumen Gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*. Ciudad del Vaticano.

[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)

Insunza, Nicomedes. 1982. *Carta a Monseñor José Manuel Santos Ascarza*. Folio: Cartas Parroquia San Pío X 1980-1990. Archivo Obispado de Valdivia

Juan Pablo II. 1987. *Mensaje al Mundo de los Pobres*. Santiago. [www.cepchile.cl/dms/archivo\\_829\\_1087/rev26\\_juanpabloII.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_829_1087/rev26_juanpabloII.pdf)

Los Obispos de Chile. 1968. *Orientaciones Pastorales 1968*. Chillán, Chile. [http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=978&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=978&sw_volver=yes&descripcion=)

Los Obispos de Chile. 1986; *Iglesia servidora de la Vida. Orientaciones Pastorales II 1986-1989*. Santiago de Chile. [http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=4175&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=4175&sw_volver=yes&descripcion=)

Martínez, Juan A. 1969. “Experiencias en Chile sobre Comunidades Cristianas de Base”; *Orientaciones Pastorales II. Anexo 1*. La Serena. Conferencia Episcopal de Chile.

[http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=4173&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=4173&sw_volver=yes&descripcion=)

Pablo VI. 1975. *Evangelii Nuntiandi. Exhortación Apostólica*. Ciudad del Vaticano. [http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html)

Parroquia Preciosa Sangre de Jesús. 2005. Informe sobre la situación de la parroquia. Archivo Parroquia Preciosa Sangre.

Parroquia San Pío X. *Comunidades de Base Parroquia San Pío X*. Folio: Cartas Parroquia San Pío X. 1990-2000. Archivo Obispado de Valdivia

Parroquia San Pío X. 2004. Informe sobre la situación de la parroquia. Archivo Parroquia San Pío X

Peirano, Bartolomé y Balzo, Miguel. 1985. *Situación social de Valdivia. Memoria explicativa*. Valdivia. Archivo Obispado de Valdivia.

## **Orales:**

### **Entrevistas**

Arias, Gabriela. Laica, integrante de la CEB Buen Pastor. Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Bravo, Erica. Laica, integrante de la CCB San Pablo. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Bustamante, Ruth. Laica, secretaria de parroquia San Pío X, integrante de la CCB San Judas Tadeo. Entrevista realizada el 08 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Cárcamo, María. Laica, ex integrante de la CEB San Juan Bautista. Entrevista realizada el 13 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Caro, Mercedes. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Castillo, María. Laica, ex integrante de la CEB San Sebastián. Entrevista realizada el 04 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Chamorro, Dina. Laica, integrante de la CCB San Pablo. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Díaz, Mirta. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Delgado, Maclovia. Laica, integrante de la CEB Buen Pastor. Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Ernesto, Hilario. Laico consagrado, integrante de CCB. Entrevista realizada el 08 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Fontaine SSCC, Pablo. Sacerdote, ex asesor de CEBs. Entrevista realizada el 09 de diciembre de 2013 en la ciudad de La Unión.

Formantel, Norma. Laica, ex integrante y ex animadora de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Gallegos, Raquel. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Gómez, Esperanza. Laica, ex integrante de la CEB Padre Hurtado. Entrevista realizada el 11 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

González, Fabiola. Laica, coordinadora de la CEB Buen Pastor. Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Gutiérrez, Richard. Laico, catequista, ex integrante de la CEB Padre Husrtado. Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Hildegarda. Laica, integrante de la CCB San Pablo. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Huichimán, Aurelio. Laico, ex participante y coordinador de la CEB Don Bosco. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Huichal, Matilde. Laica, ex participante de la CEB Don Bosco. Entrevista realizada el 06 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Insunza, Nicomedes. Laico, ex miembro de la JOC valdiviana y ex participante y coordinador de las CCBs de San Pío X. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Jaramillo, María Regina. Laica, ex integrante y ex animadora de la CCB San Judas Tadeo. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Lizama, Nubia. Laica, secretaria de la Parroquia Preciosa Sangre. Conversación realizada el 10 de diciembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Michillanca, Elba. Laica consagrada, integrante de la CEB Buen Pastor. Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Mora, Francisca. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Moreno, Nicolás. Diácono, ex asesor de las CEBs de CORVI. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Núñez, Alicia. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Núñez, Juan. Laico, coordinador de la CEB Hijos de María. Entrevista realizada el 12 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Pangue, Rubén. Laico, ex integrante y ex animador de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Reyes, René. Diácono, asesor de nuevas CCBs de San Pío X. Conversación realizada el 17 de octubre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Rivera, Teresa. Laica, integrante de la CEB Buen Pastor. Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Rodríguez, María. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Rodríguez, Sergio. Laico, catequista, ex integrante del Área CEB Valdivia y ex animador de la CEB San Sebastián. Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Sandoval, Inés. Laica, integrante de la CCB San Pablo. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Uribe, Noemí. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Venegas, Marlen. Laica, integrante de la CEB Nueva Jerusalén. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Vera, Lucila. Laica, integrante de la CCB San Pablo. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

Violeta Risco. Laica, animadora de la CCB San Pablo. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2013 en la ciudad de Valdivia.

## Bibliografía

Aldunate S. J., José. "Un amigo. Rafael Maroto". Punto Final, N°788, 23 de agosto de 2013. <http://www.puntofinal.cl/788/maroto788.php>, visitado el 20 de noviembre de 2013.

Amorós, Mario. 2005. "La Iglesia que nace del Pueblo. Relevancia histórica del movimiento cristianos por el socialismo". *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Ed. Pinto Vallejo, Julio, Santiago, LOM. En <http://www.rebellion.org/docs/75701.pdf>

Aucapán Millaquipai, Bernarda. 2007. *Los Terremoteados de la Población Menzel (1960-2007); Memoria del desarrollo habitacional de Valdivia vista desde sus pobladores*. Valdivia.

Boff, Leonardo. 1977. *Eclesiogénesis: Las comunidades de base reinventan la Iglesia*. Santander, Ediciones Sal Terrae.

Botto, Andrea. 2008. "Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia". *Teología y Vida* 159:499-514.  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492008000200019&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492008000200019&script=sci_arttext)

Bustamante Olgúin, Fabián Gaspar. 2009. "La participación de las Comunidades Eclesiales de Base en la regeneración de la sociedad civil durante las dictaduras militares: Los casos de Chile y Brasil". *Revista Cultura y Religión*.

Bustamante Olgúin, Fabián. 2009. "Una experiencia carismática de base durante la dictadura militar: 'Comunidad Dios con Nosotros', 1973-1983". *Revista Cultura y Religión*.

Cancino Baeza, Pablo. 2008. *La Toma de la Catedral en el contexto socio-político chileno 1967-1973. Una visión crítica. Tesis para ser presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciado en Historia*. Santiago, Universidad Finis Terrae.

Castillo, Fernando. 1998. "Participación y exclusión; Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base". *Nociones de una ciudadanía que crece*. Ed. Correa, Enrique y Marcela Noé. Santiago. FLACSO. 93-102.

Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon. 1990. *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación II*. Madrid. Editorial Trotta.  
<http://hectorucsar.files.wordpress.com/2013/01/ellacuria-y-sobrino-mysterium-liberationis-02.pdf>

Fernández Fernández, David. 1996. *La "Iglesia" que resistió a Pinochet*. Madrid. IEPALA

Fernández Fernández, David. 1998-1999. "La Iglesia de base chilena vista con ojos de mujer. Perspectiva histórica a través del testimonio de Francisca Morales". *Trochadero* 10/11: 179-200. <http://rodin.uca.es:8081/xmlui/handle/10498/9340>, visitado el 12 de septiembre de 2013.

Fernández Fernández, David; *Por una Iglesia junto al Pueblo y sus luchas: El movimiento Iglesia Joven en Santiago de Chile*. Cádiz. Universidad de Cádiz.

Gómez, Gabriela. 2011. "La radicalización católica en Argentina y Chile en los sesenta". *Revista Cultura y Religión* V, N°2.

Gómez de Benito, Justino. 1995. *Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile, 1961-1990. Análisis de las Orientaciones Pastorales de la Iglesia en Chile*. Santiago de Chile, Ediciones San Pablo.

Gutiérrez, Gustavo. 1975. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca. Ediciones Sígueme. <http://hectorucsar.files.wordpress.com/2012/12/gutierrez-gustavo-teologia-de-la-liberacion-perspectiva.pdf>

Marzec, Zofia. 1996. "Comunidades Eclesiales de Base en América Latina". *Cuadernos Americanos* 59: 134-146.

Pinto, Myriam Carmen; "En la dictadura no bastaba ni rezar ni ser cura obrero". *Zurdos no diestros*, julio-agosto de 2012.

[http://www.gritografiasenred.org/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=254:no-bastaba-rezar-ni-ser-cura-obrero](http://www.gritografiasenred.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=254:no-bastaba-rezar-ni-ser-cura-obrero), visitado el 20 de noviembre de 2013.

Salinas, Maximiliano. 1987. *Historia del Pueblo de Dios en Chile, La evolución del Cristianismo desde la perspectiva de los Pobres*. Santiago. REHUE.

Soto, Hernán. "Roberto Bolton: Un cura desobediente. Testimonio de Fe". Punto Final, N°715, 6 de agosto, 2010. <http://www.puntofinal.cl/715/testimoniodefe.php>, visitado el 20 de noviembre de 2013.

Valdivieso, Gabriel. 1989. *Comunidades Cristianas de Base. Su Inserción en la Iglesia y en la sociedad*. Santiago, Centro Bellarmino-CISOC. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9586.html>

Vitale Luis. "La especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feminista, ecología y cristianos de base". V Congreso Nacional de Sociología, Medellín, Mayo 29, 30 y 31, 1985. [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitale/2lvc/02lvchistsocal0025.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitale/2lvc/02lvchistsocal0025.pdf), visitado el 01 de octubre de 2013.